

torbellino de compromisos y pactos de la coalición. Al menos por el momento, el potencial radical y movilizador del socialismo popular daba paso a un potencial clientelístico para acomodarse con las instituciones políticas existentes. Sin embargo, después de sólo 6 años de dedicación a la política electoral, los socialistas y comunistas estaban en el umbral de una participación significativa del poder presidencial⁸¹.

7. VICTORIA DEL FRENTE POPULAR: 1938

La exitosa administración de Alessandri y la relativa paz política de 1933-37 coincidieron, al igual que en periodos anteriores de calma, con un ciclo de recuperación y expansión económica. A juzgar por las fluctuaciones de las exportaciones —que reflejaban las tendencias del mercado mundial y repercutían en la economía chilena— los años previos de crecimiento económico fueron 1912-13, 1916-18, 1922-24 y 1927-29. A la inversa, los periodos anteriores de desorden y cambios políticos, como los gobiernos sucesivos mediante elecciones y golpes de estado eran propios de ciclos de recesión y de contracción económica (1914-15, 1919-21, 1925-26 y 1930-32). Del mismo modo, la decadencia económica y el descontento de 1937-38 fueron el anuncio de una nueva era de transformación política.

LA PREPOTENCIA DE LA CLASE ALTA: 1938

En 1938, la clase alta estaba excesivamente confiada en su supremacía electoral y sentía un temor superlativo de los contendores de clase media y baja de la nueva izquierda. Por consiguiente, la mayoría de los grupos privilegiados y la Derecha formaron una línea de defensa férrea contra el Frente Popular. A pesar de desacuerdos tácticos, religiosos y políticos, la clase alta compartía puntos de vista e interrelaciones socio-económicas suficientes como para actuar en bloque. La Embajada de Estados Unidos manifestaba en 1938: "...la riqueza de Chile ha estado hasta ahora concentrada en gran medida en manos de la clase aristocrática latifundista, que se ha ido interesando paulatinamente en la actividad industrial; por lo tanto, hoy aún domina no sólo las actividades agrícolas sino también las industriales y mineras de Chile (sin tomar en cuenta las grandes empresas norteamericanas)"⁸².

⁸¹ Claridad, 18 de abril, 1938; Mendoza, ¿Y ahora?, págs. 179-182; Chelén, Trayectoria, pág. 88; Faletto, Ruiz y Zemelman, págs. 101-104.

⁸² La correlación entre ciclos económicos y políticos es, por supuesto, imperfecta (por ejemplo, con el golpe de estado de fines de 1924) pero sin embargo notable. Corporación de Fomento, Geografía II, págs. 354-356; Pinto, Antecedentes, págs. 2.

⁸³ U.S. Dept. of State Archives, Santiago, 4 de noviembre, 1938, págs. 6, 825.00/1090.

Desde el comienzo de la Gran Depresión, las elites económicas dieron énfasis a sus organizaciones gremiales funcionales por sobre los partidos políticos al ver amenazados sus intereses. Los años 30 fueron la década de la institucionalización para los capitalistas y para los trabajadores. Las políticas y prioridades económicas se convirtieron en los problemas políticos más relevantes. En respuesta, los grupos de interés de la clase alta reforzaron su participación institucionalizada en la toma de decisiones del Gobierno respecto a su sector privado³.

En la administración de Alessandri, las organizaciones sectoriales económicas de elite aumentaron sus actividades, su coordinación mutua y su papel en el Gobierno. Por ejemplo, la SNA y la SOFOFA tenían representantes conjuntos ante el Banco Central y ante las agencias estatales de crédito y de exportaciones e importaciones. Estas sociedades nacionales estaban consolidando su "territorio" dentro de la autoridad gubernamental en lo relativo a sus intereses funcionales y ocupacionales. Mientras mantuvieran sus posiciones privilegiadas dentro del Estado, las elites podían sentir confianza en que, si la Izquierda llegara a acceder al poder, no los arruinaría; quizás lo peor sería que sus adversarios entregaran otros feudos gubernamentales a los grupos rivales como, por ejemplo, a la clase trabajadora⁴.

Un ejemplo notable de la movilización e institucionalización crecientes de las elites económicas fue la fundación de la Confederación de la Producción y del Comercio en 1933. Fue estructurada como una supra-organización para coordinar todas las instituciones gremiales de la clase alta: Perseguida tanto metas comunes como impuestos más bajos, "armonía" en vez de conflicto de clases entre capital y mano de obra, y oposición a los líderes populistas de las masas. La Confederación abarcó las principales asociaciones nacionales de interés: SNA, SOFOFA, Sociedad Nacional de Minería (SNM) y Cámara de Comercio. Además, incluyó en sus registros a grupos regionales a agencias promotoras de la economía y a las grandes empresas. El presidente de la Confederación, que era también la autoridad máxima de la SNA, proclamó en la sesión inaugural de la convención: "Hoy somos fuertes porque estamos organizados; mañana seremos invencibles, porque habremos mejorado nuestra organización"⁵.

Al mismo tiempo, estas elites económicas hicieron un intento público y directo para monopolizar el poder presidencial. Ellas promovían la candidatura de Gustavo Ross, el fuerte y talentoso Ministro de Hacienda de Alessandri. Los líderes económicos proclamaban que la política se había convertido en un asunto demasiado importante como para dejarla en manos de los intermediarios de los partidos tradicionales. Los presidentes de la SNA, de la SOFOFA, de la SNM, de la Cámara

de Comercio, del Banco Central y de las corporaciones más importantes emitieron manifiestos en conjunto con los presidentes de los partidos Conservador y Liberal. Pedían un "régimen de orden" tecnocrático para sofocar el conflicto de clases y estimular así la productividad económica⁶.

Los juicios de las organizaciones económicas de elite fueron favorablemente acogidos por las instituciones sociales de clase alta. Por ejemplo, el Club de la Unión y el Club Septiembre dieron público apoyo a Ross⁷. A pesar de la falta de devoción religiosa del candidato derechista, algunos miembros del clero trabajaron abiertamente en su campaña y oraron para que resultara elegido⁸.

En los estratos económicos altos, los grandes agricultores estaban en general más entusiasmados con Alessandri y con Ross, y se oponían más a las reformas que los potentados industriales. Con Alessandri, los terratenientes y la SNA acogieron con beneplácito la "estrecha colaboración" con los Ministerios. Esto fue especialmente válido en el caso del Ministerio de Agricultura — a menudo lleno de funcionarios de la SNA — y de agencias relacionadas con créditos y exportaciones. La SNA tenía también acceso preferencial a los Ministerios relacionados con asuntos laborales. En ellos, las elites agrícolas evitaban que la revisión se hiciera extensiva a los sectores urbanos y que los derechos sindicales se ampliaran a la actividad rural. Además, en los años 30, se fijaron nuevos impuestos a los consumidores e industriales, aunque los agricultores quedaran exentos de ellos⁹.

Ross atraía especialmente a los terratenientes más reaccionarios. Ellos creían que la disciplina y la productividad eran la mejor solución para las demandas de reforma social en los campos. Estas elites rurales se quejaban de la "creciente insubordinación y de una excesiva emigración a las ciudades, señales de que los campesinos estaban descontentos". Otros agricultores aceptaban la necesidad de reformas menores. Apoyaban la colonización, salarios más altos y mejoras habitacionales. Para adelantarse a los programas de intervención gubernamental de la Izquierda, la SNA estimuló el paternalismo benevolente de los hacendados hacia los campesinos y también trató de alejar a más campesinos de los sindicatos laborales inscribiéndolos en la Sociedad¹⁰.

Los líderes industriales no estaban de acuerdo, naturalmente, con los agricultores acerca de prioridades económicas específicas, tales como los niveles arancelarios. Sin embargo, compartían la determinación de derrotar al Frente Popular. El presidente de la Cámara de Comercio se unió a la campaña de la SOFOFA por Ross; él señaló que en 1938, por primera vez los comerciantes apoyaban — como grupo — a un candidato presidencial¹¹.

Los empresarios norteamericanos que residían en Chile y cuyo número iba en aumento, también preferían a Ross. Sin embargo, estaban menos convencidos

³ Las fuerzas productoras, págs. 1-4.

⁴ Hoy, año VII, N° 360 (13 de octubre, 1938), pág. 9; Boizard, Historia, pág. 12.

⁵ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 26 de agosto, 1938, págs. 4, 825.00/1050.

⁶ La Sociedad Nacional de Agricultura, El Campesino, LXX (abril-julio, 1938); Las fuerzas productoras, pág. 7; "South America III", págs. 164-168; Alessandri, Recuerdos III, págs. 58-59; Grove, Reforma, págs. 34-77.

⁷ La Sociedad Nacional de Agricultura, El Campesino, LXX, N°4 (abril, 1938), págs. 204-208. N°5 (mayo, 1938), pág. 243; Gumucio, Me defendiendo, págs. 52-58; Matthei, págs. 45-47, 120-123.

⁸ Las fuerzas productoras, págs. 19-30.

¹ Las fuerzas productoras ante la elección presidencial (Santiago, 1938), págs. 1-2; Arriagada, págs. 28-32; Lira, pág. 25.

² Por ejemplo, véase la Sociedad de Fomento Fabril, Industria, año LVI, N°1 (enero, 1939), págs. 6-16; Mamelakis y Reynolds; Eldon Kenworthy, "Coalitions in the Political Development of Latin America", en Sven Groennings, E.W. Kelley y Michael Leiserson, eds., The Study of Coalition Behavior (Nueva York, 1970), págs. 103-140; Constantine Menges, "Public Policy and Organized Business in Chile", Journal of International Affairs, XX, (1966), págs. 343-365.

³ Sección inaugural de la convención de la producción y del comercio (Santiago, 1934).

que las elites nacionales de la distancia real que separaba a los aspirantes a la presidencia. Los tres candidatos aseguraban un trato favorable a los intereses económicos norteamericanos en sus futuras administraciones; insinuaban la posibilidad de un trato mejor aún, si las empresas norteamericanas contribuían a sus campañas¹².

AMBICIONES Y DIVISION DE LA CLASE MEDIA: 1938

En los años 30, la clase media creció y quiso un trozo más grande de la torta política. Chile comenzó a hacerse más urbano y se expandió el sector servicios. El porcentaje de mano de obra activa en la agricultura disminuía, al tiempo que aumentaba en los sectores de la industria y el comercio. Más aún el porcentaje de ocupaciones en la administración pública prácticamente se duplicó entre 1930 y 1940. Este fenómeno hizo que algunos ciudadanos se quejaron de que "este país está sufriendo de una verdadera empleomanía"¹³. Conservadores mordaces acusaron a los grupos medios y a los masones de seducir a las masas con el marxismo únicamente para crear un estado artificialmente grande para alimentar sus propios apetitos burocráticos. A pesar de que la clase media era aún fundamentalmente burocrática, adquirió una base económica más firme. La proliferación de industrias y de pequeñas empresas contribuyó, al igual que el cambio en la tenencia de la tierra—debido a la colonización y épocas duras— aunque el agotamiento de los terrenos fronterizos intensificó las presiones de la clase media sobre el sistema latifundista. El retorno gradual de la inversión extranjera, especialmente de la norteamericana, multiplicó también las posibilidades de ocupación para la clase media¹⁴.

Muchos segmentos de la clase media se unieron a los trabajadores y los condujeron al Frente Popular, dadas sus aflicciones económicas y su condición social. Pero como siempre, permanecieron políticamente divididos. En vísperas de la elección, Aguirre Cerda aún se quejaba de que algunos de los miembros de la "clase media que deberían ser consecuentes y cohesionarse con su clase", estaban trabajando para Ross¹⁵. Una razón por la que gran cantidad de miembros de clase media apoyaban al Frente era la diferencia entre sus ingresos y los de la clase alta; ésta era aún mayor que la brecha entre los ingresos de la clase media y de la baja. Como muestra de los bajos tramos de sueldo de la clase media, se calcula que en 1937-38 los empleados públicos ganaban entre \$ 16 y \$ 80 mensuales; que los empleados particulares de oficina y tiendas el promedio era \$ 23 mensuales (\$ 276 al año) y entre los profesores públicos, alrededor de \$ 36 mensuales (\$ 432 al año). En un rango inferior a la clase media, se encontraban los mineros del cobre, que ganaban alrededor de 95 centavos diarios (\$ 314,45 al año, con un promedio de 331

días de trabajo); los trabajadores del salitre, con 72 centavos diarios (\$ 205,20 al año y 285 días de trabajo); los mineros del carbón con 61 centavos diarios (\$ 179,95 al año y 295 días de trabajo) y los obreros textiles con 51 centavos diarios (\$ 146,37 al año y 287 días de trabajo). Según el censo industrial de 1937, todos los trabajadores de fábricas (a menudo sólo de pequeñas tiendas) ganaban \$ 3,36 semanales (\$ 174,72 al año). En la construcción los carpinteros ganaban, como promedio, 12 centavos por hora; los ebanistas, 10 centavos y los albañiles y gasfiteros, 8 centavos. En las ciudades, los obreros especializados tenían ingresos que fluctuaban entre 64 y 80 centavos diarios; los obreros no especializados ganaban entre 32 y 44 centavos diarios. Y lo que es peor aún, los campesinos en los grandes fundos ganaban alrededor de 12 centavos diarios¹⁶.

Además de las respectivas preocupaciones a causa de los ingresos deficientes de las culturalmente divididas clase media y baja, la racionalización y la concentración de la economía urbana en empresas mayores y más monopolistas contribuyeron a que los izquierdistas reclutaran grupos tales como los almaceneros. A los empleados públicos y privados les preocupaba el que Ross pudiera reducir la planilla de sueldos fiscales y favorecer, a sus expensas, a las elites económicas. A pesar de que los profesores públicos generalmente se identificaban con los radicales, los primarios preferían cada vez más a los socialistas y a los comunistas. Los estudiantes e intelectuales, principalmente los de la Universidad de Chile—que era laica— se unieron al Frente. La FECh respaldó a Aguirre Cerda¹⁷.

Se esperaba que los militares se abstuvieran de participar en las elecciones debido a sus tradiciones y divisiones. En los primeros años de su administración, Alessandri había disciplinado a las Fuerzas Armadas y había disminuido su importancia fomentando las milicias Republicanas; esta táctica dio como resultado—en los círculos militares—amargura y, a la vez, simpatía hacia los opositores del Gobierno. Sin embargo, en 1938, las Milicias se habían disuelto y Alessandri había reconstruido las Fuerzas Armadas dadas las tensiones internacionales que se estaban generando a causa de la Segunda Guerra Mundial. Con ello, consiguió que la mayoría de las Fuerzas Armadas respaldaran al Gobierno. Muchos oficiales apoyaban a Ross porque prometía orden y parecía más dispuesto a asegurar fondos para nuevos armamentos. Otros preferían a Ibáñez, pero no lo suficiente como para organizar un golpe de Estado. A pesar de su anticomunismo, unos pocos oficiales apoyaban al Frente Popular. Se suponía que la mayoría de los líderes militares no eran lo suficientemente hostiles respecto al Frente como para

¹⁶ Estos cálculos se basan en el tipo de cambio de un peso a cuatro centavos de dólar de los Estados Unidos de América. (¿servirá para la traducción, Carlos?) Herring, págs. 206-208; "South America III", págs. 78-83.

¹⁷ Estos motivos de queja se reflejaban en la efímera Organización Política, Económica y Social de la Clase Media (1934) que surgió de la Federación de la Clase Media, de 1919, a la que se intentó revivir en 1931. La heterogénea composición de la organización y su programa estatal prefiguraron el Frente Popular; algunos de sus líderes estuvieron de acuerdo en hacer del PS el partido oficial de la clase media. La Organización Política, Económica y Social de la Clase Media, Programa mínimo provisional (Valparaíso, 1934); Acción socialista, 16 de junio, 1934; Acción socialista, 16 de junio, 1934; Stevenson, esp. pág. 128; Diego Espoz, Ante el abismo... (Valparaíso, 1936); Marta Infante Barros, Testigos del treinta y ocho (Santiago, 1972); U.S., Dept. State Archives, Santiago, 13 de agosto, 1938, pág. 2, 825.00/1047, 26 de agosto, 1938, págs. 4-5 825.00/1050.

¹² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 20 de agosto, 1937, págs. 1-2, 825.00/1007, 23 de junio, 1938, 825.00/1035-1/2, 27 de agosto, 1938, págs. 1-6, 825.00/1051

¹³ Alterman, págs. 95-96; Faletto, Ruiz y Zemelman, págs. 46-54; Antonio Zegers Baeza, Sobre nuestra crisis política y moral (Santiago, 1934), págs. 3, 58-69.

¹⁴ Mann, II, págs. 112-133; McBride, págs. 275-277.

¹⁵ Claridad, 23 de octubre, 1938.

impedir que asumiera el poder. También parecía probable, sin embargo, que las Fuerzas Armadas intervinieran si el Frente avanzaba repentinamente hacia el socialismo¹⁸.

TRABAJADORES URBANOS VERSUS CAMPESINOS: 1938

Con Alessandri hubo progresos relativos y graduales —en el mundo laboral— en lo concerniente a urbanización, alfabetización y prosperidad. Estos beneficios, y una mayor conciencia política, hicieron a los trabajadores menos susceptibles a los estímulos políticos o monetarios de los jefes derechistas¹⁹. Al mismo tiempo, los constantes problemas y las privaciones —en medio de algunos beneficios— llevaron a los trabajadores urbanos a apoyar a la Izquierda. A pesar de que los salarios habían estado aumentando desde 1933, aún se encontraban por debajo de los niveles anteriores a la Depresión y no alcanzaban a compensar el alza del costo de la vida. Por ejemplo, los jornales promedio en 10 de las principales industrias aumentaron un 16% entre 1936 y 1937, mientras que los precios al detalle subieron en un 25%. La producción industrial y minera y el empleo se habían recuperado enormemente desde la Depresión pero habían declinado entre 1937 y 1938. A pesar de que los trabajadores más empobrecidos se encontraban aún en el campo, éstos seguían siendo los que menos apoyaban al Frente Popular²⁰.

A pesar de que los marxistas y el Frente hicieron algunas incursiones en los sectores agrícolas para movilizar electoralmente al campesinado, éstas no fructificaron. Lo propio ocurrió cuando lo intentaron con la ayuda de los trabajadores urbanos. El símbolo del disturbio rural fue el levantamiento de 1934, en Ranquil, cerca de Concepción. Esta lucha —de los campesinos desplazados— por las tierras fue severamente reprimida y quedó como un movimiento aislado. El conflicto dejó cientos de muertos y los terratenientes, que habían contado con la ayuda de las fuerzas del Gobierno resultaron victoriosos²¹. Otro signo de agitación fue la aparición de unos pocos sindicatos de trabajadores rurales. Por ejemplo, los jornaleros de viñas ganaron el derecho a organizarse legalmente en 1933. La Liga Nacional Marxista para la Defensa del Campesinado Pobre se creó en 1935. Aparentemente, algunos obreros agrícolas, especialmente en el Norte y Sur —que a menudo habían estado cerca de grupos previamente politizados, como el caso de los mineros— apoyaron a los socialistas y al Frente. Pero la gran mayoría apoyaba a Ross²².

¹⁸ Hoy, año VII, N° 354 (1° de septiembre, 1938), pág. 19; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 26 de abril, 1938, págs. 9-10, 825.00/1030, 25 de mayo, 1938, pág. 8, 825.00/1033, 15 de octubre, 1938, pág. 6, 825.00/1077.

¹⁹ Olavarría Bravo, Chile, I, pág. 357; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 4 de noviembre, 1938, pág. 6, 825.00/1090.

²⁰ Ellsworth, págs. 1, 46-47, 162-172; Chile, Dirección General de Estadística, Veinte, pág. 139; Sáez Yasi, págs. 223-247.

²¹ Matthei, págs. 45-47, 120, 130-133, 261; Armando Hormachea Reyes, El Frente Popular de 1938 (Santiago, 1968), págs. 33-34.

²² Almino Affonso et. al., Movimiento campesino chileno (2 vols., Santiago, 1970, I, esp. págs. 23-28; Mario Mallol Pemjean, La verdad sobre los dirigentes regionales de Iquique del año 1941 del Partido Socialista chileno (Iquique, 1942), págs. 42-44; Contreras, Unidad.

Además de los obstáculos que imponía la Derecha, existían serias dificultades culturales y de organización para que los campesinos se movilizaran. Sin embargo, atrajo a pocos trabajadores rurales. Esta debilidad contrastaba con la ideología de los marxistas. También inhibía el deseo explícito de mucha gente de Izquierda de confiar menos en las alianzas con las clases media y alta. Además, las deficiencias marxistas en el agro comenzaban a pesar, ya que los campesinos aún constituían el grupo más grande dentro de la fuerza laboral activa y del electorado conservador²³.

RESENTIMIENTOS REGIONALES: 1938

Los asuntos y actitudes regionales, que a menudo estaban eclipsados por problemas económicos y sociales, también contribuyeron a las divisiones políticas de 1938: "Las provincias centrales son devoradoras, viven a expensas de las demás, que son productoras, y se benefician con una situación privilegiada en todo sentido, mientras las provincias del Norte y del Sur son consideradas económicamente como colonias de la capital"²⁴. Las exportaciones del Norte y del Sur pagaban las importaciones de las provincias centrales. Por ejemplo, en los años 30, el puerto de Antofagasta efectuó embarque por alrededor de 8 veces las importaciones y el puerto de Valparaíso recibió importaciones por alrededor de 6 veces las exportaciones²⁵. El Norte y el Sur produjeron más del 80% de todas las exportaciones y Santiago y Valparaíso consumieron más del 50% de todas las importaciones²⁶.

Esta concentración económica en Santiago era extraordinaria ya que esta provincia contaba con menos del 19% de la población nacional y con sólo alrededor del 16% de la producción nacional. Sin embargo, consumía más del 40% de la carne que se comía en Chile, poseía casi el 50% de los autos del país y tenía casi el doble de establecimientos comerciales por habitante que las demás provincias. Además, ya que la mayor contribución de Santiago a la producción total del país se hacía a través de la industria, dependía de materias primas del resto de las provincias o del extranjero. Por ejemplo, el comercio exterior generado por las provincias del Norte se usaba para la compra de productos extranjeros que eran terminados en las fábricas de la región Central y vendidos posteriormente al Norte a precios muy altos. El descontento de las provincias por estas desigualdades se exacerbó por las dificultades económicas de los años 30 y porque la región central del país se recuperó mucho más rápido y plenamente que las áreas más apartadas²⁷.

²³ Grove, Reforma; Lechner, esp. pág. 60.

²⁴ Matthei, pág. 38.

²⁵ Chile, Geografía, pág. 67.

²⁶ Roberto Vergara Herrera, Descentralización administrativa (Santiago, 1932), pág. 8.

²⁷ Santiago contaba también con la más alta tasa provincial de alfabetismo, con las principales instituciones educacionales, con el mayor número de servicios sociales per cápita, con casi el 30% del personal de las Fuerzas Armadas y con casi el 40% de los burócratas. Adolfo Ibáñez B., Santiago y las provincias (Valparaíso, 1936), págs. 6-28; Raúl Rodríguez Lazo, Aspectos sobre centralismo y descentralización en Chile (Santiago, 1935), págs. 20-44; Vergara Herrera, pág. 20; Keller, La Eterna, págs. 146-149.

El desproporcionado control de los créditos y de las finanzas por parte de las provincias del centro, que a menudo se canalizaba a través de agencias gubernamentales, resultaba también especialmente irritante. El dominio y la prosperidad de Santiago fueron consecuencia de su poder político y de condiciones económicas complementarias. En los primeros años de la década de los 30, la provincia de Santiago recibía aproximadamente el 52% de los préstamos que se otorgaban en Chile y poseía sólo el 22% del valor de tasación de la propiedad total de la nación. Al mismo tiempo, Santiago tenía el 58% del total de créditos hipotecarios y el 32% de aquéllos rurales, pero sus tierras cultivables comprendían sólo el 15% del valor de las propiedades agrícolas del país²⁸. El 50% de la producción agrícola chilena en la década de los 30— se realizaba en el conjunto de las provincias centrales. Sin que existiera una justificación económica apremiante, los agricultores de la zona central recibían también casi el 90% del crédito otorgado por el principal instituto hipotecario del Gobierno. Por lo tanto, cuando el Frente Popular exigió una distribución más equitativa del crédito estatal, estaba canalizando los resentimientos de todos los chilenos que pertenecían a un grupo social inferior a la clase alta agrícola y que no vivían en la zona central²⁹. Sin embargo, el Frente deseaba asignar más crédito a la industria; este hecho podía considerarse una nueva bonanza para las elites de Santiago. El porcentaje de la población industrial activa a nivel nacional correspondiente a Santiago aumentó—entre 1930 y 1942—de un 37 a un 50%³⁰. Las provincias más apartadas también se quejaban de las excesivas asignaciones del creciente presupuesto gubernamental a Santiago. Por ejemplo, según lo indican las cifras de 1934, Santiago se adjudicaba un porcentaje de gastos en obras públicas mucho mayor de lo que le correspondía en justicia (en proporción a su población)³¹.

Otra crítica que hacían las provincias era que los políticos y burócratas que se hacían cada vez más poderosos eran, en su mayoría de la capital. Una inmensa cantidad de problemas menores y locales sólo podían resolverse con la ayuda de funcionarios que tenían contactos a nivel gubernamental. Todos—empresarios, terratenientes y pobres— tenían que viajar a Santiago para poder acceder a la generosidad del Gobierno y para poder cumplir con la compleja reglamentación del Estado. Aun en las zonas distantes, los funcionarios públicos, generalmente designados desde la capital, estaban frecuentemente orientados hacia su fuente de padrínazgo y no hacia el área local³².

Alessandri no logró implementar las disposiciones constitucionales de 1925 para las asambleas provinciales. Como resultado, la panacea de la "descentralización administrativa" tendiente a aumentar el control provincial sobre las decisiones locales y sobre quienes tomaban dichas decisiones continuó siendo un tema

candente. Donde más eco encontró fue en el Frente Popular, en 1938, a pesar de la promesa ritual de todos los políticos³³.

Los partidos regionalistas pequeños y los antiguos movimientos separatistas afloraron en el Norte y Sur del país. En 1935, 15 diputados organizaron en un breve plazo un "partido federal" indefinido en el Congreso. La mayoría de los habitantes de provincia creyó, sin embargo, que la alineación con partidos poderosos a nivel nacional atraería más la atención del gobierno hacia los problemas regionales³⁴.

En los años 30, tanto la Derecha como la Izquierda fueron mucho más allá de las antiguas reformas jurisdiccionales al pedir una reorganización "funcional" de las provincias de acuerdo a sectores de producción económica. Esta fue la idea al crear unidades administrativas regionales nuevas basadas en provincias contiguas con economías similares. Para la Derecha, esta fórmula ocupacional-regional de organización nacional y de desarrollo económico prometía un gobierno local basado en grupos de interés corporativo dominados por elites en vez de electores individuales o clases sociales. En gran parte, estas propuestas surgieron del temor, a nivel nacional, a una toma del poder por parte del populismo y socialismo. Un liberal derechista promovía este regionalismo corporativista como "un medio para poner término a la lucha de clase en calidad de arma política y para dar participación en la administración de las provincias a las fuerzas productivas, en vez de dejarlas a merced de los agitadores"³⁵.

Algunos conservadores unieron también sus protestas regionales a su oposición a la acelerada intervención del Gobierno en la economía y en la sociedad: Censuraban un Estado modernizante, centralizador y colectivo porque amenazaba la autonomía de las elites económicas y las provincias más apartadas. Mientras la Izquierda apelaba a los grupos regionales en contra de la concentración del poder económico en las garras de la clase alta de la región central, la Derecha más tradicionalista llamaba contra su concentración en los tentáculos del Gobierno³⁶.

Los nazis y otros minúsculos partidos corporativistas estaban a la vanguardia del regionalismo derechista. Sin embargo, los partidos que se atenían en mayor medida a los asuntos regionales lograron pocos progresos. Más éxito consiguieron los partidos izquierdistas que no estaban en el poder, los que combinaron las protestas regionales con movimientos más grandes de reforma social, según pudo apreciarse en el Frente Popular³⁷.

Los dos candidatos principales a la presidencia en 1938 captaban las angustias provinciales prometiendo más atención, más crédito y más obras públicas. El Frente manejó el asunto con mayor vigor, en parte porque los radicales tenían la

²⁸ Rodríguez Lazo, págs. 20-45; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 19 de enero, 1938, págs. 3 825.00/1016.

²⁹ Programa de trabajo de los candidatos a regidores del Partido Regionalista de Magallanes (Magallanes, [¿1938?]); El socialista, año 3, N°9, (16 de enero, 1938), pág. 1; El imperialismo, págs. 3-15; Matthei, pág. 38; Vergara Herrera, pág. 20; Casali, págs. 23-29; Humberto Beltrame Curubetto, Aspiraciones populares (Iquique, [¿1938?]).

³⁰ Edwards, Las corporaciones, págs. 7-14, Vergara Herrera, págs. 24-26; Matthei, págs. 37-39.

³¹ Ibáñez B., págs. 18-28.

³² Vergara Herrera; Ibáñez B., págs. 1-3, 27-28; ¿Qué es el Partido Agrario? [sic]; Partido Agrario, Acción corporativa (Chillán, 1941); Unión Republicana (Santiago, 1932); Unión Republicana, Declaraciones de sus juntas generales de directorios (Santiago, [¿1936?]).

²⁸ En Santiago era más fácil obtener préstamos de todo tipo; era, con respecto a las demás provincias, donde más dinero se prestaba en proporción a los depósitos. En 1934, el 51% de las transferencias de bienes a nivel nacional se llevó a cabo en Santiago. Ibáñez B., págs. 13-23.

²⁹ Matthei, págs. 232-234.

³⁰ Alterman, págs. 103-104; Levine y Crocco, "La población chilena como fuerza", pág. 50.

³¹ Ibáñez B., págs. 16-17.

³² Ibáñez B., págs. 18-28; Vergara Herrera, págs. 3-6; Guíñez, pág. 101.

reputación de defensores de los intereses regionales. Los socialistas ponían más énfasis en las divisiones sociales que en las geográficas. Advertían a los votantes de la clase trabajadora que no se dejaran absorber por las alianzas con elites locales contra las provincias centrales. En cambio, el PS trataba de ganarse los votos regionalistas con promesas de un desarrollo económico socialista equitativo y con solidaridad entre las clases media y baja en contra de la oligarquía central. El bastión más poderoso de los socialistas seguía siendo Magallanes, la provincia del regionalismo más virulento³⁸.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE LA DERECHA: 1938

Inmediatamente después de la nominación de Aguirre Cerda, la Convención Nacional de la Derecha eligió a Ross. Sólo alrededor del 10% de los conservadores (el sector de la Falange) y un 30% de los liberales prefería una personalidad menos áspera y arrogante. Los disidentes temían que "su reputación de conservador inescrupuloso" pudiera agravar los conflictos sociales y solidificar la unidad izquierdista. Un derechista astuto podría superar al cauteloso Frente Popular con un programa de "reforma conservadora", pero la imagen decidida e insensible de Ross hacía dudar de la victoria³⁹.

Ross era hijo de un industrial acaudalado, financista fabuloso por derecho propio; como tal, era vulnerable a las caricaturas de la Izquierda que lo mostraban como a un reaccionario despiadado. La participación activa y pública de una cantidad nunca antes vista de empresarios de éxito en su campaña, contribuyó a dar credibilidad a los cargos que se le hacían de ser el sirviente de los capitalistas nacionales y extranjeros. En realidad, Ross representaba más a las nuevas elites económicas urbanas que a la antigua aristocracia de terratenientes⁴⁰. Por haber vivido gran parte de su vida adulta fuera de Chile y por haber aceptado la nominación como candidato presidencial desde Europa, Ross fue presa de la propaganda izquierdista que lo señalaba como a un candidato antinacional. Irónicamente lo llamaban "Monsieur Gustav". El Frente lo catalogó como herramienta del imperialismo norteamericano, como "ministro del hambre", como "último pirata del Pacífico" y como "la antítesis total de nuestra nacionalidad"⁴¹.

Estas imágenes polarizadas obscurecían las semejanzas de los programas de los dos candidatos principales. A diferencia del Frente, la Derecha no hizo público un programa formal, sino que presentó a Ross como hombre fuerte paternalista

³⁸ Consigna, 22 de junio, 1935; Claridad, 6 de septiembre, 1938; Nicanor Poblete, Descentralización económica de las provincias (Santiago, 1937); Infante, págs. 47-48.

³⁹ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 26 de abril, 1938, págs. 1-6, 825.00/1030, 2 de julio, 1938, págs. 3, 825.00/1038; Hoy, año VII, N°322 (20 de enero, 1938), págs. 12-13, N° 361 (20 de octubre, 1938), págs. 13; "South America III", pág. 170; Gumucio, Me definiendo, págs. 4-71; Partido Conservador, Falange Nacional (Santiago, 1938), págs. 6-14; René León Echaiz, Liberalismo y conservantismo (Curicó 1936)

⁴⁰ Dell'Orto, págs. 29-43.

⁴¹ Ramón Morales C., Democracia chilena triunfante (Santiago, 1939); Sáez, Y así, pág. 120; Cabero, Recuerdos, págs. 170-175; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 30 de julio, 1937, págs. 1-3, 852.00/1004; Infante [sic].

que proporcionaría "orden y trabajo". En sus escasos y breves discursos repetía la mayoría de las promesas de Aguirre Cerda, como las de más educación y mejores sueldos. Ross estaba tan deseoso como su oponente de planificación económica y de la intervención estatal, pero parecía menos convencido respecto del nacionalismo económico. Como muchos de los portavoces de la Derecha, Ross subordinaba los beneficios laborales y la industrialización —para sustituir las importaciones— a asuntos relacionados con la productividad y la eficiencia. Lo que es más importante, incluso cuando abogaba por las mismas reformas que Aguirre Cerda, las exponía en forma exageradamente modesta, mientras el Frente se distinguía por suscitar expectativas⁴².

Aunque Ross era más cordial que el Frente Popular con los inversionistas extranjeros, se esperaba que obtuviera más de lo que Alessandri había conseguido de las compañías norteamericanas. Veía una necesidad nacional pragmática de mayor intercambio y capitales extranjeros al igual que la posibilidad de concesiones norteamericanas para combatir la penetración alemana. Según informes comerciales de la Embajada de Estados Unidos, Ross aparentemente tenía planeado "exprimir las compañías cupríferas" porque "se estaban llevando todas las ganancias y dejando en Chile sólo sueldos e impuestos". Sin embargo, una visita que hiciera Ross a Estados Unidos justo antes de su campaña presidencial hizo que se sintiera menos inclinado hacia ese tipo de nacionalismo económico. Un complacido empresario norteamericano comentaba: "Yo creo que su viaje a Estados Unidos lo hizo más conservador de lo que solía ser..."⁴³ Según rumores, algunos norteamericanos contribuían a la campaña de Ross⁴⁴.

Cuando Ross volvía a Chile desde Europa para aceptar su nominación, dijo al Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil que su principal estrategia electoral era comprar a los votantes⁴⁵. Uno de los directores de la campaña de Ross aseguró también al Embajador norteamericano en Chile que la Derecha compraría suficientes votos entre la clase baja como para derrotar al Frente. Reconocía que Aguirre Cerda ganaría por un amplio margen en una elección honesta. Este tradicional soborno; que resultaba fácil en los distritos rurales, era más difícil en las ciudades; en ellas, las organizaciones izquierdistas eran más fuertes y la conciencia política de la clase trabajadora iba en aumento. En algunos distritos urbanos, inspectores del Frente Popular y milicias de trabajadores vigilaban la votación. Muchos de los obreros urbanos rechazaron los sobornos o bien votaron por el Frente aun después de haberlos aceptado, a pesar de las amenazas de que perderían sus empleos⁴⁶.

⁴² Una revolución en la paz, 1932, 1937 (Santiago y Valparaíso, 1937); Doctrina rossiana (Santiago, 1938); Gustavo Ross Santa María, Palabras de un estadista (Santiago, 1938); Víctor M. Villagra, Discurso del presidente del Partido Liberal de Bulnes (Chillán, 1938); Edecio Torreblanca, Ante la próxima elección presidencial (Santiago, 1938); Cuadra, Magia; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 26 de abril, 1938, págs. 3-4, 825.00/1030, junio, 1938, págs. 2-6, 825.00/1045.

⁴³ Sr. Rogdan del J. Henry Schroeder Banking Corporation, "Chile", págs. 9-13 en U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 23 de junio, 1938, 825.001035-1/2.

⁴⁴ Stevenson, págs. 89-93.

⁴⁵ U.S., Dept. of State Archives, Río de Janeiro, 3 de junio, 1938, págs. 1-2, 825.00/1034.

⁴⁶ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 28 de junio, 1938, 825.00/1042, 18 de octubre, 1938, 825.00/1078, 9 de noviembre, 1938, 825.00/1092.

Otra de las tácticas importantes de los partidarios de Ross a cargo de su campaña era ganar adherentes de clase media y de grupos políticos de centro incluyendo a los enemistados radicales. Al igual que el Frente Popular, la Derecha prometía elevar más trabajadores a la clase media y mejorar el nivel de vida de esta última, a modo de suavizar las tensiones sociales. Las fuerzas conservadoras despertaron los temores de los sectores medios al presentar a los marxistas como "hordas" anárquicas que ponían en peligro la religión, la familia, la propiedad y la soberanía nacional. La Izquierda tenía como fuente de inspiración la Guerra Civil Española y la Revolución Mexicana; la Derecha resaltaba la violencia de ambas, el sufrimiento que habían acarreado y su posible repetición en Chile. Ross y Aguirre Cerda prometían solemnemente salvar la democracia chilena de su respectivo contrincante⁴⁷.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DEL FRENTE POPULAR: 1938

En tanto que la candidatura de Ross provocaba polarización, Aguirre Cerda atraía a las clases media y baja y no asustaba innecesariamente a la clase alta. Estaba consciente, a diferencia de Ross, de que los votos comprados estaban perdiendo importancia. En cambio, la popularidad entre las masas se estaba convirtiendo en la moneda política predominante. Aunque despertaba poca pasión en ambos bandos, Aguirre Cerda rezumaba el estilo calmado, humilde y paternalista de un bondadoso profesor. A medida que avanzaba la campaña, profesores, intelectuales, industriales y la clase media en general se fueron identificando con su pasado, sus ideas y su comportamiento. Su baja estatura y tipo moreno de mestizo fueron motivo de mofa entre los ricos, pero le sirvieron para ganarse el afecto de los pobres. La Derecha lo menospreciaba llamándolo "el Negro"; la Izquierda lo apodó "Don Tinto" (por el vino que producía). Por consiguiente, Aguirre Cerda llegó a simbolizar entre sus partidarios la quintaesencia de la chilenidad, que contrastaba con la afectación europea de Ross⁴⁸.

La forma de ser de Aguirre Cerda, apacible y flexible, lo ayudaba a mantener unido al conflictivo Frente Popular y a atraer a los independientes y a unos pocos derechistas descontentos. Por otra parte, el candidato carecía del dinamismo necesario para conducir una campaña populista vehemente⁴⁹. Un observador norteamericano señalaba que "Aguirre Cerda no tiene atractivo popular y siendo hombre rico, es incapaz de predicar el credo socialista en forma convincente"⁵⁰.

Aguirre Cerda decía que él no era "ni un caudillo ni un Mesías"⁵¹. Fue la organización de los partidos, y no el magnetismo del candidato, lo que impulsó la campaña del Frente Popular. Y fue la habilidad marxista para movilizar a los trabajadores contra los antiguos partidos imperantes, la que estaba cambiando la composición política de Chile⁵².

El elemento carismático estaba dado por Grove, el promotor más significativo del Frente aparte del candidato, quien a veces era eclipsado por el caudillo socialista. El acompañó a Aguirre Cerda por todo Chile para confiar al abanderado de la coalición sus fervientes partidarios. Las evidencias indican que la clase obrera, movilizada por los marxistas, votó principalmente por Grove y por su tipo de socialismo en 1938, convencida de que Aguirre Cerda y el Frente Popular eran sustitutos válidos⁵³.

La principal línea divisoria entre la Derecha y el Frente en la campaña resultaba del carácter y las habilidades demostrados por los candidatos y por quienes constituían su apoyo político-social. Las diferencias entre programas eran difusas: La lucha estaba representada por los grupos de referencia y por los símbolos ideológicos y sociales correspondientes. Aparentemente los votantes elegían —dadas sus lealtades sociales— de acuerdo a la evaluación que hacían del candidato, determinando así cuál era el más indicado para gobernar en su favor⁵⁴.

En gran medida, la campaña del Frente estaba dedicada a proclamar la moderación política y económica. En respuesta a las advertencias de la Derecha respecto de una "anarquía" inminente, Aguirre Cerda argumentaba que el Frente era, en realidad la mejor garantía de "orden". Para él las reformas —y no la represión— eran las más dadas a producir tranquilidad social⁵⁵. Aguirre Cerda no tenía intención alguna de expropiar industrias nacionales o extranjeras, y estaba mucho más interesado en la eficiencia agrícola que en la división de la propiedad rural⁵⁶. Por ejemplo, el Frente publicó un aviso en la prensa para asegurar a los terratenientes que su propiedad, por grande que fuera, estaría a salvo siempre y cuando su posesión fuera legal y estuviera intensamente explotada. Comprometiendo aún más sus credenciales reformistas, la coalición ofreció bajar los impuestos a la industria y al comercio y también a los consumidores. En su entusiasmo público por la propiedad privada y el orden civil, Aguirre Cerda se diferenciaba muy poco de Ross⁵⁷.

Esta moderación guardaba relación con los esfuerzos del Frente por crear un fondo para la campaña con aportes de los radicales acaudalados. A pesar de no existir confirmación, se ha informado de recolecciones de fondos entre norte-

⁴⁷ La Derecha incluía tanto a los demócratas más conservadores como a los micropartidos más nuevos, además de conservadores y liberales. La Nación, abril - octubre, 1938; El Diario Ilustrado, octubre, 1938; Las fuerzas productoras, esp. págs. 27-28; Torreblanca; Raúl Marín Balmaceda y Manuel Vega, La futura presidencia de la República (Santiago, 1938).

⁴⁸ Cabero, Recuerdos, págs. 170-177; Morales; Boizard, Historia, págs. 35-37; El Mercurio, 8 de octubre, 1938; Loyola, La verdad, pág. 7; Castro, ¿Me permite?, págs. 64-67; Fernando Alegria, Mañana los guerreros... (Santiago, 1964), págs. 205-209.

⁴⁹ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 18 de mayo, 1938, págs. 6-7 825.00/1032, 25 de mayo 1938, págs. 2-8, 825.00/1033.

⁵⁰ Sr. Bogdan del J. Henry Schroeder Banking Corporation, "Chile", pág. 2 en U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 23 de junio, 1938, 825.00/1035-1/2; Pinochet, Aguirre, págs. 19-65.

⁵¹ Cabero, Recuerdos, págs. 170-175.

⁵² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de octubre, 1938, 825.00/1085; Fernández C., págs. 71-73, 91.

⁵³ El Diario Ilustrado, 1º de octubre, 1938; Claridad, 25 de octubre, 1938; Pinochet, Aguirre, págs. 84-86, 139; Boizard, Historia, págs. 148-151; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 30 de julio, 1938, pág. 2, 825.00/1044; Thomas "Marmaduke Grove; A Political Biography", págs. 276-282.

⁵⁴ Boizard, Historia, pág. 150.

⁵⁵ Claridad, 23 de octubre, 1938; Manifiesto de las mujeres aguirristas de Coquimbo... (Coquimbo, 1938).

⁵⁶ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de octubre, 1938, 825.00/1085.

⁵⁷ El Mercurio, 4 de octubre, 1938.

americanos, acompañadas de garantías a las empresas estadounidenses⁵⁸. Había también rumores de que Cárdenas quería hacer contribuciones a cambio de que se le prometiera comprar petróleo mexicano expropiado una vez que Aguirre Cerda resultara elegido⁵⁹. Ante todo, el Frente era financiado por la CTCh, y no por Washington, México, o Moscú: la recaudación de fondos entre miembros de sindicatos significaba suscripciones hechas con gran esfuerzo por personas de bajos ingresos⁶⁰.

Unas pocas semanas antes de la elección, el Frente Popular tenía la victoria en su puño al haberse asegurado el respaldo de las pequeñas pero cruciales, fuerzas que seguían a Ibáñez. La entrega de este apoyo se explicaba en gran medida por la matanza de los jóvenes nazis, efectuada por el gobierno de Alessandri. Estos habían tratado de derribar la administración a través de un "putsch" temerario. El abortado golpe de estado causó menos impacto en la opinión pública que su brutal supresión por parte del gobierno. El Frente, al denunciar la insurrección, convirtió la elección en un "plebiscito sobre la masacre"⁶¹.

A pedido del Frente Popular, los ibañistas dejaron su desacreditado movimiento para adherir a Aguirre Cerda. Los intentos de la Derecha por resucitar la inhabilitada campaña de Ibáñez fueron infructuosos. Incluso los socialistas concurren de mala gana a agradecer el apoyo solidario de las fuerzas ibañistas-nazis. Desde cualquier punto de vista, la inclusión de los nazis chilenos en el antifascista Frente Popular era incongruente, aun cuando el MNS fuera más reformista que sus contrapartes europeas. La crecida alianza era otro ejemplo de la necesidad y la capacidad de la Izquierda de subordinar las consideraciones ideológicas a las electorales⁶².

A pesar del colapso de la alternativa Ibáñez, Ross seguía siendo el gran favorito en vísperas de las elecciones. La polarización emocional esparció exagerados temores de una revuelta izquierdista contra Ross o un golpe de estado derechista contra Aguirre Cerda. Igualmente exageradas eran las apocalípticas advertencias de que Ross introduciría el fascismo o Aguirre Cerda el comunismo⁶³.

RESULTADOS DE LA ELECCION DE 1938

El Frente Popular ganó las elecciones de 1938 con un 50,3% de los votos. De acuerdo al censo de 1930, el 12% de la población estaba inscrita, y el 88% de ella emitió su

⁵⁸ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 28 de junio, 1938, 825.00/1042.

⁵⁹ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de septiembre, 1938, 825.00/1053, 14 de septiembre, 1938, 825.00/1062, 16 de septiembre, 1938, 825.00/1059, 21 de septiembre, 1938, 825.00/1067, 10 de octubre, 1938, 825.00/1076.

⁶⁰ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 8 de octubre, 1938, págs. 5, 825.00/1074, 2 de noviembre, 1938, págs. 5, 825.00/1086.

⁶¹ Hoy, año VII, N° 361 (20 de octubre, 1938), págs. 9-10, N° 358 (29 de septiembre, 1938), pág. 14; Claridad, 13 de octubre, 1938; César Godoy Urrutia, Los sucesos del 5 de septiembre (Santiago, 1939); Boizard, Historia, págs. 97-125.

⁶² El Mercurio, 10 de octubre, 1938; Fernández C., págs. 81-87.

⁶³ El Mercurio, 23 de octubre, 1938; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 21 de septiembre, 1938, págs. 7-8, 825.00/1067, 15 de octubre, 1938, 825.00/1077.

voto (cifra superior a la de 1932). En otras palabras, alrededor de 5% de la población chilena eligió Presidente a Aguirre Cerda⁶⁴.

Según se indica en el Cuadro 12, el patrón tradicional de votación de las regiones se mantuvo. Aguirre Cerda obtuvo sus mejores resultados en las regiones Norte y Sur; los peores correspondieron a las zonas centrales dominadas por los latifundistas. Una combinación de factores geográficos y sociales trajo consigo la victoria. En provincias, el voto más alto para el Frente se registró en la fortaleza socialista de Magallanes (88,6%, y también ganó en las muy pobladas provincias urbanas de Santiago, Valparaíso y Concepción. Las más altas cantidades de votos de provincia para Aguirre Cerda coincidieron con los índices altos de modernización, tales como la urbanización, la sindicalización, los mejores sueldos promedios de los trabajadores y la poca religiosidad⁶⁵.

CUADRO N° 12
VOTOS PARA PRESIDENTE POR REGION, 1938.

REGION	AGUIRRE CERDA	ROSS
NORTE GRANDE	64,4 %	35,3 %
NORTE CHICO	61,0	38,5
CENTRO URBANO	48,0	51,3
CENTRO NORTE	32,0	67,7
CENTRO SUR	31,2	68,6
LA FRONTERA	51,5	48,4
LOS LAGOS	43,6	56,2
LOS CANALES	68,5	31,4
TOTAL	50,3 %	49,4 %

Al nivel de comunidades, era también evidente la victoria del Frente en las áreas urbanas sobre las rurales, como se puede apreciar en el Cuadro 13. Según la distribución ocupacional del censo de 1940, puede concluirse que a Aguirre Cerda le fue mejor en las comunas urbanas con el porcentaje determinable más alto de obreros industriales entre los distritos seleccionados según el Cuadro 14; consiguió la segunda mejor votación en las comunas mineras y la peor en las áreas campesinas que se consideraron⁶⁶.

⁶⁴ Chile, Dirección General de Estadística, Política (1938), págs. 4-7; Hoy, año VII, N° 362 (28 de octubre, 1938), pág. 9; El liberalismo (Santiago, 1939), pág. 28.

⁶⁵ Levine y Crocco, "La población chilena como fuerza", págs. 59-85; McCaa, págs. 16-202; Cruz-Coke, págs. 38-39, 101.

⁶⁶ McCaa.

CUADRO N° 13

VOTOS PARA PRESIDENTE EN COMUNAS SELECCIONADAS URBANAS Y RURALES, 1938

	AGUIRRE CERDA	ROSS
Comunas Urbanas	61,5 %	37,5 %
Comunas Rurales	38,2	61,5

CUADRO N° 14

VOTOS PARA PRESIDENTE POR TIPO DE COMUNA, 1938

	AGUIRRE CERDA	ROSS
COMUNAS INDUSTRIALES	66,2 %	33,6 %
COMUNAS MINERAS	55,6	44,2
COMUNAS CAMPESINAS	26,9	72,6

(Dentro de la capital, el Frente sorprendió a sus oponentes y demostró el apoyo recibido de diversos sectores al obtener buenos resultados tanto en los enclaves anteriormente derechistas como en los distritos izquierdistas. Aguirre Cerda obtuvo una escasa mayoría en las comunidades urbanas de clase media alta de Providencia (50,1%) y de Ñuñoa (50,9%); registró el 47,3% de los votos de la acomodada Viña del Mar; en estas tres áreas consiguió un promedio de 43,4%. Dentro de la provincia de Santiago, Aguirre Cerda ganó también en las áreas más claramente trabajadoras, como San Miguel (74,0%), Quinta Normal (69,90%), Renca (58,4%) y Puente Alto (67,9%) pero por porcentajes más altos.

LEGITIMACION Y DEFENSA DE LA VICTORIA ELECTORAL: 1938

Después del recuento de votos, el Frente tuvo que traducir esa demostración de supremacía electoral en una asunción constitucional de la presidencia. Al igual que en 1920, se vivieron días críticos entre la elección y la ratificación de su veredicto por parte del Congreso. Los líderes más amargados de la Derecha inmediatamente presentaron cargos por corrupción electoral en contra del Frente. Se negaban a reconocer la victoria y anunciaron que el proceso electoral no estaría completamente cerrado hasta que se verificaran legalmente los resultados⁶⁷.

⁶⁷ Boizard, Historia, págs. 152-161.

En un principio, la respuesta de la Derecha al resultado electoral estuvo dominada por sus elementos más reaccionarios. Aterrorizados a causa de los marxistas, algunos predecían que Aguirre Cerda sería "el Kerensky chileno". Temían que las futuras elecciones no volvieran a darse en forma objetiva con los comunistas y socialistas en el Gobierno. Sabían que sus perspectivas políticas estaban mermaidas aun con elecciones honestas; se les estaba escurriendo el dominio electoral para quedar en manos de la Izquierda y de los sectores sociales menos privilegiados. Otros conservadores se daban cuenta de que el Frente sólo amenazaba su control de la burocracia y del presupuesto, y no sus empresas privadas ni su forma de vida. Sin embargo, ellos usaban tácticas y acusaciones sediciosas para tratar de mantener el Frente fuera del poder o para forzarlo a otorgarles algunas concesiones⁶⁸.

La principal maniobra de los derechistas más obstinados fue desafiar la legitimidad de las cifras electorales. Esperaban que su mayoría en el Congreso aprobaría un recuento en favor de Ross. Como resultado, la incertidumbre post-electoral incitó a las facciones militantes de ambos bandos a organizarse y armarse. Algunos grupos conservadores desorganizaron momentáneamente la economía; en forma intencional y debido al pánico, bajó el mercado de valores y el peso perdió su valor y en esa atmósfera de presión se propagaron rumores de un golpe de estado⁶⁹.

Sin embargo, aun durante aquellos días de confrontación, muchos de los líderes más moderados de la Derecha, aquéllos que finalmente prevalecerían, comenzaron a argumentar en favor de conciliación y cooptación. Mantenían una actitud decidida pero no querían que una oposición obstinada fortaleciera la alianza de Aguirre Cerda con la Izquierda. En cambio ellos esperaban alejarlo de los marxistas "por medio de un manejo y un estímulo considerados". Parecían contar con pocas alternativas para negar —legal o extralegalmente— la victoria del Frente. Por consiguiente, un creciente número de conservadores eligió la estrategia de "la seducción y el halago", y trataron de dividir o domesticar al Frente por medio de arreglos, "la treta más antigua y venerable de las fuerzas conservadoras". Muchos, obsesionados por los recuerdos de 1932, incluso preferían una administración moderada del Frente Popular a una alternativa militar. Como se esperaba que la tendencia electoral izquierdista continuara, "los sabios derechistas... comprenden que deben enfocar sus políticas un tanto hacia la izquierda, con la esperanza de inducir así al Frente Popular a moverse más hacia la derecha..."⁷⁰ "...ha habido una continua infiltración de elementos derechistas al interior del Frente Popular desde que se dieron a conocer los resultados de las elecciones (uno de los comentarios más frecuentes de los rossistas es que el curso de acción más

⁶⁸ Infante, pág. 102.

⁶⁹ U. S., Dept. of State Archives, Santiago, 2 de noviembre, 1938, págs. 5-6, 825.00/1087, 9 de noviembre, 1938, 825.00/1093; Hoy, año VII, N° 362 (28 de octubre, 1938), págs. 31-32.

⁷⁰ Infante, págs. 83-90; U. S., Dept. State Archives, Santiago, 9 de noviembre, 1938, pág. 8, 825.00/1092, 12 de noviembre, 1938, págs. 1-2, 825.00/1094.

⁷¹ U. S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de octubre, 1938, 825.00/1085, 2 de noviembre, 1938, págs. 3-7, 825.00/1086.

estratégico para los conservadores es 'convertir a Aguirre Cerda' como lo hicieron con Alessandri)⁷²

Varios líderes de los partidos derechistas empezaron a reconocer el triunfo del Frente, a diferencia de la intransigente postura pública de los jefes de la candidatura de Ross. Las elites conservadoras más flexibles ofrecían su cooperación en ciertas medidas reformistas moderadas. Estas tentativas pacifistas provinieron, en primer lugar, de los miembros más moderados de los partidos derechistas menores, del ala progresista liberal y de la Falange⁷³.

En los días posteriores a la votación, incluso algunos líderes más flexibles del Partido Conservador reconocieron públicamente el triunfo del Frente. Calculaban que los costos políticos y sociales de anular la victoria del Frente podrían ser más altos que el precio de aceptarla: "A los conservadores, ya que no podemos contar con las masas ni con las Fuerzas Armadas, nos conviene, aún más que a nuestros adversarios, mantener la democracia constitucional"⁷⁴. Sin embargo, una mayoría de cabecillas conservadores reaccionó con indignación ante la derrota electoral y culpó de ella a la Falange. Los intentos por castigar a los falangistas los llevó a separarse para formar un pequeño partido centrista independiente⁷⁵.

Alessandri y su gobierno decidieron transferir el mando pacíficamente. Aunque el Presidente reconoció oficialmente la victoria de Aguirre Cerda sólo después que se fallaron los reclamos electorales de la Derecha, su administración ayudó a legitimizar el triunfo ya reconocido por la opinión pública. Poco después de la medianoche del día de las elecciones, el Ministro del Interior, que era padrino de Aguirre Cerda, anunció que el Frente había triunfado: Esa declaración oficial no se repitió en los tensos días posteriores. Sin embargo, fue comunicada a las misiones diplomáticas chilenas por el Ministro de Relaciones Exteriores. De ese modo, la estrecha victoria electoral fue confirmada tanto en el país como en el exterior⁷⁶.

Los grupos conservadores de clase alta que no eran líderes partidistas fueron aún más flexibles respecto al Presidente electo. Las elites económicas —especialmente las urbanas que tenían menos que perder que quienes ocupaban puestos en el Gobierno— comprendieron que su control sobre los principales medios de producción y de comunicación no estaban amenazados. El pánico en el mercado bursátil y de valores que se había suscitado luego de las elecciones fue breve⁷⁷.

Intereses económicos extranjeros, principalmente los norteamericanos, respondieron también con cierta reserva. El Embajador de Estados Unidos, de

acuerdo con la política de buena vecindad, recomendó la reconciliación. Por supuesto el capital extranjero estaba inquieto y buscaba esclarecimientos por parte del Frente. Algunas compañías norteamericanas y chilenas temían un justo castigo por los "desaires sociales" del pasado y la discriminación económica contra los líderes del Frente. Aguirre Cerda sabía que "estas empresas norteamericanas, por separado y en conjunto, han dado ayuda y consuelo a su derrotado oponente..."; sin embargo, él, junto a algunos miembros socialistas del Congreso y a voceros del Frente —a pesar del amplio apoyo público a una nacionalización gradual de las posesiones mineras, de los servicios públicos y del transporte marítimo— aseguraron a los representantes diplomáticos y comerciales de los Estados Unidos que pretendían "gobernar dentro de líneas moderadas". Con estas garantías de parte de los vencedores, los extranjeros en general decidieron cooperar con la nueva administración⁷⁸.

Algunos líderes de la Iglesia también aceptaron elegantemente la victoria de Aguirre Cerda. El Obispo José María Caro envió un telegrama de felicitaciones que ayudó a legitimizar los resultados electorales; más tarde, durante el gobierno del Frente, él llegó a ser Arzobispo para suavizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado. A cambio, el Frente no atacó a la Iglesia⁷⁹.

Entre el día de las elecciones y el de la toma de mando, el Frente siguió la estrategia dual de una defensa firme y una ofensiva conciliatoria. En las primeras semanas posteriores a la elección, ambos bandos tendían a llevar las cosas muy cerca del enfrentamiento. Al igual que con Alessandri en 1920, la Izquierda utilizaba el fantasma de la guerra civil como presión para la confirmación de su victoria. Manifestaciones de masas avivaron el espíritu de lucha del Frente y convencieron también a muchos conservadores y oficiales militares de que aceptar a Aguirre Cerda era preferible a un conflicto civil⁸⁰.

El argumento de la guerra civil estaba basado no sólo en suposiciones relacionadas con la combustibilidad espontánea de la clase trabajadora; se apoyaba también en la existencia de fuerzas paramilitares. Incluso los radicales y la Falange, que también juraron defender el derecho del Frente a la Presidencia, se jactaban de tener milicias simbólicas. Las milicias que más irritaban a la Derecha eran las socialistas, comunistas y nazis, cuyas ideologías justificaban la toma del poder por las armas⁸¹. Al mismo tiempo, el Frente mantenía la movilización y la confrontación de masas bajo control para no corroborar los temores de la Derecha de una anarquía o de un levantamiento revolucionario inminente que justificaría una intervención militar⁸².

Aguirre Cerda guió los esfuerzos simultáneos del Frente de apaciguar las fuerzas establecidas y convencerlas de que la resignación era la mejor esperanza

⁷² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de octubre, 1938, 825.00/1085, 23 de noviembre, 1938, págs. 7-9, 825.00/1097.

⁷³ Partido Liberal, 7a. convención (Santiago, 1939), págs. 346-347; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 2 de noviembre, 1938, págs. 5-6, 825.00/1087.

⁷⁴ Cumucio, *Me defendiendo*, págs. 65, 15-21, 41-71.

⁷⁵ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 6 de diciembre, 1938, págs. 3-4, 825.00/1102; Partido Conservador, *Falange*.

⁷⁶ Wilfredo Mayorga, "Cuatro cartas de triunfo para don Pedro", *Ercilla*, N° 1622 (6 de julio, 1966), págs. 23-25; Florencio Durán Bernal, *El Partido Radical* (Santiago, 1958), págs. 70-71.

⁷⁷ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de octubre, 1938, 825.00/1085.

⁷⁸ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de octubre, 1938, 825.00/1085, 2 de noviembre, 1938, 825.99/1086, 9 de noviembre, 1938, 825.00/1093, 26 de noviembre 1938, pág. 3, 825.00/1100, 3 de diciembre, 1938, págs. 2-3, 825.00/1103, 6 de diciembre, 1938, 825.00/1102.

⁷⁹ Mayorga, "Cuatro", págs. 23-25; Infante, págs. 106-109.

⁸⁰ El liberalismo págs. 27-28; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 9 de noviembre, 1938, págs. 6-8, 825.00/1092.

⁸¹ Wilfredo Mayorga, "Cuando el ejército 'dio pase' a don Pedro", *Ercilla*, N° 1687 (4 de octubre, 1967), pág. 15.

⁸² Contreras, *Unidad*, págs. 18-24; Fernández C., págs. 92-93.

para el orden social. Su lema "gobernar es educar" predecía sólo un cambio social gradual. El candidato triunfador aseguraba a las elites nacionales y extranjeras que su principal objetivo económico era una mayor producción y no la redistribución ni la nacionalización. Burlándose de los temores de una agitación social, manifestaba que los chilenos eran demasiado "pacientes" como para meterse en la revolución. Aguirre Cerda alentaba la idea de que serviría como una válvula de seguridad: "Su posición es y será difícil: la de un renovador tan conservador que sea posible."⁸³ Aguirre Cerda advirtió a sus adversarios: "Soy el segundo Presidente chileno del Partido Radical... Seré el segundo y el último si los del otro bando no saben escuchar a la razón y hacer concesiones, como lo han aconsejado los grandes líderes de su propia agrupación... o yo abro un conducto que regule los deseos del pueblo, o después de mí viene el diluvio"⁸⁴.

Durante la transición post-electoral, los comunistas se unieron a los radicales para hacer hincapié en la moderación. Aceptaron el flujo de más adherentes de clase media después de la votación. El PC aconsejó a los radicales que fueran menos anticlericales y a los socialistas que fueran menos extremistas, para que más chilenos pudieran sentirse a gusto con el Frente⁸⁵. Muchos socialistas daban también la impresión de que el Frente Popular sería simplemente un "Nuevo Trato" chileno. Aun así, el PS era más combativo que sus aliados y ponía mayor énfasis en la amenaza de una guerra civil⁸⁶.

El auditorio más importante para las maniobras de la Derecha y de la Izquierda eran las Fuerzas Armadas. Estas rechazaban las conspiraciones de los derechistas porque, en primer lugar, los oficiales estaban divididos en sus lealtades hacia los conservadores, el Frente o simplemente la Constitución. Los militares no favorecían las acciones que pudieran ocasionar conflicto entre las ramas de las Fuerzas Armadas o que perjudicaran a un gran número de civiles. Incluso la Armada, más aristocrática, no pudo reunir una cantidad suficiente de oficiales de entre sus propias filas que apoyaran las sugerencias de un golpe de parte de algunos adeptos de Ross. Aunque algunos oficiales militares de alto rango estaban con el Frente, parte de este respaldo era, en realidad, un apoyo a Ibáñez. En segundo lugar, la Derecha civil estaba también dividida y muchos de sus líderes, incluyendo al presidente Alessandri, no se mostraban entusiasmados ante una intervención militar. En tercer lugar, quedaban rastros de aversión hacia Alessandri y hacia los grupos conservadores por desdenes de los primeros años de la década del 30. En cuarto lugar, los militares aún recordaban con disgusto su experiencia anterior en el Gobierno y su responsabilidad en la Gran Depresión y el caos político. Finalmente, el comportamiento del Frente Popular hizo desistir a las Fuerzas Armadas de volver al poder⁸⁷.

⁸³ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 9 de noviembre, 1938, 825.00/1093, 23 de noviembre 1938, 825.00/1097; Infante, págs. 83-114.

⁸⁴ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 9 de noviembre, 1938, 825.00/1093.

⁸⁵ Laferte y Contreras, *Los comunistas*, págs. 7-21, Contreras, *Unidad*, págs. 20-40.

⁸⁶ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 6 de diciembre, 1938, 825.00/1102; Cruz Salas, pág. 270.

⁸⁷ Mayorga, "Las intrigas", págs. 18-19; Mayorga, "Cuando el ejército", pág. 15; Cabero, *Recuerdos*, págs. 186-187; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 2 de noviembre, 1938, págs. 3-5, 825.00/1086, 16 de noviembre, 1938, págs. 2-6 825.00/1096.

La tensión post-electoral disminuyó cuando los militares manifestaron, de hecho, que preferían que se entregara pacíficamente la banda presidencial a Aguirre Cerda. Unos pocos oficiales del Ejército, incluso, estaban dispuestos a rebelarse si la Derecha trataba de arrebatarle la victoria al Frente. En respuesta a requerimientos privados por parte de Ross, los Comandantes en Jefe del Ejército y de Carabineros indicaron que desconocer el recuento de votos provocaría más violencia de la que ellos querían enfrentar. En su respuesta a Ross, que luego se hizo pública, estos generales planteaban que la mayoría de las Fuerzas Armadas, al igual que la población civil, ya había aceptado la victoria del Frente y pedía a Ross que retirara sus reclamos electorales para evitar problemas sociales. Carabineros, que tenía la composición de clase social más baja de las Fuerzas Armadas, rechazaba más enfáticamente un apoyo potencial a la Derecha. Ross contestó muy amargado que se rendía en su lucha por la presidencia y que se iba a Europa. La Derecha y la izquierda inmediatamente se alejaron de la posibilidad de un conflicto abierto. Esta decisión militar— a pesar de no ser el resultado de deliberaciones profundas entre todas las ramas de las Fuerzas Armadas— era más importante que las consideraciones del Congreso para resolver el asunto de la sucesión presidencial según los resultados de la elección⁸⁸.

TOMA DE POSESION DEL FRENTE POPULAR: 1938

La organización y la toma del mando de la administración de Aguirre Cerda ayudó a calmar los ánimos y los temores políticos. Las designaciones iniciales del nuevo Presidente reservaron los puestos claves para los moderados, principalmente radicales. En algunas divisiones críticas se designó incluso a empleados de la época de Alessandri, "especialmente en esos puestos importantes que no son objeto de mucha atención pública". Muchas de las designaciones marxistas eran "más conspicuas que importantes". Sin embargo, Aguirre Cerda fue más lejos de lo que algunos habían esperado al favorecer a la Izquierda. Por ejemplo, nombró Alcalde de Santiago a la esposa de Schnake, y Alcalde de Valparaíso a un comunista de la insurrección de la Escuadra en 1931. Los socialistas fueron asignados a los Ministerios menos importantes (Salud, Desarrollo y Tierras y Colonización); los comunistas no quedaron a la cabeza de ningún Ministerio. Mientras tanto, los radicales quedaron a cargo de los Ministerios más estratégicos y significativos: Interior, Defensa, Relaciones Exteriores, Hacienda, Educación y Agricultura. Los partidos menores

⁸⁸ Aparentemente, el apoyo de los militares al Presidente electo se basaba en las promesas del Frente de no procesar a ningún carabinero comprometido en la masacre de los nazis; uno de los primeros actos del Presidente Aguirre Cerda fue declarar la amnistía para todos los que estaban envueltos en el "Putsch" y la matanza. Bravo Ríos, págs. 93-95; Thomas, "Marmaduke Grove: A Political Biography", págs. 308-309; Mayorga, "Cuatro", págs. 23-25; El Mercurio, 14 - 16 de noviembre, 1938; El Diario Ilustrado, 13 - 15 de noviembre, 1938; Infante, págs. 99-101; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 13 de noviembre, 1938, págs. 1-2, 825.00/1091, 14 de noviembre, 1938, 825.00/1095, 23 de noviembre, 1938, págs. 6-9, 825.00/1097.

recibieron pocos puestos, como el Ministerio del Trabajo, que fuera asignado a los democráticos⁸⁹.

Los radicales, dominantes en la nueva administración, hicieron realidad su antiguo sueño de acceder a los puestos gubernamentales de los partidos derechistas. Los radicales comparaban su toma del poder con los ascensos anteriores de miembros de clase media. Afirmaban que ahora toda la clase media, seguida del proletariado, estaba arrojando a la oligarquía fuera del Gobierno. Supuestamente la verdadera clase media, la no arribista, que no aspiraba a convertirse en aristócrata, estaba ahora a cargo del país. Los triunfantes radicales incluso juraban expulsar a los miembros de clase media que trabajaban para las elites gubernamentales, a menos que esos burócratas se pasaran al bando ganador⁹⁰.

Para los comunistas y los socialistas, se había transformado en un cliché el que la Izquierda hubiera ganado poder político y no el económico con el cambio de Presidente. En realidad, los marxistas habían ganado muy poco de ambos tipos de poder en 1938. Luego de su estrecha victoria electoral, el Frente asumió la Presidencia con frágil unidad y control solamente parcial del Gobierno. Además, Aguirre Cerda era un radical derechista. Los marxistas estaban mal representados, cuantitativamente, en los Ministerios. Una mayoría hostil en el Congreso, en la burocracia y en otras instituciones estatales era animada en contra de un cambio radical. Sin considerar siquiera a los grupos de interés económico de elites, tanto nacionales como extranjeros, o a los militares, las limitaciones para los planes y participación marxistas eran formidables⁹¹.

A pesar de que los marxistas consiguieron poco poder ejecutivo inmediato, se beneficiaron con un rápido incremento de adherentes. En los primeros meses siguientes a la elección de 1938, las organizaciones y partidos de Izquierda recibieron un súbito flujo de nuevos miembros. Los líderes laborales no obtuvieron puestos prominentes en el gobierno de Aguirre Cerda, aun cuando los sindicatos probablemente habían aportado al Frente su mayor bloque unificado de votos. Sin embargo, en los primeros 60 días luego de la elección presidencial, la CTCh creció en decenas de miles y duplicó, con creces, la cantidad de miembros. Sindicatos anteriormente no alineados y trabajadores independientes, no sólo de grandes firmas industriales y mineras, se apresuraron a adherir al ganador; la política de la causa triunfante favorecía un sistema clientelística. Además, la floreciente CTCh continuó dominada por socialistas y comunistas, quienes dividieron el liderazgo en partes iguales. Este crecimiento sindical formaba parte de la rápida institucionalización de los grupos de clase trabajadora bajo el Frente⁹².

Este aumento del número de miembros se convirtió en la primera prioridad de los comunistas en el Frente. Aunque aceptaron puestos de menor importancia,

rechazaron los Ministerios. El PC aventajó a los socialistas en el apoyo al nuevo Gobierno pero se marginó de los puestos de mayor jerarquía en la administración; así, serían menos directamente responsables por las acciones del Gobierno y más tarde recibirían menos quejas de sus revolucionarios más impacientes por la timidez de las políticas gubernamentales. El abstenerse de participar en el Gabinete daba al PC más libertad para crear su apoyo sindical. También frenaba a la Derecha y a los militares en sus conspiraciones anticomunistas con la administración⁹³.

Algunos socialistas eludían también participar en el gabinete, pero el liderazgo mayoritario arrastraba al partido al interior del Gobierno. La minoría "pro-abstención" provenía principalmente del Norte, de Concepción, de la Federación de la Juventud y de la ex-Izquierda comunista. En el congreso del PS, en diciembre de 1938, estos disidentes representaban a alrededor de 30 de los 450 delegados. Los "pro-abstencionistas" apoyaban la coalición del Frente Popular y el cumplimiento de su programa, pero profetizaban que el PS sería incapaz de ejercer poder real o de lograr los objetivos desde sus tres puestos de menor rango en el gabinete. Estos pesimistas temían que su partido estuviera comprometido, corrompido y desacreditado⁹⁴.

Los socialistas habrían preferido puestos con más poder, especialmente el Ministerio del Trabajo. Sin embargo, los líderes del partido pensaban que podrían brindar alivio a todos los desamparados y establecer credenciales reformistas a través del Ministerio de Salud Pública. También vieron la oportunidad de beneficiar y ganar adeptos entre los pequeños mineros e industriales, particularmente en las provincias del Norte, a través del Ministerio de Desarrollo; y esperaban tener acceso a trabajadores agrícolas y a los pequeños agricultores desde del otrora ineficaz Ministerio de Tierras y Colonización⁹⁵.

CONCLUSIONES SOBRE LA ASCENSION DEL FRENTE POPULAR

Ni el populismo ni el socialismo puros consiguieron poder absoluto a través del Frente Popular, aunque en el surgimiento, apoyo y programas de la coalición se vieron elementos considerables de ambas tendencias. En el fondo, las nuevas fuerzas izquierdistas se canalizaron en el sistema vigente mediante reformistas tradicionales que preferían los cambios económicos a los sociales, siguiendo la tendencia de muchos gobiernos latinoamericanos más manifiestamente conservadores de la época. Un período de movilización altamente populista de la clase media y baja dio paso a una administración bastante menos radical de lo que encerraban sus promesas. Había una tensión inherente en la habilidad de esas coaliciones heterogéneas para conseguir puestos de gran jerarquía a nivel nacional

⁸⁹ Los ibañistas, al igual que los comunistas, rechazaron nombramientos a nivel ministerial, pero aceptaron puestos de menor rango en servicios nacionales y diplomáticos. Los nazis, la Falange y los liberales progresistas permanecieron fuera de la distribución del botín. U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 17 de enero, 1939, págs. 2-8, 825.00/1118; La Nación, 25 de diciembre, 1938.

⁹⁰ González Videla, págs. 24-30.

⁹¹ Lechner [sic].

⁹² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 23 de noviembre, 1938, pág. 3, 825.00/1097, 6 de diciembre, 1938, 825.00/1102.

⁹³ Por ejemplo, los comunistas aceptaron puestos jerárquicamente inferiores a los del Gabinete en instituciones gubernamentales cuasi-autónomas, como agencias de seguros. Stevenson, págs. 94-97; Carlos Contreras Labarca, Por la paz, por nuevas victorias del Frente Popular, (Santiago, 1939), pág. 27.

⁹⁴ Chelén, Trayectoria, pág. 92; Cruz Salas, págs. 79-80, 271.

⁹⁵ Chelén, El partido de la victoria, págs. 23-27.

porque tendían a inhibir la promulgación de los programas mismos por los que los socialistas habían buscado el poder.

El proceso de moderación de la nueva Izquierda comenzó durante la formación del Frente y se aceleró después del triunfo electoral. Por su moderación, los socialistas y los comunistas pasaron, de un salto, de la participación electoral en 1932 a una participación ejecutiva gubernamental en 1938. El PS y el PC escalaron esas alturas sin perturbar el sistema político establecido y sin forzar un quiebre con los partidos tradicionales. Sobre todo, esto fue posible por la elasticidad de la cultura política y de las instituciones chilenas, por la adaptabilidad de las elites y por las concesiones de los marxistas. A través del corretaje de los grupos y de los partidos centristas, la institucionalización de un movimiento con pronunciadas características populistas —pero ostensiblemente dedicado a la destrucción del statu quo— comenzó muy rápidamente. Los años 30 fueron una década de intensa movilización izquierdista, aunque ésta no alteró el orden político ni social.⁶⁶

La victoria del Frente consagró la tradición de que la Izquierda, incluyendo socialistas y comunistas, podía entrar al poder ejecutivo a través de coaliciones electorales y dejó sin respuesta interrogantes problemáticas para los marxistas y sus adversarios. La nueva administración tenía potencial para duplicar los logros de regímenes populistas contemporáneos y posteriores de cualquier parte del hemisferio o para abrir un registro extraordinario de reforma con inclinaciones fuertemente socialistas. Para los marxistas, la ascensión del Frente Popular presentaba la oportunidad de ejercer el poder parcial y de expandir sus partidos. También presentaba riesgos de cooptación, de frustración y de pérdida de prestigio como movimiento de protesta. Al mismo tiempo, el antagonismo de los marxistas hacia el establishment, pero su deseo de participar en él, amenazaba con desplazar a los grupos privilegiados. Sin embargo, daba a las elites conservadoras la oportunidad de encasillar a la nueva Izquierda y al populismo dentro de las limitaciones del tradicional sistema de regateo.

La elección de Aguirre Cerda retrasó inherentemente —al menos en el corto plazo— la radicalización de la política chilena. Introdujo a los grupos disidentes que nacieron durante la Depresión a tira y afloja de la administración. Persuadió a la mayoría de los marxistas y a los trabajadores de confiar más en los recursos constitucionales. Circunstancialmente, convenció a casi todos los derechistas menos a los conservadores más obstinados, de la necesidad de cambios graduales dentro de los límites legales.⁶⁷

Como en el pasado, la exagerada reacción inicial a la victoria electoral de las fuerzas reformistas de 1938 fue seguida de una conformidad y moderación sorprendentes. Esto ocurrió por la tenacidad y la sofisticación de la Derecha y por la cautela y composición de la Izquierda. La ascensión del Frente Popular no significó el comienzo de las transformaciones sociales. Sin embargo, sí marcó el inicio de una nueva era política de acelerado capitalismo del Estado e institucionalización de las fuerzas socialistas.

8. INSTITUCIONALIZACION DEL SOCIALISMO CHILENO DURANTE LA ADMINISTRACION DEL FRENTE POPULAR: 1938-1941

Hacia fines de la década de los 30, la institucionalización de la política de la clase baja reemplazó a la movilización. Luego de asumir el poder, el Frente Popular restó importancia a los aspectos de la movilización del populismo, pero mantuvo su amplia coalición social y las políticas prometidas de industrialización simultánea con las medidas de bienestar social para las clases media y baja urbanas. Aun cuando la política del Frente Popular era el reflejo de algunos modelos multipartidistas europeos, también se asemejaba a los fenómenos populistas latinoamericanos. Después del Gobierno directo de clase alta que hubo durante la República Parlamentaria, Chile había atravesado por una serie de crisis de autoridad desde la Primera Guerra Mundial. Al igual que en otros países latinoamericanos, la incertidumbre política y la rigidez social habían estado presentes durante los cambios modernos en la realidad socio-económica. En la década de 1920 y a principios de los años 30, este conflicto había conducido a soluciones militares para suplir el vacío de legitimidad. Después, la alternativa del Frente Popular superó a la del Gobierno de elites o a las dictaduras respaldadas por los militares, por ser un auténtico medio de organización política. Los movimientos multiclassistas, entre los que se incluía a la clase trabajadora urbana, se constituyeron en la base social organizada, aceptada y legítima del Gobierno. Dichas coaliciones socio-políticas mantuvieron a flote las instituciones del Estado mientras la movilización de los grupos subordinados no excedió los acuerdos flexibles tomados mediante la fórmula del Frente Popular.¹

El principal impacto político del Frente Popular era institucionalizar la política basada en las clases. Integró al sistema a los partidos marxistas, a los sindicatos y a sus seguidores; esta integración se logró más a través de cooperación entre las clases que a través del conflicto. Se incorporaron nuevos contendores sin excluir a los participantes tradicionales. La flexibilidad de la democracia chilena abrió sendas electorales y burocráticas de participación a las clases trabajadoras organizadas y especialmente a sus representantes. Al mismo tiempo, adormeció

⁶⁶ Lechner, esp. pág. 80.
⁶⁷ Stevenson, págs. 136-137.

¹ Faletto, Ruiz y Zemelman, esp. pág. 5; Lechner, esp. págs. 17-66.

sus demandas de cambio social. La inclusión de la política de masas marxistas en la red del convenio multipartidista desvió los ataques contra el sistema hacia determinados funcionarios o leyes. Los trabajadores y sus líderes sólo consiguieron un papel secundario en la distribución del poder y de los beneficios. Sin embargo, la inclusión de los marxistas no sólo ofreció una promesa de estabilidad y tal vez de cooptación; posibilitó también un fortalecimiento marxista y una posterior toma del poder. Otra posibilidad era que, con el tiempo, los marxistas fueran lo suficientemente poderosos dentro del sistema como para obtener la Presidencia por sus propios medios; estarían entonces posiblemente tan adaptados a los valores políticos tradicionales que ya no representarían una amenaza revolucionaria. En todo caso, la coexistencia pacífica configurada a principios de la década de 1940 no eliminó las tensiones dentro del sistema ni para la Derecha ni para la Izquierda².

Los elementos populistas estaban ampliamente institucionalizados en el Partido Socialista y en el aparato gubernamental. A través de la participación en la administración de Aguirre Cerda, los socialistas transfirieron el énfasis de la etapa de movilización del populismo, a una fase clientelística más institucionalizada. La movilización reflejaba los potenciales disociadores y rebeldes del populismo. Ahora la institucionalización demostraba sus capacidades de adaptación e integración.

CAMBIOS ECONÓMICOS DURANTE EL FRENTE POPULAR

El período comprendido entre los años 1930 y 1953 constituyó una etapa económica coherente que se inició con la Depresión y que continuó con reacciones a ésta y a la Segunda Guerra Mundial, independientemente de los partidos que estuvieran gobernando. Al igual que su antecesor Alessandri, Aguirre Cerda siguió fundamentalmente un modelo de capitalismo estatal. En otras palabras, el Estado incentivaba activamente a la empresa privada y con frecuencia sustituía a los empresarios en el desarrollo del capitalismo, lo que dio como resultado una economía mixta pública-privada. Dicho apoyo, dirigido fundamentalmente a las élites capitalistas, era muy diferente de las metas de redistribución de la intervención estatal en un modelo socialista. Durante las décadas de 1930 y 1940, los presidentes de Chile se vieron enfrentados a problemas económicos comunes, especialmente en asuntos exteriores, de modo que todos ellos hicieron hincapié en la modernización industrial interna. Puesto que Chile era un país atrasado con respecto a las naciones más industrializadas, el Frente Popular identificó al movimiento laboral más con el desarrollo económico nacional que con conquistas sociales de la clase trabajadora. La nueva administración no tenía entre sus planes satisfacer las necesidades de los pobres a costa de los ricos. Más bien, el gobierno de Aguirre Cerda esperaba mejorar el bienestar de todos los chilenos mediante el aumento de la productividad, lo cual constituyó una visión conservadora tradicio-

² Petras, págs. 123-135; Lechner, págs. 80-81; Stevenson, págs. 136-146.

nal. La izquierda no logró articular ni formular una receta económica alternativa a la que apoyaba la Derecha desarrollista. Las únicas innovaciones llevadas a cabo por el Frente consistieron en ampliar aún más la intervención estatal, aumentar el énfasis a la industria y prestar más atención al mundo laboral y las oportunidades de empleo para todos. Cualesquiera fueran los propósitos, el populismo y la industrialización —destinada a sustituir las importaciones— lógicamente coincidieron. La influencia del Frente en los trabajadores facilitó la "paz social" en el período en que el Gobierno aceleró la capacidad industrial, permitiendo a la administración postergar las retribuciones inmediatas a la clase trabajadora en nombre de futuros beneficios. Por lo tanto, las campañas electorales populistas —basadas en llamados al descontento social de los menos privilegiados— producían gobierno tecnocráticos y desarrollistas que favorecían la producción por sobre la redistribución³.

Otros regímenes latinoamericanos experimentaron cambios económicos similares a los de Chile durante los años 30 y 40, de modo que probablemente los factores internacionales daban una mejor explicación acerca de dictación de políticas económicas que de la política interna. La dificultad inmediata del Frente Popular fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Esta interrupción en las transacciones internacionales redujo las importaciones y los recursos disponibles para los programas del nuevo Gobierno. La escasez de productos manufacturados importados inspiró la campaña en favor de la industrialización del país, que se vio sólo parcialmente obstaculizada por la carestía de los bienes de capital extranjeros. Desde 1938 hasta 1941, el índice de producción industrial aumentó a más del 25%, mientras que la producción agrícola prácticamente se estancó. Además, los años de guerra aceleraron el vertiginoso cambio de socios comerciales: de Europa a Estados Unidos. A medida que la Segunda Guerra Mundial fue tomando forma (1938-1940), el comercio británico y alemán con Chile disminuyó abruptamente, mientras que Estados Unidos casi duplicó sus ventas a Chile y triplicó sus compras. Esta dependencia de Estados Unidos deprimió el nacionalismo económico, incluso entre los miembros marxistas del Frente. Por ejemplo, la coalición gobernante, temerosa de alejar al mercado norteamericano, no sangró a las compañías de salitre y cobre. Desde el punto de vista de los beneficios, la guerra creó una gran demanda de productos minerales chilenos y una gran acumulación de divisas⁴.

La Segunda Guerra Mundial también disparó la inflación al igual manejo económico del Gobierno. Después de una relativa estabilidad en 1938, la inflación crónica volvió a aumentar desmesuradamente entre 1939 y 1942; en este período, el costo de la vida aumentó un 83% más que entre 1931 y 1939. En lugar de atacar los intereses creados, extranjeros y nacionales, el Frente Popular optó por el crecimiento económico amparado por los préstamos extranjeros y por la expansión

³ Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 519-520; Corporación de Fomento, Renta, I, pág. 173. Durán, págs. 80-81, 124-126, 174-184; Pinto, Chile, págs. 108-125.

⁴ Flavián Levine B., "Índices de producción física", Economía, año V, N° 10-11 (julio, 1944), págs. 69-98; Jorge González von Marées, El mal de Chile (Santiago, 1940), págs. 62-64, 154-172; Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 62-64, 154-172; Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 295-297; Herrings, pág. 239.

de los créditos domésticos. Estas inyecciones de capital se tradujeron en apoyo político de las elites económicas y de la clase media, pero los consumidores, especialmente los pobres, padecieron las alzas de precios. Los principales beneficiados con la devaluación de la moneda fueron los deudores; con frecuencia terratenientes. La expansión de la industria y de la construcción estaba basada en las reservas domésticas, en la expansión monetaria y en los préstamos provenientes del Eximbank de Estados Unidos. Estas políticas fomentaron más el crecimiento económico que la autonomía nacional o la reforma social⁵.

A pesar de estar abocado principalmente a ayudar a la industria oligopolística, el Frente perseguía objetivos contradictorios e intentó aliviar a los consumidores de la carga de los precios. Con el objeto de intervenir en la economía para controlar los precios y la producción, Aguirre Cerda desenterró algunos decretos ley olvidados que databan de la República socialista de Dávila. El hecho de resucitar las innovaciones del capitalismo estatal de Dávila permitió al Frente soslayar al Congreso obstruccionista. Estas leyes —como las que regulaban la “sobreproducción”— otorgaron protección a las industrias nacionales ineficientes en los mercados saturados mediante la restricción de la competencia y la estabilización de precios. Además permitieron que el Gobierno controlara los precios de algunos artículos de primera necesidad, especialmente de los bienes agrícolas. Uno de los primeros actos de Aguirre Cerda fue un decreto populista que reducía los precios de la leche y el pan. Estas intervenciones del Estado favorecieron a las elites económicas urbanas por sobre las rurales aún más que a la masa consumidora⁶.

El objetivo de la acción estatal del Frente Popular consistía en racionalizar la ayuda a los empresarios privados de todos los sectores de la economía, especialmente de la industria y de la construcción. La expansión y la planificación gubernamental unió a los burócratas de la clase media de determinadas entidades con las elites económicas correspondientes al sector en que prestaban sus servicios. Todas las elites de los grupos de interés, incluso las organizaciones laborales, se adueñaron o conservaron los feudos burocráticos relacionados con su ámbito particular. Por ejemplo, los terratenientes trabajaban mano a mano con los nuevos activistas del Estado en departamentos que regulaban la modernización de la agricultura. El Frente, más que establecer nuevas directrices drásticas o planes altamente coordinados, meramente introdujo múltiples actividades gubernamentales con el objeto de manejar una sociedad cada vez más compleja. Este estado semi-corporativista servía de protección sobre los divididos intereses particulares de sectores y grupos. No llegó a ser el guía e integrador de la economía privada que se esperaba⁷.

La principal gestora de estas políticas gubernamentales fue la recién creada Corporación de Fomento (CORFO). Los partidos del Frente la consideraban su logro más significativo, pero la CORFO se dedicaba a aumentar la producción, no a ayudar a la clase baja. Esta entidad cuasi-autónoma, cuyo propósito era repartir

⁵ Ellsworth, págs. 80-81, 106-122, 165, Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 321-322.
⁶ Pan, techo, abrigo. Dos años de gobierno popular (Valparaíso, 1941); Gregorio Talesnik Rabinovich, Intervenciones del estado y control de precios por el mismo (Santiago, 1941).
⁷ González, von Marées, El mal, págs. 129-131; Barria, El movimiento, págs. 68-72.

créditos en todas las ramas y sectores de la economía buscaba estimular la empresa privada de modo que luego pudiera autofinanciarse. La CORFO trabajaba para dar vida, a lo sumo, a una economía mixta y no socialista, administrada por el Estado. A través de dicho mecanismo, era poco probable que la doble aspiración populista de una industrialización nacionalista y de mayores beneficios para la clase obrera se lograra a cabo simultáneamente. Por ejemplo, las inversiones de la CORFO estaban destinadas a fomentar la producción nacional mediante el empleo de recursos naturales y rara vez estaban dirigidas a incentivar operaciones de bajo costo para mejorar el nivel de vida de la mayoría de los chilenos. Puesto que los industriales eran el sector más favorecido, sus ganancias aumentaron mucho más que los salarios de los obreros⁸.

El Frente organizó a la CORFO según líneas funcionales, como una institución mixta estatal-privada que representara todas las facetas de la sociedad chilena. En realidad, predominaban las elites económicas y los departamentos homólogos del Gobierno. En el cuerpo directivo de la CORFO había Ministros de Gobierno, representantes del Congreso, personas designadas por la Presidencia, y miembros de todos los sectores de planificación de la economía estatal y de las agencias crediticias. Además, había representantes oficiales de la SNA, la SOFOFA, la SNM, la Cámara de Comercio, el Colegio de Ingenieros, y la menos importante CTCh⁹.

A pesar de considerarse un instrumento del nacionalismo económico, la CORFO fue fundada con recursos extranjeros y nacionales. La oposición conservadora del Congreso convenció al Frente para que abandonara su plan original de financiar CORFO mediante impuestos a los chilenos acaudalados. Por lo tanto, en los primeros años de CORFO, el Gobierno dependió fundamentalmente de pequeños créditos del Eximbank de Estados Unidos. Estos préstamos se otorgaron, en parte para atraer a Chile al lado de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial; normalmente, debían emplearse en la adquisición de bienes y servicios en Estados Unidos. El Eximbank incentivó al Gobierno y a la CORFO para que ayudaran a empresas chilenas y norteamericanas, especialmente a asociaciones mixtas extranjero-nacionales. La dependencia de estos créditos también disuadió al Frente de atacar las industrias norteamericanas. Por ejemplo, el Banco se opuso —con buen éxito— a un proyecto de construcción de plantas hidroeléctricas que habría rivalizado con los intereses norteamericanos en Chile. Al mismo tiempo, Aguirre Cerda continuó pagando la ya elevada deuda externa, lo cual daba como resultado que se pagara a Estados Unidos más de lo que se recibía; sin embargo, gran parte de lo que se desembolsaba al exterior se financiaba a través de impuestos aumentados moderadamente a las compañías cupríferas norteamericanas¹⁰.

⁸ Luis Amadeo Aracena, Ensayos económicos, políticos y sociales (Santiago, 1941), pág. 104; Corporación de Fomento de la Producción, Cinco años de labor, 1939-1943 (Santiago, 1944), págs. 18-56; Ellsworth, págs. 91-93.

⁹ Corporación de Fomento, Cinco, pág. 9.

¹⁰ Corporación de Fomento, Geografía, II, pág. 522; Corporación de Fomento, Renta, II, pág. 219; Corporación de Fomento, Cinco, págs. 22-38, Gunther, pág. 235; Ellsworth, págs. 85-88; Cademartori, págs. 162-163; Stevenson, págs. 122-125; Fernando Casanueva Valencia y Manuel Fernández Canque, El Partido Socialista y la lucha de clase en Chile (Santiago, 1973), pág. 304.

Inicialmente, muchos grupos conservadores se opusieron a la creación de CORFO, aunque posteriormente se convirtieron en algunos de sus principales beneficiados. La Derecha política en el Congreso era la más contraria, pero las organizaciones de interés económico—sobre todo la SOFOFA y la SNM—acogieron a la CORFO, especialmente cuando empezó a actuar en su favor¹¹. Los comunistas y los socialistas ayudaron al Gobierno a apaciguar a la Derecha, en parte para lograr la legislación CORFO en el difícil Congreso. Los marxistas mantuvieron la paz social al restringir las luchas y las demandas de los trabajadores, especialmente del sector agrícola. En un trueque entre cambio económico y social, la Izquierda se puso más de parte de la industrialización durante el Gobierno del Frente Popular¹².

Los socialistas se contaban entre los principales arquitectos e impulsores de CORFO, aunque después algunos se quejaban que había sido más útil a potentados económicos ineficientes que a la masa consumidora. No obstante, al menos en los primeros años, el PS se dedicó a orientar a la entidad en pro del desarrollo. Schnake, que era Ministro de Fomento, negoció préstamos con Estados Unidos para fundar la CORFO y estabilizar las exportaciones chilenas. Muchos socialistas estaban más preocupados de vender el cobre que de nacionalizarlo, especialmente en períodos de escasez y de otras dificultades ocasionadas por la Guerra y aceptaron cada vez más el papel de los trabajadores y del país en el sistema de mercado internacional. Los líderes socialistas enfatizaban que lo más positivo para Chile era sacar partido de ese papel en lugar de tratar de cambiarlo. En nombre de la industrialización, comprometieron su devoción al nacionalismo económico y al progreso de la clase trabajadora. Los socialistas y sus aliados no hicieron de CORFO un medio para ejecutar sus anteriores programas económicos; entre los que se contaban la reforma agraria o la expropiación de industrias básicas extranjeras y nacionales; pronto fueron absorbidos por una administración gubernamental pragmática: cortoplacista. Por consiguiente, los líderes del PS se prendaron de los proyectos tecnocráticos y de la solución de problemas concretos más que de las conquistas ideológicas. En un estilo algo populista se concentraron en soluciones inmediatas y no en avances a largo plazo hacia el socialismo¹³.

AJUSTES DE LA CLASE ALTA AL FRENTE POPULAR

La Derecha y la clase alta acorralaron al Frente y lo combatieron ferozmente en el escenario político, estableciendo límites permitidos de reforma social y económica. No obstante, dentro de esos límites las elites políticas intransigentes eran mucho más rígidas que los adaptables líderes de otras instituciones relacionadas con la clase alta. Las elites tradicionales principalmente intentaron aquietar o neutralizar

¹¹ Wilfredo Mayorga, "El golpe de estado de 1939", *Ercilla*, N° 1701 (24 de enero, 1968), pág. 15. Por ejemplo, véase la Sociedad Nacional de Minería, *Boletín Minero*..., LI, N° 468 (abril, 1939), págs. 287-311).

¹² Cruz Salas, pág. 272; Corporación de Fomento, *Cinco*, págs. 36-38.

¹³ Cruz Salas, págs. 156-159.

al Frente y a los siguientes gobiernos de la coalición "populista" dirigidos por los radicales en la década de 1940, excepto cuando se trataba de conflictos de tipo partidista o en casos extremos. La clase alta empleó una lucha limitada pero también—y lo que es más significativo—la conciliación y cooptación. Por ejemplo, las elites sofocaron en el Congreso toda iniciativa poderosa de reforma del Frente y al mismo tiempo, dirigieron la expansión estatal en beneficio propio mediante enfoques flexibles de parte de organizaciones de interés privadas¹⁴.

Un buen ejemplo de la táctica conciliadora adoptada por muchas instituciones conservadoras ajenas a los hostiles partidos políticos, fue la respuesta de la Iglesia Católica Romana. Debido a la insistencia de aún muchos conservadores en Chile, el Vaticano retiró al reaccionario Arzobispo de Santiago. Roma lo reemplazó por el obispo del Norte, José María Caro, quien había felicitado a Aguirre Cerda por su victoria electoral. El nuevo Presidente había solicitado discretamente al Vaticano que efectuara ese cambio en el liderazgo de la iglesia¹⁵. Con Caro de Arzobispo, la Iglesia chilena adquirió la reputación de ser la más progresista de Latinoamérica. La posición de Caro era similar a la de la Falange. Si bien elogiaba a Aguirre Cerda y a las prudentes reformas cristianas, fue inflexible ante el marxismo. No sólo intentó atraer a los pobres, sino también intentó apartar de posiciones extremas a la Derecha recalcitrante y a los miembros no marxistas del Frente. En 1939, Caro incluso sorprendió a las elites terratenientes instando a la sindicalización, a mejores condiciones de vida y salarios, y a la participación campesina en utilidades. Sin censurar la estructura de tenencia de la tierra, el Arzobispo manifestó que la explotación de los trabajadores era pecado y advirtió a los terratenientes egoístas que se les negarían los sacramentos. Tales reacciones aclaradas de parte de instituciones tradicionales contradecían los planes de reforma marxista. El papel mediador de la Iglesia redujo también la probabilidad de una polarización total o de fuertes amenazas al orden social¹⁶.

ELITES AGRICOLAS E INDUSTRIALES

Los terratenientes se convirtieron en el epitome de la actitud cada vez más tolerante y precavida de las elites económicas con respecto al Frente Popular. Esta flexibilidad se hizo especialmente evidente después de que se aquietó el primer impacto de la derrota y luego del fracaso de los intentos de golpes de estado. Jaime Larraín—presidente de la SNA y de la Confederación de la Producción y el Comercio—estaba a la vanguardia de los aristócratas que habían respaldado fervientemente a Ross pero que luego se adaptaron al *modus vivendi* del gobierno de Aguirre Cerda. A través de una cauta cooperación, Larraín intentó reconciliar a los terratenientes y a la administración. Estimuló a la SNA y a sus miembros para que se adaptaran a los benignos programas del Frente para mejorar las condiciones de los campe-

¹⁴ Mattelart, Castillo y Castillo, págs. 117-119.

¹⁵ Durán, págs. 140-141.

¹⁶ José María Caro, *La iglesia está con el pueblo* (Valparaíso, 1940); Editorial "El Amigo del Pueblo", *El socialismo y el comunismo ante el sentido común*, (4 vols., Santiago, 1939); Herring, págs. 218-220.

sinos: "Es imposible detener la evolución social. Debemos estar de parte de la evolución social para canalizarla"¹⁷. Además, Larraín instó a los latifundistas a inscribir más trabajadores agrícolas en la SNA y a sacar partido de la ayuda estatal para mecanizar y modernizar la agricultura¹⁸.

Al igual que la Iglesia y otras instituciones históricas de elite, la SNA retiró su confianza a los partidos políticos y se alejó de las disputas con el Frente. La organización de terratenientes deseaba poder insistir al Gobierno acerca de la situación de sus constituyentes, sin importar quién ganara las elecciones. Tal cooperación entre la SNA y el Estado fue facilitada por líderes radicales que eran importantes terratenientes. Así el heterogéneo Frente Popular moderó su programa de reforma. Durante la administración de Aguirre Cerda, muchos terratenientes radicales se unieron a la SNA por primera vez y ayudaron a que ésta fuera más receptiva a las reformas rurales y a que el Gobierno fuera más sensible a las elites agrarias. Cristóbal Sáenz, acaudalado terrateniente radical que había ganado, en representación del Frente, la primera elección complementaria de 1936, fue el mediador entre la Sociedad y el Gobierno. Llegó a ser vice-presidente de la SNA y miembro del Gabinete de Aguirre Cerda. Al apoyar la política de conciliación de Larraín, Sáenz, ayudó a desechar los planes de reforma agraria del Frente Popular¹⁹.

De igual importancia fueron las cordiales relaciones de Aguirre Cerda con las elites agrícolas. Algunos terratenientes calificaron al Presidente de traidor y de agitador contra ellos; además, culparon al Gobierno cuando disminuyó la producción agrícola. En forma paralela, en los demás sectores —en especial industria y minería— la producción aumentó moderadamente. Sin embargo, el Frente se jactaba de que la ayuda y los préstamos a las zonas rurales eran cada vez mayores. Las restricciones de la administración a determinados precios agrícolas no hizo mucho daño a la producción y en algunos casos fijó el precio de la fibra y los alimentos por sobre los niveles del mercado mundial. A pesar de algunos reclamos económicos, la mayoría de los terratenientes se dio cuenta de que la primera prioridad de Aguirre Cerda en el ámbito rural era la paz social, para facilitar la producción. Consideraba que la generosidad de los terratenientes era la mejor solución a las penurias de los campesinos. Por ejemplo, Aguirre Cerda y otros radicales importantes reprendieron a sus aliados marxistas por fomentar el odio de clases contra los miembros de la SNA²⁰.

Desde los años 30 hasta los 60, este arreglo entre el Frente y las elites terratenientes estableció límites al desarrollo político y social chileno, a la vez que institucionalizó el acuerdo que se había establecido entre los líderes económicos rurales y urbanos después de la Gran Depresión. La restricción de las reformas

sociales gubernamentales a las ciudades era un estilo característico del populismo latinoamericano y de la industrialización como sustituto de las importaciones. En esencia, se mantuvo bajo el precio de los productos agrícolas con el objeto de apaciguar a los partidarios urbanos de los reformistas de centro y de los marxistas. Esto silenció el descontento de los trabajadores con los industriales, y a su vez las elites rurales estuvieron protegidas de la sindicalización campesina. Como resultado de lo anterior, el arcaico sistema de tenencia de la tierra se mantendría mientras las pérdidas económicas afectarían principalmente a los trabajadores rurales. El Gobierno otorgó a la agricultura subsidios y créditos modestos que compensaron en parte los bajos precios impuestos, y la Derecha mantuvo su base rural de electores. En resumen, los sindicatos urbanos y los partidos de izquierda sacaron ventaja del relativo deterioro del sector agrario, pero los trabajadores rurales perdieron mucho más que las elites terratenientes²¹.

Durante el primer año de Gobierno del Frente, la sindicalización marxista de los campesinos puso en peligro el acuerdo tácito entre los terratenientes por una parte, y entre industriales, trabajadores y reformistas urbanos, por la otra. A fines de la década de 1930, se desarrolló rápidamente la sindicalización rural, especialmente aquella impulsada por los comunistas. A fines de 1939, el PC tenía alrededor de 400 sindicatos rurales con casi 60.000 miembros, los que en su mayoría se encontraban entre los campesinos más pobres. En el mismo año, la CTCh estableció como primera prioridad la organización de los campesinos e inscribió a miles de ellos. La Confederación exigió la total legalización de los sindicatos rurales. El diputado socialista Emilio Zapata dirigió la Federación Nacional de Campesinos, que sustituyó a la Liga Nacional para la Defensa de los Campesinos Pobres que databa de 1935 y que era más pequeña; luego intensificó la movilización rural hasta alcanzar su mayor intensidad. Los llamados a huelga durante la temporada de cosecha eran más efectivos para los trabajadores por ser potencialmente catastróficos para los terratenientes. Todos los partidos del Frente también intentaban cortejar a los pequeños terratenientes de clase media. La coalición de gobierno empezó a ganar las elecciones complementarias rurales en los bastiones anteriormente conservadores y fuera porque se había reagrupado a los campesinos o porque los radicales habían adquirido tierras. En 1939 —cada vez con mayor frecuencia— el ala izquierdista del Frente reclamaba la intervención del Estado para mejorar los salarios de los campesinos y sus condiciones de vida, y para promover su independencia de los terratenientes: A modo de respuesta, las elites conservadoras pidieron al Estado que evitara que la legislación y la sindicalización de los trabajadores urbanos se hicieran extensivas a los campos²².

¹⁷ Hott, págs. 21-22; La Sociedad Nacional de Agricultura, *El Campesino*, LXXI, N°1 (enero, 1939), págs. 18-20; U. S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de octubre, 1939, pág. 3, 825.00/1177.
¹⁸ La Sociedad Nacional de Agricultura, *El Campesino*, LXXI, N°5 (mayo 1939), págs. 239-240.
¹⁹ La Sociedad Nacional de Agricultura, *El Campesino*, LXXI, N°1 (enero, 1939), pág. 2; Durán, pág. 100.
²⁰ U. S., Dept. of State Archives, Santiago, 28 de octubre, 1939, págs. 2-3, 825.00/1179, 8 de mayo, 1940, 825.00/1210; Durán, págs. 54-59, 98-100; Levine, "Indices", pág. 87; Ulises Correa, *Discurso pronunciado...* (Santiago, 1941), págs. 3-7.

²¹ Aranda y Martínez, págs. 125-134.

²² La Confederación de Trabajadores de Chile; *Por qué salimos a la calle el 21 de mayo de este año?* (Santiago, 1940); La Confederación de Trabajadores de Chile, *Manifiesto de la Confederación de Trabajadores a las clases laboriosas del país* (Santiago, 1940); La Confederación de Trabajadores de Chile, *Treinta meses de acción en favor del proletariado de Chile* (Santiago, 1939); Caro, *La Iglesia*, págs. 1-9; Comité Regional del Partido Socialista, pág. 40; Partido Comunista, *El Congreso...* (Santiago, 1940), págs. 32-37; Ernesto Loyola Acuña, *El hombre que frustró una revolución* (Talca, 1942), pág. 26-54; Affonso et. al., l. págs. 37-41, 125-126; Angell, págs. 248-255.

En esta confrontación, Aguirre Cerda finalmente se puso de parte de la SNA y en contra de los marxistas. El Gobierno puso moratoria a la sindicalización y huelgas de los campesinos y Aguirre Cerda aseguró a la SNA: "Entiendo perfectamente que mi política debería promover la armonía y no la lucha social"²³. A modo de retribución, los terratenientes prometieron mejorar las condiciones de los trabajadores y poner fin a los despidos de campesinos. En tanto que los terratenientes lograron de hecho una organización más estrecha e influyente, sucedió lo opuesto con los campesinos²⁴.

En términos de economía política, el Frente —sin considerar la orientación ideológica correspondiente— optó por favorecer menos al grupo que tuviera menos facultades para presionarlo. Al mantener a los campesinos oprimidos y al margen de la economía monetarista expansiva redujo la demanda de recursos escasos. Además —al conservar los salarios de los campesinos como los más bajos del país— deprimió el mercado interno de bienes nacionales e importados. A pesar de que esto restringió la industrialización en el largo plazo, mantuvo las reservas y las divisas durante los difíciles primeros años de la Segunda Guerra Mundial. El hecho de reprimir el activismo campesino también evitó interrupciones en el abastecimiento de alimentos a las ciudades; el mantener bajos los precios de los alimentos básicos y el contener las demandas de los campesinos —con el objeto de disminuir la inflación y de apaciguar a los votantes urbanos— no podía funcionar si los sindicatos rurales trastornaban la producción y sacaban beneficios²⁵.

A pesar de las protestas, todos los partidos del Frente y la CTCh aceptaron de mala gana la suspensión de la sindicalización agrícola por parte del Gobierno. Los marxistas lamentaron la capitulación a la SNA pero no querían causar problemas al Gobierno con la Derecha²⁶. Más tarde, algunos líderes comunistas —al igual que los descontentos socialistas— calificaron estos años como un período de colaboración en pro de sí mismo que benefició a las clases media y alta a expensas de los trabajadores, especialmente en los campos²⁷.

Al cooperar con las fuerzas de centro, básicamente con los radicales, al punto de dejar a las clases bajas sumidas en la desorganización los marxistas siguieron dependiendo de segmentos de la clase media. En ese entonces, los trabajadores industriales urbanos representaban menos del 20% de la población activa, mientras que los campesinos aún constituían más del 35%. Al limitar la base social a los movimientos de izquierda principalmente a las ciudades, los socialistas y comunistas no podrían desafiar la política tradicional multipartidista. Los dilemas y

arreglos a que se vieron enfrentados el socialismo y el populismo en las coaliciones contribuyeron a la perpetuación de los mismos problemas. Al anular los desafíos a la estructura de subdesarrollo —especialmente en la zona rural— los marxistas no pudieron superar su dependencia política parcial sobre los sectores medios y los partidos de centro²⁸.

Las elites industriales y la SOFOFA fueron incluso más receptivas que los terratenientes y la SNA a las políticas de la administración de Aguirre Cerda. Al igual que la SNA, el presidente de la SOFOFA apartó a su organización de los virulentos ataques al Gobierno de parte de la Derecha política y acogió con beneplácito a la CORFO. Los industriales pulsaron las cuerdas del nacionalismo económico para incentivar la intervención del Estado en su favor, mientras el activismo del Gobierno no trajera consigo competencia ni control. Las elites urbanas menos previsoras seguían siendo reacias a la planificación estatal por considerarla una traición al *laissez-faire*. En respuesta, los radicales señalaron que su modelo de participación estatal en la economía sólo ayudaba a la empresa privada. El Partido Radical afirmó que era "innegable que la industria y el comercio nunca habían tenido más utilidades que durante el Gobierno de la izquierda..."²⁹

Los líderes industriales también favorecieron las medidas de bienestar social urbano del Frente, siempre que éstas desalentaran la agitación laboral. Salarios más altos, salud, educación y vivienda para los trabajadores aumentaban su productividad y consumo y eran superiores al costo que significaban a los empleadores. Las políticas inflacionarias de crédito ayudaban a los industriales a la vez que contribuían a evitar que los salarios aumentaran en forma proporcional a la productividad de los trabajadores. De este modo, no era totalmente incompatible que la política populista aspirara a lograr, en forma simultánea, una industrialización que reemplazara a las importaciones y bienestar para la clase trabajadora urbana. Una de las únicas ventajas de producción en una nación industrialmente atrasada como Chile era "mano de obra relativamente barata pero no proporcionalmente ineficiente"³⁰. La industria prosperó a través de la protección arancelaria, del ahorro forzado, y de precios altos a los consumidores; fue financiada principalmente por los sacrificios de los sectores sociales que supuestamente estaban representados por el Frente Popular³¹.

LA CLASE MEDIA

La brecha cada vez mayor que existía entre la clase media y los obreros fue un factor característico de la administración del Frente y de los gobiernos radicales posteriores de la década de 1940. La clase media tuvo acceso a más trabajos estatales, a

²³ La Sociedad Nacional de Agricultura, *El Campesino*, LXXI, N°4 (abril, 1939), pág. 182.

²⁴ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 24 de marzo, 1939, pág. 6, 825.00/1135.

²⁵ La Sociedad Nacional de Agricultura, *El Campesino*, LXXI, N°3 (marzo, 1939), pág. 122. Corporación de Fomento, *Renta*, I, págs. 122-123; Hott, pág. 21-23; Levine y Crocco, "La población chilena como fuerza", pág. 67.

²⁶ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 24 de marzo, 1939, pág. 6, 825.00/1135, 28 de agosto, 1940, pág. 1, 825.00/1248; La Confederación de Trabajadores de Chile, *¿Por qué?* La Crítica [sic], 7 de noviembre, 1939; Contreras, *El programa*, págs. 40-80; González Díaz, *La lucha*, págs. 28-42; entrevista con Chelén, Santiago, 1970.

²⁷ Volodia Teitelboim, "Algunas experiencias chilenas sobre el problema de la burguesía nacional", *Principios*, N° 59 (julio, 1959), págs. 20-30.

²⁸ Faletto, Ruiz, y Zemelman, pág. 107.

²⁹ Isauró Torres y Pedro Opitz, *Defensa de los gobiernos de izquierda* (Santiago, 1942), pág. 3; La Sociedad de Fomento Fabril, *Industria*, años LVI-LVII (octubre, 1938-39); Simón et. al., págs. 3-28; Dale L. Johnson, "Industrialization, Social Mobility, and Class Formation in Chile", *Studies in Comparative International Development*, III, (1967-68); Levine, "Indices", págs. 70-77; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 22 de febrero, 1939, págs. 7-8, 825.00/1126.

³⁰ Ellsworth, págs. 145-146.

³¹ Ellsworth, págs. 122-124.

atención médica, a vivienda, a educación y a gratificaciones distintas a las que recibía la clase baja. El Frente otorgó a los grupos de clase media más ayuda en lo relativo a sus aspiraciones socio-económicas y una mejor protección contra la inflación que a los obreros. Por ejemplo, la expansión del sistema de previsión otorgó beneficios a los empleados a costa de los obreros.³² El ingreso real de los empleados aumentó mucho más que el de los obreros, en parte debido a su status jurídico especial, a su creciente sindicalización y al favoritismo del Gobierno.³³

La clase media también mejoró su posición al obtener numerosos cargos políticos nuevos. Lo lograron superando el soborno que siempre había garantizado a la clase alta sus asientos en el Congreso. Inicialmente, la disminución del fraude electoral en 1938 constituyó, por cierto, una victoria, más para los políticos de clase media, que para los trabajadores: los primeros recibieron sufragios sin tener que pagar por ellos, en tanto que los segundos dejaron de vender su voto.

El segmento más significativo de clase media para los partidos del Frente fue la burocracia. Principalmente, como resultado de la expansión estatal en respuesta a la Depresión, el porcentaje de población activa en la administración pública se duplicó entre 1930 y 1940, y cuando más aumentó fue durante el gobierno del Frente. Ahora, los empleados públicos ofrecían a la Izquierda una base social organizada, del mismo modo que se la habían ofrecido a la Derecha en el pasado. La burocracia mantenía una elaborada red a lo largo del país, la cual proporcionaba al Gobierno partidarios y subordinados efectivos. Dada la regresiva estructura tributaria, este aparato aumentaba el gasto a expensas de la clase trabajadora y de los consumidores. Los burócratas a menudo se identificaban con el "socialismo" de la clase media, con los radicales o socialistas, debido a que creían que habría reformas enriquecedoras a través de la expansión del Estado. Por consiguiente, sirvieron de influencia reguladora, mediadora y estabilizadora de la Izquierda. Sin embargo, su lealtad política solía ser transitoria y pragmática. Los burócratas usualmente se acercaban a los partidos que tenían el poder o que estaban próximos a obtenerlo. Su tendencia a unirse a los ganadores explicaba el período de luna de miel propio de la mayoría de los gobiernos nuevos. Hacia fines del período presidencial, esos mismos gobiernos se desinflaban cuando los empleados públicos empezaban a acercarse al posible triunfador siguiente, puesto que los primeros mandatarios chilenos no podían ser reelegidos³⁴ (sic).

La burocratización del Frente Popular era parte integral de la institucionalización. Los burócratas se volcaron hacia los partidos del Frente después de la victoria de 1938. A su vez, la burocracia se vio inundada de miembros de esos partidos. Los radicales —a través de su identificación con la clase media y su dominio de la administración— fueron los que tuvieron más éxito con la creciente burocracia. Este partido pronto representó a la mayoría de los empleados públicos³⁵.

³² Pinto, "Desarrollo", págs. 21-27; Tapia Videla

³³ Chile, Universidad, Instituto de Economía, Desarrollo económico de Chile, 1940-1956 (Santiago, 1956) pág. 4; Angell, págs. 66-68

³⁴ Barria, El movimiento, págs. 90-92; Viviani, págs. 173-174; Petras, págs. 292-335; Salvador Valdés M. Cinco años de gobierno de izquierda, 1939 a 1943 (Puente Alto, 1944). I. pág. 85

³⁵ Angell, págs. 66-68

Los críticos del Frente denunciaban las nunca antes vistas indecentes rencillas partidistas por prebendas burocráticas. Los liberales consideraban el "socialismo" como una mera excusa para inflar al Gobierno, a través del cual "los políticos encuentran un medio fácil para satisfacer los apetitos de su electorado"³⁶. Supuestamente, los puestos en el Gobierno eran distribuidos solamente sobre la base de afiliaciones personales y partidistas y no por méritos: "El color político, las relaciones de padrino y la amistad son los factores decisivos..."³⁷ Obviamente, el "arribismo burocrático" y la política clientelística no eran en verdad nuevos. La única innovación real del Frente en el sistema tradicional de prebendas fue darle su turno a la Izquierda y a los trabajadores. Por corrupto, paternalista y desigual que fuera el sistema, a través de él, los trabajadores sindicalizados obtuvieron un pequeño porcentaje de influencia por debajo de las elites económicas. La expansión de la burocracia por parte del Frente fue propicia no sólo para la clase media y padrinos políticos, sino también, aunque en menor medida, para sus trabajadores subordinados. Para conseguirlo no fue necesario atacar a las elites nacionales o extranjeras³⁸.

Aparte de la burocracia civil, los militares constituían el otro grupo altamente organizado en que abundaba la clase media. Entre 1938 y 1941, hubo constantes rumores de que la Derecha o la Izquierda estaban confabulando para dar un golpe de estado. Más allá de las tradiciones del Gobierno civil, los vínculos entre clase media, masones y partidos ayudaron a la administración a mantener en línea a las Fuerzas Armadas. La moderación de las medidas del Gobierno y la ineptitud de la Derecha también minaron las conspiraciones y además el Frente llamó a retiro a algunos de los generales más politizados y contrarios al régimen. Aunque muchos oficiales de alto rango eran cautelosos respecto a la coalición gubernamental, la tropa la consideraba bastante positiva³⁹.

Otros tres importantes factores desalentaron la intervención militar. En primer lugar, los socialistas y los comunistas se dieron cuenta de que su escrupuloso apego a las normas constitucionales era necesario para impedir conspiraciones armadas. Ese comportamiento tan estricto entorpeció también su capacidad para cumplir con las promesas de reforma social y de movilización. Aun los más leves pasos en falso o actos impetuosos eran caracterizados por la Derecha como avances ilegales hacia una dictadura del proletariado. En segundo lugar, los marxistas nuevamente advirtieron acerca de una represalia por parte de las masas si la Derecha recurría a la violencia. El PS mantuvo visibles a las milicias socialistas como un contrapeso potencial a los intentos de golpe de estado. En tercer lugar, el gobierno intentó engatusar o neutralizar a las tropas regulares mediante aumentos de sueldos o de beneficios, y recompensas a los oficiales leales⁴⁰.

³⁶ El liberalismo, págs. 5-6

³⁷ González von Marées, El mal, págs. 113-114.

³⁸ González von Marées, El mal, págs. 97-113.

³⁹ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 24 de agosto 1939, 825.00B/61, 26 de septiembre, 1940, págs. 1-2, 825.00/1253.

⁴⁰ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de julio, 1939, 825.00/1159.

LOS TRABAJADORES

En 1941, en una de sus últimas reuniones de Gabinete, Aguirre Cerda expresó su pesar porque el Frente no había cumplido en su pacto con la clase trabajadora⁴¹. Esta obtuvo poco de los giros de la economía durante el Frente Popular y aun menos de los gobiernos radicales de coalición que sucedieron a Aguirre Cerda. A través de la inflación y de impuestos indirectos los grupos laborales pagaron el desarrollo de la industria y de la burocracia impulsado por el Gobierno. El empleo en las industrias no logró mantener el ritmo de la urbanización. Desde 1940 a 1952, los habitantes de las ciudades aumentaron de un 53 a más de un 60%, equivalente a más del doble de la tasa de urbanización en la década de los 30. La industrialización tampoco logró reducir radicalmente la dependencia del capital extranjero ni incrementar los salarios de acuerdo a la producción⁴².

El apoyo constante de los trabajadores al Frente no era fácil de explicar a través de las ganancias materiales o la conciencia de clases. A pesar de que inicialmente mejoró con el Frente, la situación general de salarios de los trabajadores no era mejor a fines del gobierno de Aguirre Cerda que antes de la Gran Depresión. El nivel de vida de la mayor parte de la clase baja se estancó o se deterioró. Por ejemplo, la escasez de viviendas era mayor a mediados de la década de 1940 que en 1939. En comparación con la cesantía durante la administración de Alessandri en la década de 1930, la cantidad de gente en busca de empleo, registrada en el Ministerio del Trabajo, se duplicó entre 1937-1938 y 1939-1940 y luego disminuyó a los niveles anteriores al Frente, en 1941-1942. Incluso los pocos trabajadores que recibieron aumentos reales de salario durante el período de Aguirre Cerda estaban concentrados en los extremos Norte y Sur, en el Centro Urbano y en Concepción; en todos estos lugares la coalición gobernante obtuvo buenos resultados electorales. Los beneficiarios de la clase trabajadora también estaban concentrados en determinadas ocupaciones: los salarios promedio más altos correspondían al sector transporte, minería (sindicalizada en alrededor de un 60%) e industria (sindicalizada en alrededor de un 50%); los más bajos se pagaban al sector agrícola, lo que una vez más reflejaba la base electoral del Frente. Además existía una gran variación dentro del sector urbano: por ejemplo, los trabajadores de las industrias monopolizadoras y protegidas generalmente recibían los mejores salarios (junto con los de empresas extranjeras) y por lo tanto compartían el entusiasmo de los dueños por la sustitución de importaciones. Si bien el nivel de vida de los mineros, panaderos y trabajadores de la construcción —que estaban muy bien organizados— mejoró un poco, en el caso de los obreros de las áreas textil y química se mantuvo igual o empeoró. Entre los sectores de clase baja menos perjudicados, los mejor organizados fueron los más beneficiados⁴³.

En la década de 1940, las ganancias relativas de los grupos sociales durante la serie de gobiernos radicales —que socialistas y comunistas ayudaron a elegir y con los que además trabajaron en conjunto gran parte del tiempo— se pueden medir a través de la distribución del ingreso. Aunque las cifras varían, los mejores cálculos para el período concuerdan con la naturaleza cada vez más regresiva del ingreso: Según una estimación, el ingreso nacional real aumentó alrededor de un 40% entre 1940 y 1953, sin embargo, los trabajadores (alrededor de un 75% de la población activa) vieron aumentar su ingreso real sólo en un 7%. En el intertanto, el ingreso real de los empleados de clase media aumentó un 46% y el de propietarios de bienes raíces, de financistas y empresarios de clase alta se elevó a un 60%⁴⁴. Otro cálculo muestra que el ingreso per cápita de la clase media correspondía aproximadamente a cuatro salarios de obreros rurales y urbanos, en 1940, y a cinco salarios de obreros en 1957. Durante el mismo período, el ingreso per cápita de la clase alta subió desde doce a catorce salarios obreros. En el año 1942, se calculaba que el 77% de la fuerza laboral contaba con el ingreso suficiente para que una persona mantuviera un nivel de vida aceptable, según los tramos establecidos por el Gobierno; sólo el 0,3% ganaba lo suficiente como para proporcionar lo mínimo a una familia de cuatro personas⁴⁵.

Durante el gobierno de Aguirre Cerda, los adelantos institucionales de los sindicatos laborales excedieron el progreso material de los trabajadores. La cifra de sindicatos legales casi se triplicó. En los tres primeros meses de la administración del Frente, se crearon más sindicatos industriales y profesionales que durante todos los gobiernos que hubo entre 1925 y 1938. Muchos anarcosindicalistas, tales como grabadores, pintores de brocha gorda y enlucidores, se unieron a la CTCh, a la cual habían menospreciado antes de la victoria del Frente. Entre 1941 y 1949, la cantidad total de miembros de los sindicatos aumentó más de un 40%⁴⁶. La industrialización y la tolerancia del gobierno facilitaron este aumento, principalmente de sindicatos urbanos. No obstante, gran parte de los miembros de los sindicatos aún eran mineros, artesanos o empleados de clase media. El crecimiento de las industrias no generó un proletariado industrial tan grande como el que habían esperado los partidos marxistas. Entre 1940 y 1954 el porcentaje de la población económicamente activa que trabajaba en servicios personales aumentó dos veces más que el de las industrias. Esta Población —que absorbió a quienes emigraban de los campos hacia las ciudades— cuyos insignificantes sueldos promedio sólo eran superiores a los de trabajadores agrícolas, vio disminuir su cuota de sueldos y salarios a nivel nacional durante la era radical, mientras que la cuota de obreros industriales aumentó⁴⁷.

Los socialistas, y en menor medida los comunistas, fueron mucho más importante que los radicales en el liderazgo de la CTCh. Los radicales tuvieron más éxito con las organizaciones de empleados públicos, que a menudo eran inde-

⁴¹ Olavarría Bravo, Chile, I, pág. 555.

⁴² Johnson, Political Change, págs. 81-84; Ellsworth, págs. 86-158; Cademartori, págs. 118-273; Jobet, El Partido Socialista de Chile, II, págs. 53-68.

⁴³ Pinto, "Desarrollo", págs. 21-27, 106-122; Herring, pág. 221; Levine y Crocco, "La población chilena como fuerza", págs. 52-63; Contreras, El programa, págs. 58-60; Arturo Aldunate Phillips, Un pueblo en busca de su destino (Santiago, 1947), págs. 107-109.

⁴⁴ Pinto, Chile, págs. 136-139, 185-198.

⁴⁵ Varela, "Distribución del ingreso nacional", pág. 405; Pike, págs. 273-274.

⁴⁶ Cruz-Coke, págs. 38-39; Durán, pág. 163, U.S., Dept. of State Archives. Santiago, 14 de marzo, 1939, pág. 8, 825.00/568; Comité Regional del Partido Socialista, pág. 25.

⁴⁷ Petras, págs. 15-16, Levine y Crocco, "La población chilena como fuerza", págs. 606-4; Angell, págs. 68-70.

pendientes de la Confederación. En los años 40, los socialistas conservaron la Secretaría General de la CTCh, pero los comunistas hicieron grandes progresos con respecto a sus rivales. El enfoque populista del PS dejó mucho más atrás al PC en las urnas que en los pasillos del sindicato. En repetidas ocasiones los socialistas se quejaron de que los líderes laborales comunistas, aunque eran menos numerosos, eran más experimentados y más hábiles en la organización sindical. Los más arduos esfuerzos del PC establecieron una base más sólida para el futuro dominio del movimiento laboral⁴⁸.

Tanto los socialistas como los comunistas criticaban que la CTCh estaba dominada por líderes políticos de clase media. Aparentemente, los trabajadores rara vez participaban en la toma de decisiones en las cúpulas de sus sindicatos o de sus partidos. Según los socialistas más izquierdistas, esas coaliciones de sindicatos con partidos estaban mutilando a los trabajadores en lugar de radicalizar a los sectores medios. Los líderes de sindicatos con frecuencia consolidaban a la CTCh como dependencia del PS, del PC, y por tanto, del Gobierno. En gran medida, la CTCh siguió siendo un sindicato político creado por los partidos del Frente Popular más que nada como un medio electoral. La clase media no sólo ocupó puestos de mando claves en el movimiento laboral, sino también obtuvo un trato más preferencial para los sindicatos de empleados que para los de obreros. Proliferaron las asociaciones de empleados, de profesionales y de intelectuales, y muchas de ellas se unieron a la CTCh. A diferencia de la FOCh, la CTCh se convirtió en una organización en la cual se entremezclaban, en mayor porcentaje, la clase media y la baja⁴⁹.

La CTCh refrenó las demandas, las huelgas y los conflictos de clase de los trabajadores, para apoyar a la administración de Aguirre Cerda y su programa de crecimiento industrial. Aunque los disidentes del ala izquierdista criticaban a los partidos marxistas por ir aumentando las restricciones al activismo laboral a medida que iba transcurriendo el período gubernamental del Frente, durante el primer año de Aguirre Cerda en el poder, se registró una cantidad cada vez mayor de huelgas que, en un alto porcentaje, se resolvieron en favor de los trabajadores. Según la CTCh, en 1937 —su primer año— se involucró en 204 huelgas y disputas entre trabajadores y empresarios (193 de ellas se resolvieron en beneficio de los trabajadores). En 1938, se involucró en 198 conflictos (los trabajadores resultaron favorecidos en 184) y, en 1939, en 267 conflictos (266 favorables); éstos correspondían principalmente a áreas urbanas. La CTCh se tornó cada vez más temerosa, y sus quejas acerca de las inoperantes reformas fueron anuladas por su promesa de "colaboración incondicional con el gobierno del Frente Popular". Por ejemplo, la Confederación abogaba casi del mismo modo por sueldos más altos para los burócratas y los militares que para la mano de obra. Dentro de la CTCh, los

⁴⁸ Angell, págs. 66-68, 110-111, 239-241; Partido Socialista, Política sindical del Partido Socialista (Santiago, 1939), págs. 34-35.

⁴⁹ Partido Socialista, Tesis política (Santiago, 1939), pág. 14; Partido Socialista de Trabajadores, El camino del pueblo (Santiago, 1942), págs. 43-46; Elías Lafertte y Carlos Contreras Labarca, El Frente Popular vive y vencerá (Santiago, 1941), págs. 31-32. Angell, págs. 107-110.

comunistas eran incluso más conservadores y cooperadores que los socialistas con Aguirre Cerda. En este período, tanto el PC como el PS creían que el crecimiento de sindicatos y partidos de los trabajadores bien merecía algunos sacrificios de parte de estos últimos. Los marxistas argüían que apoyar al Gobierno era —en el largo plazo— mejor para los intereses de los trabajadores que las destructivas demandas de beneficios inmediatos⁵⁰.

La institucionalización durante el Frente Popular hizo al movimiento laboral marxista más participativo pero menos radical. Los sindicatos estaban satisfechos por contar con más representación en las entidades gubernamentales, tales como la administración de la previsión de los trabajadores, que estaba a cargo de un socialista. Los partidos y sindicatos marxistas llegaron a aceptar el sistema legal de relaciones industriales de 1924, aunque inicialmente lo habían rechazado porque había sido concebido por los partidos tradicionales. El código de 1924 ponía en desventaja a los sindicatos en el proceso de negociación, los sometía a una fuerte regulación estatal, e incentivaba la dependencia de los trabajadores de los aliados políticos. El mundo laboral organizado siguió siendo la base principal de los partidos marxistas. Puesto que los escasos beneficios que el Frente había otorgado a la clase trabajadora estaban destinados a los pocos organizados, el PC y PS disminuyeron las protestas de sus partidos por el abandono de la mayoría desvalida⁵¹.

GRUPOS REGIONALES

Como Aguirre Cerda era fuerte en las regiones fronterizas, existía la impresión de que "el gobierno del Frente Popular era esencialmente el gobierno de las provincias contra la capital"⁵². Sin embargo, como Aguirre Cerda prestó poca atención real a las quejas de las provincias mantuvo vivo el resentimiento regional tanto en la Izquierda como en la Derecha. Los socialistas siguieron considerándose los defensores de los extremos Norte y Sur, especialmente de los grupos de clase media y baja de esas áreas periféricas. Los liberales se quejaban de que debido a la creciente centralización, a Santiago correspondía —en 1939— más del 50% del ingreso nacional, aunque sólo producía el 18% del producto nacional⁵³.

⁵⁰ La Confederación de Trabajadores de Chile, Manifiesto; La Confederación de Trabajadores de Chile, ¿Por qué?; La Confederación de Trabajadores de Chile, Treinta, págs. 5-7, 37-38, 95-97; Partido Socialista, Tesis, pág. 14; Comité Regional del Partido Socialista, pág. 25; Contreras, El programa, págs. 44-82; Ravines, págs. 185-189, 375-377; Stevenson, págs. 94-97, 129-130; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de octubre, 1939, págs. 4-5, 825.00/1177; La Confederación de Trabajadores de Chile, La Confederación de Trabajadores de Chile y el proletariado de América Latina (Santiago, 1939).

⁵¹ Morris, Elites, pág. xviii; Angell, págs. 45-59; Petras, págs. 246-247.

⁵² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de julio, 1939, pág. 8, 825.00/1159.

⁵³ Carlos Müller Rivera, El jefe de la brigada parlamentaria contesta, en defensa del Partido Socialista, los ataques derechistas (Santiago, 1940); Partido Liberal, 7.ª convención, págs. 179-180; González von Marées, El mal, págs. 106-109; Durán, págs. 112-113.

CAMBIOS POLITICOS Y ESTRATEGIAS DE LA DERECHA

La actitud de los partidos conservadores hacia el Frente Popular —a diferencia de las organizaciones económicas de clase alta— era, principalmente de oposición implacable, en especial contra los marxistas. Muchos políticos de Derecha intentaron hacer que la coalición gobernante pareciera ilegítima para inhabilitarla o para crear las circunstancias que favorecieran un golpe militar. La estrategia secundaria de los partidos derechistas incluía concesiones periódicas a los radicales, con la esperanza de alejarlos de los marxistas. A través de este enfoque dual, los conservadores y los liberales intentaban evitar reformas sustantivas derivadas de triunfos políticos. Trabajaban, además, por mantener la mayor cantidad de fortalezas burocráticas y electorales posibles⁵⁴.

El Frente se mostró menos combativo durante su primer año en el poder que cuando era oposición. En respuesta, la Derecha cerró sus filas y puso a sus adversarios a la defensiva. La principal arma de los partidos conservadores —al igual que contra Alessandri en la década de 1920— era su control del Congreso. Aguirre Cerda respondió a las barreras del Congreso implementando, en forma enérgica, leyes existentes y olvidadas. Además, pospuso otros proyectos de reforma hasta que pudiera conseguirse la victoria en las elecciones a efectuarse en la mitad del período presidencial (1941). Sus oponentes en el Congreso activaron las acusaciones de impugnación contra los Ministros del Gabinete (herramienta rara vez empleada) para mantener desequilibrada a la administración⁵⁵.

Las andanadas en el Congreso trajeron como consecuencia una campaña más amplia por parte de la oposición para debilitar paulatinamente la legitimidad del Gobierno. Los legisladores y la prensa conservadora presentaron cargos de ilegalidad, tiranía, anarquía, incompetencia y corrupción, e implacablemente advirtieron acerca de supuestos atropellos a la libertad de prensa y de reunión. Abundaban los rumores alarmistas sobre un colapso económico y político⁵⁶.

Los ataques más dañinos desde ambos lados eran las acusaciones de antinacionalismo. Los grupos conservadores condenaban al Frente acusándolo de servir los dictados del marxismo internacional y no los intereses de Chile. Acusaban a los izquierdistas de importar violentos modelos revolucionarios desde México e incluso de España y Rusia. En vano, intentaban que se aprobara una ley para proscribir a los comunistas. Los marxistas respondieron con igual fuerza a las elites conservadoras y cuestionaban también su legitimidad como contendores políticos nacionales. Pedían medidas gubernamentales más duras contra la Derecha. Algunos incluso sugirieron cerrar o reemplazar el Congreso obstruccionista, quizá a través de un plebiscito. Sobre todo, los socialistas y los comunistas calificaban a sus adversarios de lacayos del capitalismo, del imperialismo y del fascismo foráneos⁵⁷.

⁵⁴ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de julio, 1939, pág. 6, 825.00/1159; Bermúdez, págs. 61-65.
⁵⁵ Oscar Schnake Vergara, *América y la guerra* (Santiago, 1941), págs. 7-8; Durán págs. 198-207; Cruz Salas, págs. 221-222.

⁵⁶ Bermúdez, págs. 61-76; Partido Socialista, *Significado de la República socialista del 4 de junio* (Santiago, 1939), págs. 22-26.

⁵⁷ Infante; Cruz Salas, págs. 222-223.

En medio de dicha polarización, tanto la Derecha como la izquierda trataron de aislarse mutuamente mediante la conquista del Centro. Al mismo tiempo que catalogaba a los marxistas de extremistas, la Derecha regañaba y adulaba, simultáneamente, a los radicales como a "un hijo descarriado, que ha escogido mal a sus amigos, pero que, sin duda, 'verá la luz' y volverá al redil del conservantismo a su debido tiempo"⁵⁸. Sin embargo, Aguirre Cerda y la mayoría de los radicales y seguidores de clase media se negaban a pasarse del bando marxista a la Derecha. Estas fuerzas de centro se mantenían ligadas a la izquierda, debido a que se beneficiaban enormemente con su papel dominante como líderes y agentes del Frente. Además, los socialistas y los comunistas hicieron concesiones, tales como el control de las exigencias de los sindicatos, para mantener unida la coalición⁵⁹.

Dentro de los partidos liberal y conservador existía un constante debate respecto a si la reacción o la reforma evolucionaria era el mejor antídoto para las derrotas electorales ante la Izquierda. Por ejemplo, los liberales más recalcitrantes preferían revertir la decadencia del partido desacreditando en forma absoluta a los marxistas y a sus programas. Favorecía la reconstrucción llamando a las provincias distantes descontentas en vez de a los nuevamente movilizados grupos sociales inferiores. Estos liberales tenían a las provincias como objetivo debido a que, en 1939, al partido no le quedaba ni un sólo regidor en Santiago. Sin embargo, los liberales menos aristocráticos, más jóvenes y más progresistas tomaron el control del partido a fines del Frente Popular. Al igual que los conservadores que exhibían un paternalismo "cristiano", estos liberales tenían la esperanza de detener el avance marxista reclamando el liderazgo del cambio social moderado⁶⁰.

Algunos grupos derechistas respondieron al Frente no sólo con estrategias partidistas, sino también con conspiraciones militares. Los subversivos de entre los ibañistas y los partidos conservadores encontraron su hombre, el General Ariosto Herrera Ramírez, y centraron su causa en él y en su ferviente anticomunismo. Herrera había participado en la Navidad Trágica de 1931 y era admirador de la Italia de Mussolini, luego de haber servido en ese país como Agregado Militar; se "pronunció" contra el Gobierno en agosto de 1939. En respuesta, los sindicatos, partidos y unidades paramilitares de Izquierda se lanzaron a las calles para enfrentar el intento de golpe. El que se hubiera impedido la rebelión de Herrera fortaleció la idea de muchos miembros del Frente en cuanto a que la potencial ira de las masas evitaba los golpes militares a los gobiernos izquierdistas. Sin embargo, muchos de los líderes máximos de la coalición se dieron cuenta de que la lealtad de oficiales claves y la falta de un apoyo amplio de parte de las Fuerzas Armadas a Herrera eran razones de mayor importancia para la supervivencia del Gobierno⁶¹.

⁵⁸ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de julio, 1939, pág. 6, 825.00/1159.

⁵⁹ Contreras, *Por la paz*, pág. 23; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 17 de julio, 1940, 825.00/1229, 24 de julio, 1940, 825.00/1232.

⁶⁰ Sergio Fernández Larrain, *El Partido Conservador en la vida Nacional* (Santiago, 1940); Sergio Fernández Larrain, *33 meses de gobierno de Frente Popular* (Santiago, 1941); Sergio Vergara V., *Decadencia o recuperación* (Santiago, 1945), págs. 210-216; Partido Liberal, *7.ª convención*; José Maza, *Liberalismo constructivo* (Santiago, 1942), págs. 3-15; González von Marées, *El mal*, pág. 97; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 29 de marzo, 1939, págs. 1-4, 825.00/1136.

⁶¹ Wilfredo Mayorga, "El golpe", pág. 15; Wilfredo Mayorga, "Cuatro", págs. 23-25; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 26 de agosto, 1939, págs. 1-4, 825.00/1170; Bravo Ríos, págs. 123-141.

El abortado golpe llevó a muchos izquierdistas y derechistas a adoptar posturas más conciliadoras. Si bien muchos conservadores aún se basaban en el obstruccionismo del Congreso, intentaban cada vez más favorecer y aquietar a Aguirre Cerda. Lo veían como un amortiguador frente a los programas más agresivos de los marxistas. La absurda conspiración convenció a los comunistas y socialistas de que era más importante defender a su Gobierno que presionarlo para que cumpliera las promesas de 1938⁶².

CAMBIOS POLITICOS Y ESTRATEGIAS DEL FRENTE POPULAR

Los temas dominantes de la experiencia gubernamental del Frente fueron las rencillas internas, la progresiva moderación y la institucionalización. Aguirre Cerda trabajaba permanentemente para mantener unida a la coalición. En la pugna por obtener ventaja, los radicales aprobaron algunas reformas loables y limitadas, pero con fines oportunistas se arraigaron en el aparato estatal. Como resultado, crecieron electoralmente, principalmente a expensas de los liberales y de los dos partidos demócratas. El porcentaje electoral de los radicales aumentó desde alrededor del 18% en la década de 1930, a 20% en la década de 1940. Bajo el gobierno de Aguirre Cerda, el partido fijó los cimientos para el control del Ejecutivo en la década siguiente⁶³.

La composición social de los radicales experimentó poca variación a no ser por los militantes adicionales provenientes de la burocracia y de la educación. El partido aún estaba dividido básicamente entre propietarios de tierras en el Sur —más cerca de los liberales— y grupos de profesionales y de clase media, más cerca de los socialistas. Además, entre los miembros ordinarios se contaba algunos segmentos de la clase trabajadora. A los radicales no les iba muy bien con los estudiantes universitarios; éstos se sentían más atraídos hacia los marxistas o la Falange⁶⁴. Las facciones del partido luchaban entre sí y contra Aguirre Cerda por las políticas y por los nombramientos. A menudo, los radicales de Izquierda eran más fuertes en los consejos del partido y los líderes derechistas lo eran en el Gobierno, motivo de disputas interminables. Por ejemplo, en 1940 el ala de izquierda criticaba al "gabinete de millonarios", que estaba representado por destacados terratenientes radicales que se oponían públicamente a la sindicalización campesina. Además, los radicales de provincia alegaban que los "arribistas" de la capital conseguían los puestos más preciados. Quizá, para la mayoría de los radicales, de derecha y de izquierda, el "Estado burocrático" se había convertido en un fin en sí mismo⁶⁵.

⁶² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 30 de agosto, 1939, págs. 2-4, 825.00/1172, 11 de octubre, 1939, págs. 1-3, 825.00/1177; Cruz Salas, págs. 221-222.

⁶³ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 24 de agosto, 1939, 825.00B/61, 5 de septiembre, 1940, 825.00/1250; Vergara V., págs. 204-220; Cabero, Recuerdos, págs. 245-258; Pinto, "Desarrollo", págs. 19-27; Pike, págs. 244-245.

⁶⁴ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 11 de julio, 1939, 825.00/1159.

⁶⁵ Convención provincial radical de Chiloé (Ancud, 1940), pág. 14; Partido Radical, El Partido Radical en el gobierno; Bermúdez, págs. 82-91; Stevenson, págs. 100-101; Partido Radical, Posición Política y estatuto del Partido Radical (Santiago, 1941).

Los comunistas, que no tenían puestos ni gratificaciones gubernamentales equivalentes, crecieron en forma aún más espectacular que los radicales o los socialistas. Los comunistas experimentaron también —en menor proporción que sus aliados en la coalición— un proceso de burocratización e institucionalización, al interior del partido y del aparato gubernamental. Consiguieron acceso al Estado, a la toma de decisiones y al crédito y ocuparon algunos puestos de dependencia ministerial, tales como oficinas o comités municipales y consulados. Establecieron buenas relaciones con ejecutivos estatales de alto rango y organismos nacionales, especialmente en el campo laboral. El PC participó en las funciones y ceremonias de la oficina presidencial. Debido a que los comunistas nunca abandonaron a Aguirre Cerda, él los retribuyó con importantes favores; por ejemplo, vetando los intentos derechistas de proscribir al partido. Para preservar esos lazos institucionales, los comunistas mantuvieron un comportamiento moderado. Aguirre Cerda pacificó a la Derecha no sólo a través de políticas conservadoras, sino además mediante un estrecho dominio del PC. En una oportunidad, retiró al Alcalde comunista de Valparaíso en respuesta a protestas de la Armada. Aunque los comunistas compartían el Poder Ejecutivo, sólo podían hacerlo dentro de un radio de acción muy limitado y con una gran dosis de abnegación⁶⁶.

Los comunistas eran capaces de convertirse más completamente en parte del sistema multipartidista existente, moderando su programa, suavizando los criterios para sus miembros y enfatizando campañas electorales en torno a líderes personalistas probados. Aunque mantenía la postura más radical de los miembros de la coalición, el PC daba mayor importancia a la solución de problemas específicos por sobre los programas ideológicos. Especialmente a comienzos y a fines del período del Frente Popular en respuesta a políticas internacionales cambiantes, el partido dio prioridad propagandística a la democracia constitucional y la familia por sobre la revolución social. Acalló el descontento de los trabajadores. Aunque el PC básicamente siguió siendo un partido de mineros y de trabajadores urbanos, llamaba a "sectores progresistas" campesinos, a la clase media e incluso a elites, a unirse al Frente y al partido⁶⁷.

Estas políticas nacionalistas y elásticas aumentaban las tensiones internas del partido y el crecimiento de los comunistas. Los programas moderados y la composición ecléctica del Frente Popular agravaban la fricción entre los líderes de clase media y los de clase trabajadora del PC. Los directivos del partido eran una mezcla discordante de luchadores experimentados del proletariado, de nuevos oradores y organizadores de clase media, de profesionales insatisfechos, de intelectuales y artistas simpatizantes e hijos de inmigrantes, normalmente judíos. El creciente descontento en el ala dominante de "obreros" del PC coincidió con un abrupto cambio en la posición soviética⁶⁸.

⁶⁶ Contreras, El programa, págs. 35-80; Correa, Discurso, págs. 8-10; Ravines, págs. 375-377; Durán, págs. 186-190.

⁶⁷ Contreras, Por la paz, págs. 8-29, 47-65; Contreras, Unidad, págs. 42-44; Partido Comunista, Problema de organización (Santiago, 1939); Elías Laferte, Cómo triunfaremos en las elecciones de 1941 (Santiago, 1940), págs. 9-12; Montecinos, pág. 104; Cruz Salas, págs. 35-36, 164-168, 247-248; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 14 de marzo, 1939, 825.00/568.

⁶⁸ Cruz Salas, págs. 164-165; Vergara V., pág. 266.

En septiembre de 1939, la Unión Soviética firmó un pacto de no agresión con Alemania y, por eso, negó importancia a las concesiones que hicieran los frentes populares a reformadores antifascistas hasta la invasión de Hitler a la URSS en junio de 1941. Mientras estuvo en vigencia el acuerdo Stalin-Hitler, el PC chileno revivió brevemente el radicalismo retórico y el obrerismo, evocando la época de la Gran Depresión. Fue en ese momento que los comunistas acusaron a los reformadores de clase media de seducir al movimiento laboral. El punto culminante de esta campaña simbólica contra la burguesía fue la declaración del partido de incompatibilidad entre masonería y comunismo. El PC obligó a líderes de clase media, como Contreras Labarca, a renunciar a su calidad de miembros de la Logia. Al igual que los socialistas, los comunistas discrepaban sobre la colaboración de clases al interior del partido, pero los representantes de los obreros mantuvieron la supremacía⁶⁹.

Mientras duró el pacto Stalin-Hitler, los comunistas endurecieron también su programa ideológico, aunque su comportamiento siguió siendo cortés. Resucitaron temporalmente ásperas críticas a los capitalistas nacionales y extranjeros. Aunque permanecieron en el Frente, criticaban duramente la timidez del Gobierno. No obstante, el ataque alemán a Rusia en 1941 hizo al PC retornar a una completa cooperación pública con sus socios en la coalición y con cualquier grupo potencialmente opuesto a los poderes del Eje. A pesar de algunas divergencias, la participación comunista en la administración de la coalición tenía principalmente a fortalecer —y no a amenazar— al Estado tradicional⁷⁰.

INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA

Luego de aceptar altas funciones, los socialistas luchaban por acercarse a sus objetivos ideológicos participando en el Gobierno. Al igual que los comunistas, su justificación para ganar y para conservar el gobierno era la redistribución de la riqueza, de los beneficios y del poder a los menos privilegiados. Sin embargo, una vez que los socialistas se instalaron en el Ejecutivo, los medios para triunfar y sobrevivir en el ámbito electoral resultaron ser un impedimento para las aspiraciones programáticas de largo plazo de los marxistas. Era muy poco probable, en ese momento, que los socialistas adoptaran medios más violentos. A pesar de las afirmaciones ideológicas, eran más un movimiento electoral reformista —que operaba dentro del sistema— que una vanguardia revolucionaria. Por consiguiente, el PS y el PC buscaban a tientas nuevos modos de forzar el paso de las reformas socialistas a través del laberinto democrático. Intentaron que las instituciones estatales del procedimiento gradual llevaran a cabo un cambio económico y social, rápido y profundo sin la quiebra de dichas instituciones. Este dilema en cuanto a medios y fines, y en cuanto al ritmo del cambio, constituía un trueque o tensión entre institucionalización y movilización. Por una parte, la habilidad de los

partidos marxistas para mantenerse en el poder dependía de su capacidad de acomodar, consolidar e institucionalizar su participación y sus reformas. Por otra parte, su habilidad para dirigir a los grupos laborales hacia transformaciones estructurales dependía de su capacidad para encauzar las presiones de las masas en favor del cambio, que fortalecería la base de apoyo de los marxistas o superaría y desestabilizaría al gobierno del Frente Popular ante la tensa resistencia de la Derecha. Por lo tanto, los marxistas —especialmente los socialistas— trataban de sincronizar la movilización y la institucionalización del movimiento laboral al mismo tiempo que servían en la administración de la coalición.

El intento por coordinar la institucionalización y la movilización fracasó. La integración marxista en la jerarquía política se logró, principalmente, a costa de posponer el activismo y las reformas laborales. Durante el primer año de Aguirre Cerda, los socialistas operaron en forma exitosa en los Ministerios y, a la vez, ejercieron presión sobre la administración desde las calles, las fábricas y las minas. Sin embargo, rápidamente optaron por la institucionalización y por reformas graduales y preferían el crecimiento económico sobre la redistribución. Por ejemplo, redujeron la movilización disolviendo las Milicias socialistas y limitando la sindicalización campesina. El PS promovía la formación del partido verticalmente a través del Gobierno más que de la creación de organizaciones autónomas de masas. Como resultado de lo anterior, la política chilena se mantuvo estable con expansión gradual⁷¹.

El PS fue incapaz de resolver el problema de cómo dirigir a las masas hacia el socialismo a través del Estado burgués sin rendirse a los reaccionarios, ni estancarse en la transición hacia el reformismo democrático. Se encontraba en una posición mucho más difícil que sus aliados. Los radicales podían concentrarse en la administración con mucho menos escrúpulos ideológicos y sin que ello causara tanta erosión en su base social. Restaron importancia a iniciativas de los socialistas en el Ejecutivo y los superaron en el apoyo a la clase media. Por el contrario, los comunistas podían concentrarse en la movilización de la clase trabajadora por su menor responsabilidad en la administración⁷².

La institucionalización, al igual que la movilización independiente, era un arma de doble filo. La participación en los puestos de mayor jerarquía del Gobierno era también un medio de lograr apoyo masivo, no obstante éste se conseguía a través de líneas clientelísticas y electorales más que a través del conflicto social como forma de oposición al sistema existente. Al igual que otros partidos, los socialistas utilizaban las reparticiones públicas y las prebendas para conseguir adeptos y ganar las elecciones. El PS tenía funcionarios públicos en todo Chile, por lo que se convirtió —en términos geográficos— en un partido realmente nacional. Sus enclaves dentro de la red estatal lo ayudaron además a controlar a la clase trabajadora organizada, a pesar de las invasiones comunistas. Más aún, su participación en el Gobierno no sólo moderó al PS, sino que además le otorgó

⁶⁹ Contreras, *El programa*, págs. 72-80; González Díaz, *La lucha*, págs. 2042.

⁷⁰ Contreras, *Por la paz*, págs. 8-48; Chamudez, págs. 102-103; Partido Comunista, XI Congreso, págs. 33-73; Cruz Salas, págs. 165-168, 247-248.

⁷¹ Comité Regional del Partido Socialista, págs. 33-54; Partido Socialista, *Contestamos a los enemigos del pueblo chileno* (Santiago, 1939); Cruz Salas, pág. 72; Petras, esp. págs. 292-335.

⁷² Partido Socialista, *Tesis*, págs. 5-13; Partido Socialista, *El Partido Socialista y su 6º Congreso ordinario* (Santiago, 1940), págs. 7-10; Bermúdez, págs. 88-99.

influencia sobre la administración. Aunque la presencia activa de los socialistas generó pocos beneficios concretos para el grupo social que votaba por el partido, ayudó a Aguirre Cerda a mantenerse leal a sus aliados de izquierda. Los efectos corrosivos de las componendas acumuladas en PS fueron mucho más evidentes después del período del Frente Popular.⁷³

A nivel de cúpula, los socialistas se integraron a la estructura del Estado —mientras el Frente era Gobierno— a través de la designación de tres puestos en el Gabinete. Para ejercer la mayor influencia posible mediante esos Ministerios de menor importancia, el PS reemplazó, a fines de 1939, a tres socialistas algo débiles por líderes de alta jerarquía en el partido. Grove asumió la Secretaría General del partido; Schnake se hizo cargo del Ministerio de Fomento; Allende, de Salud Pública y Rolando Merino, de Tierras y Colonización. Sin embargo, a pesar de sus mejores esfuerzos, su papel en el Gabinete contribuyó a debilitar el liderazgo al interior del partido y a lograr clientelas electorales y burocráticas más que a dar paso a los programas de reforma.⁷⁴

La institucionalización de los socialistas era tanto o más importante en los niveles de rango inferior al ministerial. El partido fue recompensado con cerca de un tercio de los Intendentes, con algunos Alcaldes (entre los que cabe destacar a la esposa de Schnake en Santiago y al hermano de Grove en Viña del Mar y muchos Gobernadores; todos estos puestos facilitaban la adhesión de seguidores locales. Los socialistas fueron objeto de cargos directivos o de altos puestos en numerosas reparticiones públicas; especialmente, en el Servicio de Seguro Social, en el Ministerio de Tierras y Colonización, en la Administración Placeres de Oro, en el Comisariato de Subsistencia y Precios, en el Ministerio de Urbanización Pública, en la Corporación del Salitre y del Yodo y en la CORFO, sin mencionar los innumerables empleos para los organizadores locales del partido. La socialización de los marxistas en el ámbito de las normas institucionales existentes se produjo también a través de sus logros y de su experiencia en el Congreso. Durante el período completo del Frente en el Gobierno, los socialistas se quejaron de la insignificancia de sus designaciones en el Gabinete y del número insuficiente de Gobernadores. Estaban en desacuerdo con su participación en los empleos bien remunerados del servicio diplomático, aunque Manuel Hidalgo, por ejemplo, fue Embajador en México. Además, el PS lamentaba que aún hubiera conservadores en quizá la mitad de los puestos gubernamentales de nivel intermedio. Los socialistas más insatisfechos exigían puestos de mayor rango en el Gobierno y en el partido como un medio de acelerar las reformas. Sin embargo, existía la sospecha de que algunos socialistas ambiciosos utilizaban las demandas de reformas para justificar su ansiedad por lograr los puestos gubernamentales. Aunque la estada de los socialistas en el Gobierno no fue el festín burocrático que alegaba la Derecha, su participación

⁷³ La Crítica, 25 de octubre, 1939; Mallol; Cabero, Recuerdos, págs. 283-284; González von Marées, El mal, págs. 58-61; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 24 de marzo, 1939, págs. 5-6, 825.00/1135, 2 de agosto, 1939, 825.00/1164, 11 de octubre, 1939, págs. 4-5, 825.00/1177

⁷⁴ Salvador Allende, La realidad médico-social chilena (sin indicación de lugar, 1939); U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 30 de septiembre, 1939, págs. 2-3, 825.00/1176, 22 de noviembre, 1939, pág. 5, 825.00/1185

en la administración de Aguirre Cerda representó verdaderamente la importante integración de un partido marxista oficialmente revolucionario al Estado chileno.⁷⁵

La "burocratización" del PS se produjo por tres vías: (1) la entrada de los socialistas a la burocracia estatal; (2) la afluencia de burócratas al Partido Socialista y; (3) el atrincheramiento de un liderazgo moderado, autoritario, jerárquico y burocratizado en los niveles superiores del partido. Tanto este último como su papel en la política nacional se hicieron más institucionalizados. La preocupación para el futuro era dilucidar si los socialistas se estaban apoderando del Estado o si este último se estaba apoderando de ellos.⁷⁶

El Partido Socialista recibió numerosos miembros nuevos entre 1939 y 1940; muchos de ellos eran burócratas del Estado o aspiraban a serlo. Este flujo de empleados públicos reforzaba la impresión de que la institucionalización del partido y su papel en el sistema de prebendas del Estado era el visto bueno para el crecimiento del PS. Sin embargo, muchos de estos adeptos provenientes de la burocracia estaban prestos a cambiarse cuando el PS ya no estuviera en cargos ejecutivos. El partido —basándose algo más en el sector público— se volvió menos ideológico y más pragmático. Promovió los intereses de los burócratas, tales como salarios más altos. Algunos fundadores y trabajadores socialistas protestaron debido a su desplazamiento por parte de "advenedizos" de clase media y debido a la "mediocridad".⁷⁷

Los recién llegados proporcionaron un mayor apoyo a los líderes establecidos y más conservadores del PS, tales como Schnake y Grove. El partido comenzó a depender menos de las cuotas de sus miembros y más de los fondos aportados por líderes con puestos en el Gobierno o por aquellos más acaudalados. Como resultado, el PS se convirtió en una agencia de empleos clientelística dedicada al éxito electoral —casi como un fin en sí mismo— más que en un medio de movilización de masas. Los socialistas que estaban en el Gobierno o que tenían mayor acceso a poderes o a empleados con influencia política fortalecieron su control sobre el partido. Algunos incluso lograron beneficios personales y adoptaron un estilo de vida más holgado. La disciplina impuesta al partido por estas figuras personalistas y bastante privilegiadas hizo que los socialistas disidentes, a menudo jóvenes, protestaran por la decadencia de la democracia interna y de la devoción ideológica.⁷⁸

⁷⁵ Partido Socialista, Manifiesto (Santiago, 1940), págs. 11-12; Comité Regional del Partido Socialista, pág. 4; Marmaduque Grove Vallejo, Grove explica el peligro de una falsa unificación socialista (Santiago, 1946), pág. 4; ¿Qué es, pág. 8; González von Marées, El mal, pág. 61; Stevenson, pág. 99; U.S., Dept. of Archives, Santiago, 4 de enero, 1939, 825.00/1114; Weston H. Agor, The Chilean Senate (Austin, Tex., y Londres, 1971), págs. 147-153.

⁷⁶ César Godoy Urrutia, ¿Qué es el inconformismo? (2a ed., Santiago, 1940), págs. 20-27; Bermúdez, págs. 102-104.

⁷⁷ Partido Socialista, Sobre la moral revolucionaria (Santiago, 1939); Partido Socialista, La línea, págs. 23-24; César Godoy Urrutia, ¿A dónde va el socialismo (2a ed., Santiago, 1939), págs. 5-14; Partido Socialista de Trabajadores, El camino, págs. 9-10; Mallol.

⁷⁸ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 30 de septiembre, 1939, págs. 2-4, 825.00/1176, 22 de noviembre, 1939, pág. 5, 825.00/1182; Waiss, El drama, págs. 16-17, 32-33; Amadeo, págs. 91-96; Bermúdez, págs. 102-104; Cruz Salas, págs. 84-85; Alexander, Latin American, pág. 131; Michels.

A fines del primer año de administración del Frente, una lucha amenazaba al interior del Partido Socialista, por las consecuencias de la institucionalización interna y gubernamental. Al igual que los antiguos partidos de protesta — como los demócratas— los socialistas habían abierto, en poco tiempo, nuevos horizontes para luego incursionar en el altamente clientelístico sistema tradicional. A semejanzas de los demócratas, su inmersión en el proceso de negociación multipartidista hizo que las facciones internas descontentas exigieran volver a la independencia izquierdista y revivir el idealismo y la movilización autónoma de antaño. El partido estaba dividido. Su colaboración en el Gobierno hizo crecer al PS mediante la expansión de sus bases, formadas por miembros de todos los niveles sociales, pero lo perjudicó porque fue causa de la división de su liderazgo. Como permitió a representantes de grupos laborales acceder a la burocracia y les otorgó beneficios y les permitió participar en calidad de subalternos, la presencia activa del PS en la administración del Frente apaciguó el conflicto de clases. Por otra parte, agudizó el conflicto de liderazgo, ya que realizó el desacuerdo por sobre objetivos, estrategias, puestos y gratificaciones, tanto en la coalición como en el partido. Finalmente, estos desacuerdos entre líderes se tradujeron en rupturas y decadencia del PS y anularon el aumento de miembros que se había logrado, en parte, a través de su desempeño en el Gobierno. Los logros electorales e institucionales de los años del Frente Popular no trajeron aparejados beneficios importantes para los trabajadores ni garantizaron la unidad ni la popularidad de los socialistas. Como resultado de ello, algunos socialistas críticos de la institucionalización se mostraron a favor del retorno a la movilización populista independiente, mientras que otros estaban a favor de un mayor énfasis en las posiciones marxistas.

²⁷ Casanueva y Fernández, pág. 10; Lechner, pág. 85.

9. RESULTADOS DE LA INSTITUCIONALIZACION A TRAVES DEL FRENTE POPULAR: 1940-1941

La institucionalización indujo el crecimiento y la división del Partido Socialista y del Frente Popular. A fines de 1939, el descontento por los resultados de la burocratización interna y externa se cristalizó —al interior del PS— en el movimiento "no-conformista". Los no-conformistas querían que hubiera menos socialistas en la burocracia y menos burócratas en el partido. Culpaban de ambos males a la participación en la administración de Aguirre Cerda. Protestaban contra la timidez de las políticas gubernamentales y contra el autoritarismo de quienes dirigían el partido. Como solución, estos rebeldes que estaban en contra del populismo y de la institucionalización exigieron al PS que se retirara del Frente Popular a menos que sus proposiciones de reforma fueran aceptadas en breve.

César Godoy Urrutia, profesor primario y presidente de un sindicato de profesores, se convirtió en el líder de estos socialistas más intelectuales, más idealistas y más jóvenes. Godoy era ex-anarquista y como tal, confiaba más en la fuerza indisciplinada de las masas que en el poder organizado del Estado. Según Godoy, las concesiones tácticas de los socialistas en el Frente Popular se estaban convirtiendo en rendiciones estratégicas. Sus no-conformistas alegaban que los trabajadores —porque los suponían políticamente inmaduros y con poca conciencia de clase— estaban siendo conducidos a los brazos del Estado capitalista. Según los rebeldes, por el populismo los líderes del PS se habían transformado meramente en demócratas sociales en vez de acercarse a un marxismo más radical. Por lo tanto, Godoy aconsejó al partido que huyera de la cooptación y de la corrupción reviviendo y acentuando la lucha independiente de clases y el combate ideológico.²⁸

Los argumentos ideológicos que fundamentaban la mayor dedicación de los socialistas a la clase trabajadora y el marxismo se mezclaban intrincadamente con la aversión personal de los no-conformistas por los líderes moderados del partido cuyas cabezas eran Schnake y Grove. En gran medida, ambas facciones del partido

²⁸ Chelén, Trayectoria, págs. 76-87; Weiss, El drama, págs. 16-33; Partido Socialista, Tesis, págs. 7-30; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 22 de febrero, 1939, págs. 2-5, 825.00/1126.

²⁹ Godoy Urrutia, ¿Qué es, esp. págs. 3-20; Godoy Urrutia, ¿A dónde?, esp. págs. 7-14; Partido Socialista de Trabajadores, El camino

—interesadas en las ambiciones privadas y en las políticas públicas— se valían de acusaciones ideológicas formales para luchar por puestos en el PS y en el Gobierno. El papel de tales disputas personalistas, contrarias a conflictos programáticos y estratégicos más profundos, cobraron mayor importancia en las ulteriores divisiones socialistas de los años 40. En 1939, Godoy no consiguió vencer a Grove, su eterno rival, como Secretario General. Por consiguiente, el resentimiento de los no-conformistas se centró en lo que ellos consideraban una camarilla gobernante opresiva³.

LA SEPARACION DE LOS NO-CONFORMISTAS: 1940

Como los no-conformistas no lograron poner término a la complicidad de los líderes del partido con el Frente Popular, algunos de ellos fueron expulsados y los demás se abrieron. A mediados de 1940, fundaron un partido rival del PS, el Partido Socialista de Trabajadores (PST) al que adhirieron cinco de los quince diputados del partido regular y ninguno de los cinco senadores. El PST levantó al PS, como máximo un 10% de sus miembros y alrededor del 2% de sus votantes a nivel nacional⁴.

Además de Godoy, los líderes del PST eran, por lo general, ex-anarquistas, trotskistas y miembros de la Izquierda comunista. Por ejemplo, Emilio Zapata (obrero) y Oscar Weiss (abogado, periodista y ex-líder estudiantil) venían de la facción comunista de Hidalgo; Orlando Millas había sido dirigente de la Juventud socialista; el Dr. Natalio Berman trajo consigo a muchos de sus seguidores obreros, especialmente mineros del carbón de los alrededores de Concepción. Los distritos mineros del Norte y también Magallanes contribuyeron a la formación del PST. Otros líderes eran empleados de los sectores público y privado, abogados, profesores, contadores y obreros de la construcción⁵.

El PST decía hablar en nombre de la clase trabajadora socialista. Este partido separatista afirmaba que sus miembros eran "principalmente del mundo laboral"⁶. A diferencia del partido regular, un porcentaje más alto de los adeptos al PST, era, aparentemente, de clase obrera y un porcentaje menor estaba compuesto por empleados públicos o por masones. Sin embargo, y lo que es más importante, el PST parecía una miniatura del partido madre y de sus contradicciones internas⁷.

El PST se autodefinió como una alternativa social e ideológica al partido regular y al Frente Popular al proponer un "Frente de trabajadores". Semejante a la línea comunista previa a 1935, esta estrategia contemplaba unirse en alianzas

³ Mallol, esp. pág. 5; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 5 de septiembre, 1940, pág. 1, 825.00/1250.

⁴ Partido Socialista, Para deshacer la ola de calumniosas informaciones... (Santiago, 1940); U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 23 de abril, 1940, págs. 1-2, 825.00/1208, 29 de mayo, 1940, pág. 4, 825.00/1214; Stevenson, págs. 101-2.

⁵ Cruz Salas, págs. 12, 73-98, 107, 304; Godoy Urrutia, ¿Qué es, pág. 13; Natalio Berman B., El Diputado Berman defiende a los obreros del carbón (Santiago, 1941); Berman, Berman; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 26 de septiembre, 1940, 825.00/1256.

⁶ Partido Socialista de Trabajadores, El camino, págs. 1-7.

⁷ Partido Socialista de Trabajadores, El camino, págs. 37-38.

sólo con auténticas organizaciones laborales y rechazaba coaliciones con partidos burgueses, como los radicales o la Falange. Sin embargo, el programa de reforma del PST era, en lo sustantivo, no más radical que el del partido madre al menos en declaraciones⁸.

Ni los trabajadores ni sus partidos respondieron en forma entusiasta al llamado del PST a la lealtad social y a la ideología. El partido desertor fue derrotado en las elecciones complementarias y perdió rápidamente miembros; en una elección de senadores en Valparaíso, Godoy obtuvo solamente el 2% de los votos. El PST fue expulsado de la CTCh y los rebeldes fueron retirados de sus puestos —conseguidos por padrino— y fueron descartados como aliados electorales. Muchos líderes nacionales del PST comenzaron a retornar al PS o emigraron a otros partidos. En 1941, el PST varió sus principios, cooperó con el gobierno del Frente Popular y se presentó a las elecciones en alianzas con los radicales y los comunistas. El PST fue en combinación con el Frente en las elecciones parlamentarias de 1941 y apoyó al candidato radical en las presidenciales de 1942. Con pocas razones ideológicas o de otra índole para existir, el frustrado PST fue formalmente absorbido por el Partido Comunista en 1944⁹.

SEPARACION DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA COALICION DEL FRENTE POPULAR: 1940-1941

Irónicamente los socialistas regulares se fueron de la coalición partidista del Frente Popular poco después de la partida de los no-conformistas. El PS se retiró por la continua inclusión de los comunistas y no por el conservantismo de los radicales. La oposición del PS al PC surgió a causa de acontecimientos domésticos e internacionales, pero en parte se debió a que se intensificó la antigua competencia ideológica por el mismo grupo de votantes. Aunque los socialistas permanecieron junto al Gobierno, manifestaron que la alianza con el PC era inaceptable debido a que era un partido antinacional y autoritario. Los socialistas esperaban aislar a los comunistas y reducir su naciente influencia en la clase trabajadora. El PS denunciaba públicamente la seducción comunista de sus líderes y seguidores. Por ejemplo, se afirmaba que los comunistas habían instigado la división con el PST. Las relaciones tradicionalmente hostiles entre ambos partidos marxistas fueron especialmente malas durante el acuerdo entre la Unión Soviética y la Alemania nazi¹⁰.

La desavenencia con los comunistas también surgió a causa del dilema de los socialistas de ser un partido populista-marxista en un país en vías de industrialización, altamente dependiente del comercio exterior. El rigor de la Segunda Guerra Mundial exacerbó este dilema. Paradojalmente, el compromiso de los socialistas

⁸ Cruz Salas, pág. 273; Chelén, Trayectoria, pág. 99.

⁹ Partido Socialista de Trabajadores, Construyendo el partido único (Santiago, 1944); Partido Socialista de Trabajadores, El camino; Partido Socialista, La línea, pág. 16; Weiss, El drama, págs. 41-43.

¹⁰ Partido Socialista, El libro negro del Partido Comunista (Santiago, 1941); Partido Socialista, La línea; Jobet, socialismo y comunismo; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 12 de agosto, 1939, págs. 5-6, 825.00/1166, 7 de junio, 1941, págs. 1-10, 825.00/1366; Stevenson, págs. 110-117.

con la industrialización y el desarrollo nacionalista suavizó su oposición a la penetración extranjera. Producto de su antifascismo y de las exigencias económicas de la Segunda Guerra Mundial, los socialistas, al igual que el APRA en Perú, desarrollaron una actitud más positiva hacia Estados Unidos. Su responsabilidad en la administración de Aguirre Cerda apartó a los socialistas de los comunistas y los acercó más al "Coloso del Norte"¹¹.

Schnake condujo el partido a la vanguardia de los anhelos chilenos de mejores relaciones políticas y económicas con Estados Unidos. Como odiaba a los comunistas, tenía la esperanza de reemplazarlos en el movimiento laboral con un partidossocialista democrático basado en la clase media. En su calidad de Ministro de Fomento, a fines de 1940, Schnake asistió a la Conferencia Panamericana de La Habana y a continuación visitó Estados Unidos. Su transformación durante ese viaje personificó el cambio del Partido Socialista, que comenzó a hacer hincapié en un desarrollo económico en sociedad con los aliados occidentales. Schnake volvió a Chile alabando abiertamente el alto nivel de vida y la democracia política de Norteamérica¹².

Estados Unidos asumió un papel más amplio como amigo diplomático, militar y económico de Chile y del Frente Popular cuando el Eximbank otorgó un crédito por US\$ 12.000.000 a la CORFO en junio de 1940. El préstamo se empleó en la compra de equipo industrial y agrícola norteamericano. Schnake volvió de su viaje con la promesa de un segundo préstamo por US\$ 5.000.000, que en gran parte se concedía para presentar oposición a la infiltración del Eje en Chile. El dinero estaba destinado a liberar créditos congelados de firmas norteamericanas, a pagar la deuda externa y a reducir el déficit de divisas. Este arreglo tenía cierta similitud con el acuerdo de Ross —denunciado por los marxistas— en la década de 1930. Schnake también trajo consigo el compromiso de compra, por parte de Estados Unidos, de excedentes de producción —especialmente salitre— y un ofrecimiento de los norteamericanos de garantizar estabilidad a la vital industria cuprífera¹³.

Inmediatamente después de su regreso a Chile, Schnake y los socialistas hicieron alarde de estos logros internacionales y estremecieron al mundo político chileno con una vituperiosa campaña anticomunista. Criticaron mordazmente al PC y lo acusaron de ser obstáculo para una mayor cooperación con Estados Unidos; a nivel internacional, atacaron la tolerancia de sus rivales para con el fascismo, y a nivel nacional, la promoción de la agitación laboral. Schnake negó las acusaciones de los comunistas de que su convenio con Estados Unidos significaba rendirse ante el imperialismo o ante la burguesía. Según los socialistas, su acuerdo era necesario para mantener un nivel de vida tolerable durante los tiempos de guerra que conllevan una austeridad forzada; decían que iban a hacer más por ayudar a la clase trabajadora, especialmente a los mineros, de los que haría la "gimnasia revolucionaria" de los comunistas. El anticomunismo socialista coincidió con una opción

¹¹ Partido Socialista, Manifiesto; Herring, págs. 239-24.

¹² Gunther, págs. 253-254; Cruz Salas, págs. 159-248.

¹³ Las denuncias, especialmente del PC, de los términos del crédito de Schnake llevaron al Frente a cancelarlo posteriormente. Herring, pág. 242; Schnake, América; Amadeo, págs. 120-121; Carleton Beals, Río Grande to Cape Horn (Boston, 1943), págs. 300-301.

temporal de mantener la producción y el empleo a través del apoyo internacional y no de las conquistas sociales de los trabajadores¹⁴.

Los comunistas respondieron a la repentina embestida socialista —al igual que en el pasado— insultando a los líderes socialistas y calificándolos de embaucadores de los trabajadores. Censuraban a Schnake y a Grove y los llamaban lacayos de Estados Unidos; de la Derecha, de la SNA, del Club de la Unión, de los fascistas y del APRA. El PC estrechó también sus lazos con los radicales para tratar de expulsar a los funcionarios socialistas del Gobierno y del movimiento laboral¹⁵.

A comienzos de 1941, los socialistas se retiraron oficialmente de la coalición del Frente Popular, pero permanecieron en el Gobierno. Aunque los demás partidos de la coalición se negaron a expulsar a los comunistas, muchos de los sindicatos de la CTCh hicieron causa común con el PS y se fueron del Frente. Incluso varios sindicatos, con fuerte influencia comunista, aplaudieron las negociaciones de Schnake con Estados Unidos por considerarlas una fuente de beneficios concretos. No obstante, la CTCh, que oficialmente permaneció en el Frente, fue dañada permanentemente por el conflicto marxista¹⁶.

LIDERES DEL PS DESPUES DE LA INSTITUCIONALIZACION

Durante la administración del Frente Popular, los cambios en la conducta socialista no fueron reflejo de alteraciones de carácter general en la composición social del partido. Aunque hubo algunas modificaciones en la mezcla, el PS siguió siendo un partido notoriamente multiclasista que fusionaba a los estratos medios y bajos. Esta conclusión se basa en observaciones de socialistas y de otros grupos, en programas y acciones del partido, en resultados electorales, en datos acerca de sus miembros y en estudios del liderazgo del PS¹⁷. El siguiente cuadro de liderazgo entre 1940 y 1942 —Cuadro 15— ha sido elaborado según el mismo esquema y se ha basado en las mismas fuentes que el cuadro anterior (Cuadro 10), acerca de miembros políticos de primera línea entre 1931 y 1933. Nos muestra a los líderes del Partido Socialista a nivel público y al interior del PS en plena etapa de institucionalización —después del cisma del PST, pero antes de las divisiones posteriores— y los compara con los líderes conservadores, liberales y radicales¹⁸.

¹⁴ Partido Socialista, Chile y América en la órbita espiritual del socialismo (Santiago, 1941), esp. págs. 28-29; Partido Socialista, La línea; Schnake, América.

¹⁵ Hoy, año X, N° 485 (6 de marzo, 1941), págs. 2-4, 26; Carlos Contreras Labarca, La traición de los jefes socialistas al descuberto (sin indicación de lugar, 1941); Carlos Contreras Labarca, ¡Este es Schnake! (Santiago, 1941), pág. 6; Lafertte y Contreras, El Frente, págs. 33-36; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 24 de agosto, 1939, págs. 5-6, 825.00/117.

¹⁶ Angell, pág. 110; Cruz Salas, pág. 169; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 7 de enero, 1941, 825.00/1291, 16 de enero, 1941, 825.00/1299.

¹⁷ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 7 de junio, 1941, pág. 10, 825.00/1366.

¹⁸ La fuente más importante es Empresa Periodística "Chile". Diccionario biográfico de Chile (Santiago, 1936-55).

CUADRO N° 15

INFORMACION BASICA ACERCA DE LOS LIDERES POLITICOS CHILENOS 1940-42

CUADRO N° 15a

PORCENTAJE DE LIDERES DE CADA PARTIDO POR PROVINCIA
(EL PORCENTAJE DE CADA PROVINCIA EN LA POBLACION DEL PAIS EN 1940 SE INDICA ENTRE PARENTESIS)

PROVINCIAL	CONS.	LIBS.	RADS.	SOCS.
Tarapacá (2%)	0 % (0%)	5 % (+5%)	2 % (+1%)	4 % (+1%)
Antofagasta (3%)	0 (0)	2 (+1)	2 (+1)	2 (+2)
Atacama (2%)	2 (+2)	2 (+1)	2 (-2)	2 (-3)
Coquimbo (5%)	0 (-2)	4 (+2)	10 (0)	2 (0)
Aconcagua y Valparaíso (10%)	25 (-3)	4 (-6)	12 (+4)	10 (+4)
Santiago (25%)	54 (-1)	53 (-6)	17 (-6)	19 (-2)
O'Higgins y Colchagua (7%)	2 (+2)	5 (+1)	4 (-3)	2 (-5)
Curicó y Talca (5%)	7 (0)	5 (-3)	8 (+5)	10 (+2)
Maule y Linares (4%)	0 (-2)	2 (0)	7 (+2)	4 (+1)
Nuble (5%)	2 (+2)	9 (+5)	10 (+2)	6 (+2)
Concepción y Arauco (7%)	2 (-4)	0 (-1)	2 (-8)	8 (+3)
Bío Bío (3%)	2 (-2)	2 (0)	2 (-4)	4 (+2)
Malleco y Cautín (10%)	5 (+5)	5 (+5)	11 (+5)	13 (+3)
Valdivia y Osorno (6%)	2 (-4)	2 (+1)	4 (-2)	2 (0)
Llanquihue y Chiloé (4%)	2 (2%)	0 (0)	2 (-2)	8 (+6)
Aysén y Magallanes (1%)	0	2	2	0

CUADRO N° 15b

PORCENTAJE DE LIDERES DE CADA PARTIDO SEGUN SUS DIVERSAS
OCUPACIONES PRINCIPALES

OCUPACION	CONS.	LIBS.	RADS.	SOCS.
Agricultura	34 % (+4%)	35 % (0%)	36 % (+13%)	6 % (0%)
Negocios y Comercio	17 (-11)	16 (-3)	10 (-4)	6 (-5)
Industria	7 (0)	11 (+4)	4 (-3)	0 (-2)
Profesionales	71 (-4)	81 (+8)	72 (-5)	73 (+16)
Burócratas	2 (+2)	2 (+1)	11 (+4)	10 (+3)
Empleados	5 (+3)	0 (-1)	12 (+5)	21 (+1)
Obreros y Artesanos	0 (0)	0 (0)	0 (0)	13 (+6)

CUADRO N° 15c

PORCENTAJE DE LIDERES DE CADA PARTIDO CON SU RESPECTIVO NIVEL EDUCACIONAL

INSTITUCIÓN	CONS.	LIBS.	RADS.	SOCS.
Universidad de Chile	37 % (-12%)	63 % (-1%)	59 % (-6%)	38 % (-6%)
Universidad Católica	51 (+9)	11 (+9)	0 (0)	4 (-5)
Institución extranjera	10 (-5)	14 (+3)	5 (-3)	15 (+8)
Instituto militar	0 (0)	2 (0)	4 (-1)	4 (0)
Estudios no universitarios	17 (+6)	16 (+5)	27 (+11)	40 (+16)

CUADRO N° 15d
PORCENTAJE DE LIDERES DE CADA PARTIDO QUE ERAN
MIEMBROS DE DETERMINADAS ORGANIZACIONES

ORGANIZACION	CONS.	LIBS.	RADS.	SOCS.
Club de La Unión	34 % (-27%)	65 % (-13%)	22 % (-21%)	0 % (0%)
SNA	27 (-14)	28 (-6)	13 (0)	0 (-2)
SOFOFA	0 (-9)	4 (-9)	4 (-3)	0 (-4)
Club de Viña	2 (-4)	5 (-1)	0 (-2)	0 (0)
Automóvil Club	7 (0)	7 (0)	6 (+2)	0 (0)
Club Septiembre	0 (0)	16 (+2)	6 (+2)	0 (0)
Organizaciones regionales	17 (+8)	26 (+13)	30 (+18)	13 (+13)
Organizaciones profesionales	27 (-13)	26 (-9)	36 (-9)	38 (+4)
Organizaciones de empleados o de obreros	0 (0)	0 (0)	1 (-1)	27 (+16)

CUADRO N° 15e
EDAD PROMEDIO DE LOS LIDERES DE CADA PARTIDO, EN 1941

CONS.	LIBS.	RADS.	SOCS.
43 (-1)	50 (+1)	46 (+1)	39 (+5)

CUADRO N° 15f
NUMERO DE LIDERES DE CADA PARTIDO EN LOS CUADROS ANTERIORES

CONS.	LIBS.	RADS.	SOCS.
41 (-13)	57 (-28)	83 (-10)	48 (-6)

NOTA: La cifra en paréntesis a continuación del porcentaje de cada partido en una categoría en particular corresponde a la variación entre 1931-33 y 1940-42.
El perfil social general de las elites políticas a fines del período del Frente

Popular era sorprendentemente similar al que existía una década antes. Sin embargo, había un ascenso bastante notorio de líderes de provincias y de sectores sociales que habían sido anteriormente excluidos. En cada ítem, hay que ser extremadamente cautelosos respecto a las conclusiones a extraer de los cuadros entre 1931 y 1933 o 1940 y 1942, y a las comparaciones entre ellos. Por lo tanto, sólo se hará hincapié en las diferencias obvias de composición entre partidos y a través del tiempo. Según puede apreciarse en el Cuadro 15a, persistía el dominio de las provincias urbanas del centro del país, especialmente cuando se trataba de líderes de Derecha. Más del 50% de los líderes nacionales conservadores y liberales —entre 1940 y 1942— eran de la provincia de Santiago. Por el contrario, poco más de un quinto de los líderes radicales y socialistas habían nacido allí. Como lo indican los cuadros y los resultados electorales, los socialistas, que eran un partido capitalino y casi exclusivamente urbano, pasaron a ser —de manera ostensible— un partido nacional que reclutaba líderes y seguidores en casi todas las provincias. Si se comparan los años 40 con los 30, en los primeros sólo la mitad de su porcentaje anterior de líderes era de la provincia de Santiago. La supremacía de la zona central —en todos los partidos— disminuyó levemente.

El Cuadro 15b muestra que los patrones ocupacionales prevalecientes y las distinciones entre figuras políticas de primera línea permanecieron prácticamente invariables entre los años 30 y los 40. Los aumentos más notables se registraron en los grupos de terratenientes y de profesionales, que ya eran de un tamaño considerable. Los burócratas, empleados y obreros que venían de grupos sociales inferiores, progresaron muy poco. Aparentemente, la expansión del Estado abultó el porcentaje de burócratas, en los partidos más a nivel de miembros que de liderazgo. La representación de las elites urbanas empresariales e industriales en la cúpula de los partidos se debilitó a pesar de la urbanización de la población y de la economía posteriores a la Depresión. Los profesionales —ya fuera de clase alta o media— siguieron dominando en todos los partidos que figuran en la muestra.

La composición en el ámbito ocupacional de los conservadores y de los liberales era muy semejante a la de los radicales, excepto en la ventaja de estos últimos entre empleados públicos y privados. Ninguno de los tres partidos tradicionales más importantes contaba con líderes identificables de la clase trabajadora. Todos seguían registrando un alto porcentaje —un tercio al menos— de elites agrícolas. Desde la Depresión, el liderazgo conservador se había vuelto más agrícola y más de clase media. Los conservadores inscribían a más personas de pocos recursos, pero estas pertenecían más a la base del partido que a la cima¹⁹. Si pudiera establecerse alguna diferencia entre conservadores y liberales en los años 30 y 40, ésta sería que los liberales parecían ser un poco más netamente clase alta. Las nóminas liberales estaban salpicadas de apellidos aristocráticos; estos miembros se ufanaban de poseer fortuna en tierras y negocios²⁰. Los socialistas quedaron rezagados en el grupo de partidos tradicionales debido a sus bajos porcentajes en

¹⁹ Gumucio, Me definiendo, págs. 4-17.

²⁰ Consigna, 30 de marzo, 1935; Gran Logia de Chile, Cuarta.

las tres ocupaciones más claramente de clase alta que encabezan el cuadro 15b. Esta diferencia podía graficarse mejor entre los grandes terratenientes. El porcentaje relativamente alto de representantes socialistas a nivel nacional pertenecientes al rango de empleados, obreros y artesanos también los rezagó y cabe señalar que los radicales se asemejaban a los socialistas a nivel de líderes del grupo de empleados.

El cuadro 15c muestra una caída global en el nivel educacional de los líderes partidistas en comparación con 1931-33. Esto quizá revelaba el surgimiento de la clase media y de los grupos de provincia en todos los partidos. Seguía habiendo, sin embargo, una gradación desde la derecha hacia la izquierda. Los líderes conservadores y liberales mostraban credenciales educacionales de más peso que los radicales y los socialistas, aunque todos ellos tendían a tener un nivel educacional muy superior al conjunto de la población. El haber asistido a la Universidad Católica seguía caracterizando a los conservadores; los radicales no habían generado líderes de esa institución. No resulta sorprendente que los socialistas tuvieran la mayor cantidad de líderes, incluso superior a la de 1931-33, con educación inferior a la universitaria²¹.

El cuadro 15d sugiere que en todos los partidos habían disminuido los líderes pertenecientes a organizaciones económicas y sociales de prestigio. La razón no es clara. Puede decir relación con el creciente divorcio entre los partidos de elite y las organizaciones socio-económicas, debido a que los grupos de interés dependían más de sus propios lazos institucionales con el Estado. De todas formas, se siguió dando el patrón que distinguía a los socialistas de los otros tres partidos más antiguos. Incluso a los dirigentes del PS de clase media o alta se les había negado —o habían rechazado abiertamente— ser miembros de instituciones que conferían status a las que pertenecían sus oponentes de los partidos más conservadores. En forma inversa, seguía aumentando la participación relativamente alta de los socialistas en organizaciones de trabajadores y de empleados. En términos de afiliaciones, los radicales figuraban nuevamente como un grupo intermedio entre la Derecha y el PS. Sin importar el partido, el mayor número de reclutamiento en organizaciones regionales reflejaba —en apariencia— la importancia generalmente creciente de las provincias apartadas. Por último, el cuadro 15e indica que la edad promedio de los líderes varió muy poco desde los años 30, a excepción de la edad del durable grupo que predominaba en el PS. No obstante, los socialistas seguían siendo marginalmente más jóvenes que sus contendores.

El liderazgo socialista también puede analizarse en comparación con el de los comunistas; éstos no fueron incluidos en el cuadro debido a que se dispone de información irregular acerca de una muestra muy reducida. Los comunistas prominentes que se pudo encontrar venían de menos regiones que los socialistas. Provenían principalmente del Norte o del Centro urbano. Casi ninguno tenía como ocupación los negocios, el comercio, la industria o la agricultura. Unos pocos dirigentes comunistas eran profesionales, intelectuales, periodistas, empleados y habían sido anteriormente líderes estudiantiles. Al igual que antes, la diferencia

más marcada con los socialistas era su gran proporción de obreros. Muchos dirigentes del PC eran exclusivamente funcionarios del partido. Una gran mayoría no había alcanzado nunca nivel universitario; un porcentaje muy alto estaba afiliado a sindicatos, un número inferior podía encontrarse en organizaciones profesionales y regionales y ninguno pertenecía a organizaciones de elite sociales y económicas. En general, los líderes comunistas seguían siendo más de clase baja que los socialistas y eran menos representativos de un grupo variado de votantes a nivel masivo y nacional.

A diferencia del encastrado liderazgo comunista, el grupo dirigente socialista ofrecía más variable. En el PS, los miembros jóvenes y los nuevos tenían acceso a jerarquías superiores con relativa facilidad, lo que lo hacía más inestable que el PC. No obstante, el núcleo sólido de la generación de fundadores, hombres como Schnake y Grove que habían surgido en los años 20, se mantuvieron en el poder. El partido creó el título honorífico de "líder" permanente para Grove, superior a los cargos regulares. Bajo estos representativos, venía un enjambre de miembros nuevos y una generación de adultos jóvenes que había surgido de los años 30. Eran idealistas, envidiosos y se habrían camino a codazos hacia la cima²².

A pesar de la significativa rotación, el liderazgo socialista siguió siendo eminentemente de clase media. Los burócratas y los abogados aumentaron su influencia desde los años 40 en adelante. Incluso los líderes sindicales prominentes de los consejos internos del partido tenían —en su mayoría— ocupaciones de clase media. Un caso típico fue Bernardo Ibáñez Aguila, secretario general de la CTCCh. Los sectores medios siempre dominaron el Comité Central del PS²³; por ejemplo, en 1941 ese Comité estaba constituido por un comerciante, un profesor, cuatro profesionales, tres empleados y cinco obreros o líderes sindicales. Durante el gobierno del Frente, los socialistas de clase media baja fueron levemente más poderosos en el Comité Central que en la delegación parlamentaria²⁴. Los parlamentarios socialistas —principalmente de clase media— ejercían dominio sobre su partido en mayor medida que los legisladores del PC. Para disgusto de algunos miembros del PS, estos socialistas elegidos eclipsaban a los líderes sindicales y a los trabajadores²⁵. Los parlamentarios, que habían sido elegidos por el partido nacional y no tenían que proceder de los distritos en que resultaban elegidos, tendían a ser independientes, personalistas, relativamente acaudalados y leales a su zona geográfica. Los candidatos más pobres tenían pocas posibilidades de ser nominados o elegidos; esto producía fricciones sociales al interior del PS. Los senadores y diputados socialistas, cuya fuerza se basaba en sus propios adeptos, a menudo mantenían una distancia de la clase baja e impedían el ascenso de los trabajadores al interior del partido²⁶.

SEGUIDORES DEL PARTIDO SOCIALISTA

²¹ Cruz Salas, págs. 89-91, Partido Socialista, Estatutos (Santiago, 1940).

²² Hochwald, págs. 57-58.

²³ Cruz Salas, pág. 12.

²⁴ Angell, págs. 122-141.

²⁵ Chelén, Trayectoria, pág. 190. Cruz Salas, págs. 12, 91, 92.

²¹ Algunas ocupaciones profesionales de nivel inferior, como la de contador, no requerían de título universitario, así que la discrepancia aparente entre porcentajes profesionales y universitarios no resulta significativa.

Durante la administración del Frente Popular, el número de miembros del Partido Socialista aumentó en miles entre 1938 y 1941; creció en más de un 100% a pesar de la proliferación de facciones y de las desilusiones programáticas. El PS estableció cientos de organizaciones locales después del triunfo de 1938 y los miembros nuevos rápidamente superaron a los que se habían inscrito durante los primeros cinco años del partido. Se calculaba que en 1941 la cantidad total de miembros inscritos sobrepasaba las 50.000 personas.

Según Grove, esta avalancha revelaba la eficacia de la participación en coaliciones como el Frente. Además, recalca que este influjo provenía más de la clase trabajadora que de la clase media o de la burocracia y negaba las acusaciones de que el PS estaba siendo inundado de oportunista. Grove ofrecía mostrar los datos de los miembros para indicar que los nuevos seguían manteniendo el carácter del partido: una mezcla de clase media y clase baja con énfasis en los trabajadores. Los socialistas aceptaron 2.246 miembros nuevos de Santiago durante los primeros cinco meses de 1939: 69 mujeres que no indicaron ocupación, 87 empleados públicos (se incluía a los profesores), 567 empleados del sector privado, 360 estudiantes, profesionales, industriales y comerciantes, y 1.161 trabajadores manuales. Suponiendo que las cifras entregadas por Grove sean exactas y las ocupaciones según estén lo más acordes posible con las categorías anteriores, se puede hacer una comparación aproximada—véase Cuadro 16— entre los miembros originales de Santiago que ingresaron en 1933 y los recién llegados en 1939: Grove también tabuló 318 miembros nuevos de la provincia de Valdivia que ingresaron a comienzos de 1939: 6 empleados públicos, 22 empleados del sector privado, 7 profesionales, industriales y comerciantes, y 283 trabajadores manuales (89%), entre los que se incluían 110 campesinos. Aunque los datos dejaban abierta la posibilidad de sospecha, debido a que la motivación política parecía corresponder especialmente a la clase trabajadora, esta evidencia fragmentaria acerca de los miembros es la mejor prueba de que se dispone. Concuerda con los datos electorales. De manera significativa, las cifras de Grove indicaban un aumento de nuevos miembros del PS de clase trabajadora; esta cifra era muy desproporcionada con respecto al porcentaje de puestos de liderazgo o de beneficios que obtenían los obreros y los campesinos del Frente Popular²⁷.

²⁷ Los detalles entregados por Grove acerca de las ocupaciones de los miembros nuevos de Santiago sumaban dos miembros menos del total de 2.246 entregados por Grove; no se dio explicación al respecto. Partido Socialista, *El Partido Socialista* y su, págs. 20-22; Gunther, pág. 256

CUADRO N° 16

GRUPOS SOCIALES SEGUN LAS OCUPACIONES DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO SOCIALISTA DE SANTIAGO: 1933 Y 1939

GRUPO OCUPACIONAL	1933	1939
Aparentemente de clase media o superior	47,9 %	45,1 %
Aparentemente de clase obrera	35,5	51,7
Posición social indefinida	16,6	3,1

Este crecimiento de los miembros socialistas era en parte consecuencia de la penetración en nuevas regiones. El PS trataba de consolidar sus adherentes en provincias remotas y conquistar, de ese modo, las fortalezas tradicionalmente conservadoras. Los empleados fiscales socialistas se esforzaban especialmente por introducir beneficios en las provincias lejanas, tales como industrias nuevas, puertos y cooperativas. Por ejemplo, la propaganda presentaba a Schnake y a otros líderes como los hombres leales del Norte —“la cuna del socialismo en Chile”— dedicados a salvarlo de ser “succionado por el centralismo voraz”. El partido realizaba congresos en todo Chile para estudiar y estimular las necesidades de los trabajadores a nivel regional, con lo que enlazaban el descontento geográfico con el social²⁸.

En los primeros meses del Frente, el PS finalmente estableció sedes en todas las provincias. En el primer año, organizó 150 núcleos nuevos, especialmente en las zonas distantes campesinas y mineras. Sin embargo, los líderes locales estaban a menudo más sintonizados con asuntos de carácter regional que nacional y frecuentemente ingresaban al PS para acceder a empleos o tener movilidad social. No obstante, la composición del partido estaba conformada, en muchos casos, por más miembros de clase baja en provincias que en Santiago. El deseo de los socialistas de los años 30 de ser un vehículo para la clase trabajadora se empezó a hacer más realidad en los años 40, a través de la institucionalización²⁹.

Como era de esperarse, a los socialistas les iba mucho mejor—en los sectores laborales— entre los trabajadores urbanos que entre los rurales. Los mejores resultados los conseguían—a diferencia de los comunistas— con los trabajadores cupriferos y ferroviarios y con los obreros especializados en general. Tanto el PS como el PC podían conseguir miembros nuevos, porque había varios miles de trabajadores no organizados e incluso sindicalizados sin afiliación partidaria determinada³⁰.

Aunque seguían concentrados en las ciudades y en las minas, los socialistas

²⁸ Casanueva y Fernández, págs. 140-143; Partido Socialista, Primer Congreso Regional del Partido Socialista en la provincia de Tarapacá (Santiago, 1939); Müller.

²⁹ Mallol, págs. 2-43; Partido Socialista, *El Partido Socialista* y su, págs. 20-22; Juan E. Castro D., *Conciencia socialista* (Antofagasta, 1939), pág. 3.

³⁰ Partido Socialista, *Política sindical*, págs. 19-34; Partido Socialista, *Estatutos* (1940); Angell, pág. 134.

aumentaron su reclutamiento en el sector agrícola. Como la Federación Juvenil socialista duplicó su tamaño, inscribió a muchos trabajadores rurales. El PS tenía más éxito en el sector rural antes de que Aguirre Cerda accediera a las demandas de preservar los santuarios de la Derecha en los campos. Incluso antes de esa concesión, los socialistas consideraban que los campesinos eran más bien conservadores y difíciles de afiliar en sindicatos o partidos. Los trabajadores rurales estaban generalmente más dispuestos a integrar un sindicato estructurado claramente de acuerdo a sus intereses inmediatos que a hacerlo en un partido que predicaba una ideología abstracta. Por lo tanto, la moratoria a la sindicalización campesina fue una fuerte bofetada a los esfuerzos marxistas en los campos. Más allá de los sindicatos, los llamados socialistas enfatizaban el paternalismo de las propuestas al campesinado más que a cualquier otro grupo social. Los líderes del partido pensaban que el carisma de Grove, por sobre los programas elaborados, era la vía más rápida de movilizar a los políticamente inexpertos campesinos³¹. La propaganda del PS dirigida a los trabajadores rurales mostraba a Grove como objeto de culto y lo retrataba como un intrépido soldado que luchaba contra la burguesía y como un padre tierno que se preocupa por el proletariado³².

MODERACION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA

El programa socialista durante el gobierno del Frente era heterogéneo e incluso contradictorio debido a que a las doctrinas radicales de los años 30 se les injertó la moderación de los años 40. En la práctica, el PS se concentró en la solución de problemas ad hoc dentro del orden capitalista nacional e internacional, aunque los permanentes estribillos de las declaraciones del partido siguieran siendo más bien una repetición mecánica del marxismo revolucionario. Por ejemplo, los socialistas habían adherido plenamente a una transición democrática gradual, hacia el "socialismo", aunque indefinido. Sin embargo, en sus proclamas oficiales reiteraban la imposibilidad elemental de una vía evolucionaria y la necesidad transitoria de una dictadura del proletariado³³.

El nacionalismo, chileno e "indoamericano", era un tema partidista mucho más fuerte que el marxismo, especialmente en plena Segunda Guerra Mundial³⁴. Esta solidaridad continental con otros movimientos populistas y nacionalistas se tradujo en el Primer Congreso Latinoamericano de Partidos de Izquierda realizado en Santiago en 1940, del que los socialistas fueron anfitriones. No se ofreció participar a comunistas chilenos ni extranjeros; los radicales se excusaron de

³¹ Partido Socialista, *El Partido Socialista y su*, págs. 20-26; Comité Regional del Partido Socialista, págs. 39-40; Partido Socialista, *Política sindical*, págs. 19-33.

³² Partido Socialista, *Cartilla sindical campesina* (Santiago, 1941), pág. 5-7.

³³ Partido Socialista, Chile, págs. 4-9; Partido Socialista, *Estatutos* (1940); Julio César Jobet, *El Partido Socialista frente a la penetración imperialista en Chile* (sin indicación de lugar, 1939); Julio César Jobet, *Significado del Partido Socialista en la realidad nacional* (Santiago, 1940); U.S. Dept. of State Archives, Santiago, 12 de agosto, 1939, págs. 2-6, 825.00/1166.

³⁴ Oscar Schnake Vergara, *Chile y la guerra* (Santiago, 1941); Chelén, *El partido de*, pág. 12.

asistir. Llegaron delegaciones de otros partidos socialistas, por ejemplo de Argentina y de Ecuador. Los más importantes eran los representantes de los movimientos laborales menos definidos ideológicamente, como el APRA, de Perú, la Acción Democrática, de Venezuela (Rómulo Betancourt estuvo presente) y el Partido Revolucionario de México (partido oficial). Al igual que los socialistas chilenos, todos tenían como objetivos: obtener independencia económica en sus respectivos países y lograr un frente americano (incluyendo a Estados Unidos) unificado contra el fascismo, metas difícilmente compatibles³⁵.

Por sobre todo, la retórica revolucionaria socialista cedió ante las áridas y detalladas recomendaciones de desarrollo económico. Esta metamorfosis se debió a las dificultades económicas de entonces, a la cambiante perspectiva socialista desde las alturas de las oficinas del gobierno y a su esperanza de conformar una mayoría a nivel nacional. El PS sostenía que su programa económico beneficiaría a todos los sectores sociales y no solamente a los trabajadores³⁶. El partido concilió su desarrollismo económico con cuestiones sociales a través de slogans tales como: "sólo la industrialización de Chile salvará a la clase trabajadora"³⁷.

En el gobierno del Frente, las iniciativas socialistas de impulsar la economía y la clase media encontraron más apoyo por parte de los radicales y de la Derecha que sus propuestas de ayudar a los trabajadores. Los esfuerzos socialistas a favor de la CORFO, de la planificación económica, de la banca estatal, de los astilleros nacionales, de la industria pesada, del turismo, de la pesca y de la construcción de caminos eclipsaron sus acciones en pro de la reforma agraria, de la vivienda barata y de la educación masiva³⁸. La mayoría de los líderes socialistas —al igual que muchos políticos del resto del mundo en ese entonces— moderaron sus posiciones anti-oligárquicas y antiimperialistas en nombre de la productividad económica y de la unidad contra el fascismo. Por ejemplo, Grove aseguraba a la Embajada de Estados Unidos que su partido apoyaba, más que ningún otro, a ese país en la causa de los Aliados y felicitaba también a las firmas norteamericanas por su rectitud con los trabajadores chilenos. Al mismo tiempo, los socialistas dirigían sus programas y logros más hacia la clase media que hacia la baja. Los parlamentarios del PS abogaban por varias reformas —salarios mínimos y reajustes de acuerdo a la inflación— tanto para contadores, empleados públicos y privados y miembros de las Fuerzas Armadas, como para obreros industriales, mineros o campesinos. A medida que avanzaba el período del Frente, el PS trataba de congraciarse, en parte, con los militares en vez de reducirlos o enfrentarlos, por lo que disolvió las Milicias socialistas. En vez de tratar de dividir los latifundios entre los campesinos, los legisladores del PS proponían programas de colonización agraria dirigidos especialmente a la clase media. Estas colonias se establecerían en terrenos fiscales o

³⁵ Partido Socialista, *Primer congreso de los partidos democráticos de Latinoamérica* (Santiago, 1940); U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 10 de octubre, 1940, pág. 2 875.00/1261.

³⁶ Partido Socialista, *Concepción económica del Partido Socialista* (Santiago, 1941), esp. págs. 3-25.

³⁷ Brigada Parlamentaria socialista, *Boletín Informativo* (sin indicación de lugar, 1942), pág. 121; Schnake, *América*, págs. 3-4; Partido Socialista, Chile, págs. 79-88.

³⁸ Stevenson, pág. 127; Casanueva y Fernández, págs. 141-147; Partido Socialista, Chile; Partido Socialista, *La línea*; Partido Socialista, *Manifiesto*.

subutilizados; por los últimos, se compensaría a los antiguos dueños en un 100%. Otra concesión fue la aceptación socialista de la propuesta radical de extender preferentemente la educación secundaria a la clase media por sobre la educación primaria a los pobres³⁹.

Las concesiones de los socialistas, junto con la resistencia de sus oponentes y de sus compañeros radicales a las reformas profundas concluyeron en un balance de logros desilusionante. El Frente Popular recopiló más reformas en relación a administraciones anteriores, pero mucho menos en comparación con las promesas de sus campañas⁴⁰. Grove recogió estos errores y frustraciones y en 1941, emitió una ácida evaluación denunciando la pobreza del ciudadano común, que había empeorado durante el gobierno de Aguirre Cerda. Los socialistas culpaban principalmente a la oposición derechista de estos fracasos y mantenían sus esperanzas de llevar a cabo el programa del Frente gracias al aumento de fuerza esperado por su partido y por la administración a través de las elecciones parlamentarias de marzo de 1941. El PS, más que romper con el Gobierno o adoptar métodos más radicales, previó una solución electoral a las omisiones programáticas del Frente⁴¹.

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1941

La práctica, derechista e izquierdista, de llevar la confrontación política al borde del peligro aumentó debido a que el resultado final del experimento del Frente Popular parecía jugarse en las elecciones que se realizarían a mitad del periodo. La Derecha temía pérdidas sustanciales dados los resultados de las elecciones complementarias de 1939 y 1940⁴². Por consiguiente, los conservadores y los liberales amenazaban con abstenerse de participar en las elecciones parlamentarias. Este boicot ponía en peligro la legitimidad de las elecciones y la seguridad del Gobierno constitucional. La Derecha declaraba que era necesario abstenerse porque no se podía tener confianza en que el Frente condujera elecciones limpias. La motivación fundamental de los conservadores era presionar al Gobierno para frenar los nuevos esfuerzos de las campañas marxistas en la organización rural y urbana y frenar las huelgas. Nuevamente, cuando más belicosa se mostró la Derecha fue en la época en que los izquierdistas intentaron entrar en el campo, su propiedad exclusiva. La oposición, al jurar abstenerse de participar en las elecciones, buscaba también incitar a los radicales a que siguieran el ejemplo de los socialistas y rompieran con los comunistas. Finalmente, algunos grupos conservadores querían que los militares se involucraran abiertamente en política en calidad de

³⁹ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 7 de junio, 1941, págs. 1-10, 825.00/1366, 17 de junio, 1940, 825.00/1220; Brigada; Partido Socialista, La palabra de Oscar Schnake V. en la convención radical de La Serena (Santiago, 1939), págs. 9-12; Partido Socialista, Significado págs. 4-29; Francisco Pinto Salvatierra, Clase media y socialismo (Valparaíso, 1941).

⁴⁰ Stevenson, pág. 136; La Crítica, 16 de diciembre, 1939.

⁴¹ Partido Socialista, Chile.

⁴² Cruz Salas, pág. 274.

⁴³ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 10 de abril, 1941, págs. 1-2, 825.00/1332, 23 de marzo, págs. 1-2, 825.00/1629.

supervisores en una atmósfera de incertidumbre política, aunque la presencia de las Fuerzas Armadas podía inhibir la compra de votos por parte de la Derecha y el activismo izquierdista⁴⁴.

La administración de Aguirre Cerda cedió ante las demandas de la Derecha. El Gobierno quería impedir una situación explosiva causada por la movilización izquierdista y por la resistencia derechista. Era alto el precio de asegurar que las fuerzas conservadoras seguirían aceptando la democracia electoral formal y participando en ella. El Frente sofocó huelgas, restringió a la prensa izquierdista, coartó las actividades políticas de los sindicatos y proscribió las organizaciones paramilitares remanentes. Para fortificar más su posición y calmar a la oposición, el Gobierno usó a las Fuerzas Armadas para que inspeccionaran la votación. De ese modo, a través de su amenaza riesgosa, pero astuta, la Derecha obtuvo algunas concesiones que remotamente hubiera conseguido el día de la elección⁴⁵.

Es probable que las elecciones de 1941, con los militares vigilando los lugares de votación y oponiéndose a la corrupción y a la violencia, hayan sido las más honestas de Chile a la fecha⁴⁶. Los miembros del Frente popular original obtuvieron una victoria resonante a pesar de estar limitados y divididos. Los resultados de 1941 fueron una muestra de la tendencia izquierdista del electorado que se había mantenido desde la Gran Depresión. A pesar de que el Frente les hizo muy pocas retribuciones materiales, las masas se sentían cada vez más atraídas por sus partidos miembros. Aparentemente, muchos votantes culpaban más a la Derecha que a la Izquierda por los errores de los tres últimos años. El Partido Socialista, que iba en lista aparte, alcanzó un punto electoral culminante en su carrera. El hecho de haber perdido a los apóstatas del PST y de haberse retirado de la coalición partidista del Frente Popular, a pesar de seguir participando en la administración, significó a los socialistas un daño electoral muy leve. Algunos disidentes del partido sostenían que sus resultados no eran lo que podría haberse inferido de las elecciones complementarias previas a la deserción del PST y a la ruptura con el Frente. Muchos socialistas se quejaban de que numerosos electores y adherentes sindicales comunistas los habrían apoyado si hubieran elegido la misma combinación de participación, relativamente independiente, que tenía el PC en el Frente. Según denunciaban los críticos, la estrecha colaboración con un gobierno tibiamente reformista puede haber sembrado las semillas de la desintegración interna del PS -que siempre constituía un problema potencial a nivel de liderazgo- pero los escrutinios de 1941 indicaban que la colaboración no había desacreditado al partido ante muchos votantes⁴⁷.

Si se suman los socialistas y el Frente, en 1941 la Izquierda ganó, con el 59%

⁴⁴ Los partidos Liberal y Conservador, ¿Por qué nos abstenemos? (Santiago, 1940); Loyola, El hombre, págs. 63-65; Laferte y Contreras, El Frente, págs. 7-8; Partido Comunista, Cartilla electoral (Santiago, 1941).

⁴⁵ Loyola, El Hombre, págs. 63-65.

⁴⁶ Hoy, año X, Nº 485 (6 de marzo, 1941), págs. 1, 9.

⁴⁷ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 5 de marzo, 1941, 825.00/1316, 23 de marzo, 1942, págs. 1-2, 825.00/1629.

de los votos, apenas un 8% de aumento respecto de sus resultados en las presidenciales de 1938. En 1941, se había inscrito apenas un 11% más de la población, del cual votó un 78%. Desde los años 30 a los 40, los votantes aumentaron solamente un poco más que la población nacional. La mayor cantidad de votos lograda por los tres principales partidos del Frente original fue muy superior al incremento del electorado entre 1937 y 1941. La Izquierda, más que atraer a nuevos electores, levantaba votos a los partidos pequeños y a la Derecha tradicional. Los partidos derechistas combinados, incluyendo a las organizaciones pequeñas, como los demócratas, la Falange, los ex-nazis y los ibañistas, reunieron el 41% de los sufragios. El hundimiento de los independientes era una muestra de polarización. De los partidos principales, la Derecha tradicional obtuvo casi el 31% de la votación: un 17,2% para los conservadores y un 12,5% para los liberales, que sufrieron la peor derrota. El Frente arrasó con el control de ambas Cámaras del Congreso y los radicales registraron un 20,7% de los votos a nivel nacional, el porcentaje más alto conseguido por un partido. El aumento del porcentaje comunista fue el más espectacular: de un 4% del electorado en 1937 a casi un 12% en 1941. Los socialistas aumentaron de un 11,2 a un 17,9%. A nivel nacional, fueron aventajados sólo por los radicales. Con los votos del PST (3%) y de los diminutos partidos de tendencia socialista, el total socialista superó el 20%. Este logro estimulaba la quimera del PS de llegar a ser el partido más grande de Chile.⁴⁸

La comparación del cuadro 17 entre las elecciones parlamentarias de 1937 y de 1941 a nivel provincial arroja luz al dramático desplazamiento hacia la izquierda a través de la institucionalización del Frente Popular.⁴⁹

A nivel regional, el patrón tradicional derecha-izquierda se mantuvo a grandes rasgos en 1941. Como de costumbre, la Izquierda consiguió algunos de sus más altos porcentajes en el Norte y Sur y la Derecha tendió a lograr resultados superiores al promedio en los núcleos agrarios. Sin embargo, a excepción de la región más conservadora —el Centro Sur— el Frente Popular original batió a la Derecha en todas partes; fue una victoria para la administración a nivel nacional.⁵⁰

A nivel comunal, como lo muestra el Cuadro 18, también fueron evidentes el carácter nacional del triunfo del Frente y sus aumentos en las áreas rurales. A diferencia de las elecciones de los años 30, la Derecha tradicional y los principales partidos del Frente original no mostraron variaciones grandes en 1941 en esta proporción rural-urbana. En la confrontación presidencial de 1938, a Ross le había ido casi el doble de bien en las comunas rurales que en las urbanas que figuran en el cuadro: 61,5 vs 37,5%. El registro de Aguirre Cerda era el opuesto: 38,2% en las comunidades rurales y 61,5% en las urbanas. Después de tres años en el poder, la administración gobernante ganó en forma consistente en ambos tipos de comunas

⁴⁸ El PST perdió a todos sus diputados, excepto a Natalio Berman y sus seguidores personales en Concepción. En ocho provincias, el PST no registró porcentaje electoral y en cuatro obtuvo menos del 1%. Chile, Dirección del Registro Electoral, "Resultado general de las elecciones de Congreso Nacional y de municipalidades..." (Valparaíso, 1942); U.S. Dept. of State Archives, Santiago, 22 de diciembre, 1941, 825.00/1509; Lechner, pág. 80.

⁴⁹ Chile, Política (1938), pág. 5.

⁵⁰ Hoy, año X, N° 485 (6 de marzo, 1941), pág. 25.

y sólo le fue levemente mejor en los distritos urbanos. Los aumentos significativos de la coalición tuvieron lugar en las áreas rurales, según lo confirman los datos de regiones, provincias y comunas seleccionadas. En 1941, la Derecha en su conjunto seguía dependiendo de un mayor porcentaje promedio de votos rurales más que cualquiera de los partidos gobernantes, pero los radicales y los socialistas la seguían de cerca.

CUADRO N° 17

VOTOS PARLAMENTARIOS POR PARTIDO Y PROVINCIA, 1937 Y 1941

	CONSERVADORES Y LIBERALES		RADICALES		SOCIALISTAS YPST		COMUNISTAS	
	1937	1941	1937	1941	1937	1941	1937	1941
NORTE GRANDE								
Tarapacá	12,8 %	12,8 %	16,9 %	18,9 %	14,4 %	19,2 %	20,0 %	31,8 %
Antofagasta	21,0	9,5	21,3	17,4	16,4	18,0	23,0	41,4
NORTE CHICO								
Atacama	47,2	19,7	29,2	55,1	0,0	25,2	3,8	0,0
Coquimbo	45,0	28,4	33,1	28,9	18,3	16,3	0,0	20,9
CENTRO URBANO								
Aconcagua	75,2	43,7	23,6	22,7	0,0	17,7	0,0	15,0
Valparaíso	34,6	34,5	15,8	16,5	12,7	20,4	10,6	12,6
Santiago	41,7	30,7	12,6	14,8	20,7	22,2	6,5	10,9
CENTRO NORTE								
O'Higgins	62,6	41,5	9,9	15,0	8,1	22,8	6,0	14,2
Colchagua	63,9	47,6	7,4	15,9	3,3	30,2	0,0	3,5
Curicó	79,5	45,8	20,0	18,9	0,0	12,9	0,0	16,8
Talca	63,2	40,5	25,4	14,5	0,0	13,4	0,0	13,2
CENTRO SUR								
Maule	81,1	54,4	15,3	34,3	0,0	3,7	0,0	0,0
Linares	62,5	39,5	14,4	18,2	3,5	20,8	0,0	0,0
Nuble	56,0	43,3	27,4	26,2	0,0	12,9	0,0	3,7
LA FRONTERA								
Concepción	20,1	12,4	20,4	20,5	13,5	29,4	7,6	11,8
Arauco	26,3	11,0	36,6	29,7	0,0	18,3	0,0	34,9
Bío Bío	52,4	38,7	27,0	29,7	0,0	14,7	0,0	2,4
Cautín	29,3	24,1	20,4	24,7	5,3	14,4	0,7	4,2
LOS LAGOS								
Valdivia	38,5	19,3	24,9	19,5	5,7	35,6	0,0	6,0
Llanquihue	66,3	41,3	18,1	18,3	0,0	37,2	0,0	1,9
Chiloé	57,3	43,3	28,7	37,4	0,0	14,2	0,0	0,0
LOS CANALES								
Magallanes	8,2	0,0	0,0	37,3	56,9	42,9	0,0	0,0
TOTAL	42,0	30,7	18,6	20,7	11,2	20,7	4,1	11,8

El hecho de agrupar las comunas que se usaron en los cuadros anteriores

según los mismos criterios ocupacionales —como figura en el Cuadro 19— sugiere además las diferencias de votos entre la Derecha y la Izquierda⁵¹. En estos cuadros, la Derecha y la Izquierda mostraron una composición mezclada de electores a través de los estratos ocupacionales ecológicos; pero las distintas categorías de comunas que se usaron en ellos, pusieron también de manifiesto las tendencias políticas características. En las tres comunas urbanas con características significativas de clase media o alta y con bajo porcentaje de obreros (en comparación con las cifras nacionales del Censo de 1940), la Derecha, en su conjunto, superó en más del doble el porcentaje promedio de su competidor más cercano en 1941. En esas mismas tres comunas, que eran desusadamente de clase no trabajadora, es donde peor le fue a los comunistas en comparación con los partidos principales. En la segunda categoría de comuna, aquéllas con proporciones extraordinariamente altas de obreros urbanos ocupados en la industria y en la construcción, los socialistas regulares y el PST hicieron en promedio casi el doble del porcentaje de su contendor más cercano. En el tercer conjunto de comunas, el más definido, con concentración de obreros en la minería, los comunistas registraron su porcentaje promedio de sufragios más alto. Aventajaron en ellas a los demás grupos políticos. En las zonas mineras, los mejores resultados comunistas correspondieron a las principales comunas carboníferas y salitreras; en cambio los socialistas consiguieron sus más altos porcentajes en las minas cupríferas de mayor peso. En el último grupo, las áreas rurales con altos porcentajes de trabajadores agrícolas o de campesinos, los dos partidos derechistas juntos seguían siendo más fuertes que cualquier oponente individual. Allí los comunistas eran aún el rival importante más débil. En sólo tres años, los socialistas habían subido al segundo lugar en estas comunas campesinas seleccionadas. Los temores de la Derecha respecto a la movilización marxista durante el período del Frente Popular estaban bien fundados.

CUADRO N° 18

VOTOS POR PARTIDOS EN COMUNAS URBANAS Y RURALES SELECCIONADAS, 1941

	CONS. Y LIBS.	RADS.	SOCS.	PST	SOCS. Y PST	COMS.
Comunas urbanas	24,5 %	22,3 %	17,5 %	5,7 %	23,3 %	14,1 %
Comunas rurales	29,8	23,8	22,7	0,9	23,6	10,4

⁵¹ McCaa.

CUADRO N° 19

VOTOS POR PARTIDOS Y TIPOS DE COMUNAS, 1941

	CONS. Y LIBS.	RADS.	SOCS.	PST	SOCS. Y PST	COMS.
Comunas clase media o alta	39,4 %	17,2 %	14,4 %	1,5 %	15,9 %	9,5 %
Comunas de trabajos industriales	16,7	14,4	26,1	7,0	33,1	15,4
Comunas mineras	15,5	23,6	13,9	3,0	16,9	39,0
Comunas campesinas	44,1	14,4	24,4	0,8	25,2	6,6
Total Nacional	30,7 %	20,7 %	17,9 %	2,8 %	20,7 %	11,8 %

Desde los años 30 hasta 1941, según lo indican los datos de las provincias y de estas comunas seleccionadas, las pérdidas más significativas de votos de la Derecha se transformaron en ganancias electorales para los partidos del Frente original en las zonas rurales, campesinas y mineras. En las áreas urbanas dominantes, hubo una menor filtración en la fuerza electoral del Frente. Aún así, en 1941, los conservadores y los liberales seguían siendo los más prósperos en las regiones centrales y agrarias. Por el contrario, los partidos del Frente original mantuvieron su ventaja en las zonas geográficas extremas, con leves aumentos, pero consiguieron avances gigantescos en las regiones conservadoras del centro. Los partidos de Gobierno seguían siendo los más débiles en las provincias agrarias centrales, pero en ellas registraron sus mayores incrementos. Desde 1937-1938 hasta 1941, el hecho de estar en el poder aumentó la fuerza electoral de la Izquierda más en las zonas que antes eran conservadoras que en las provincias en que tenían un grupo de votantes establecido: las clases media y baja urbanas.

A nivel de comuna, la coalición gobernante mantuvo su patrón general de 1938. En 1941, el Frente —contando a los socialistas— obtuvo porcentajes superiores al nacional en estas comunas seleccionadas urbanas, rurales, mineras y de trabajadores industriales. Su porcentaje fue bastante inferior al nacional en las áreas de campesinos y de clase media o alta que figuran en los cuadros. Desde 1938 hasta 1941, los mayores aumentos de la coalición se dieron en zonas rurales, campesinas y mineras. El Frente incluso cedió terreno en las comunas urbanas de trabajadores y de clase media o alta que figuran en los cuadros.

Dentro de la coalición gobernante, los radicales siguieron teniendo éxito, en gran medida, como el partido de las regiones menos privilegiadas contra el Centro. Sus porcentajes regionales más altos los obtuvo en el Norte Chico, en la Frontera y en los Canales. De las comunas estudiadas, donde mejor le fue a los radicales fue en las zonas mineras. Los comunistas —aunque siguieron consolidados regionalmente— pasaron a ser un partido más nacional. En 1941 no consiguieron

porcentaje electoral sólo en cinco provincias, a diferencia de las catorce de 1937. Siguió dependiendo en gran medida de los altos porcentajes de las provincias mineras, especialmente Tarapacá y Antofagasta. En 1941, el partido que triplicó su representación en el Congreso— obtuvo resultados respetables en unas pocas provincias altamente agrícolas, pero éstas seguían siendo las que probablemente le negaban apoyo⁵². En los cuadros de comunas, el PC acumuló sus porcentajes promedios más altos en las categorías mineras y de trabajadores industriales. No obstante, los comunistas, al igual que los socialistas, registraron algunos de sus aumentos más altos de porcentajes —desde los años 30— en las áreas campesinas rurales.

El Cuadro 20 ofrece un indicador limitado de los cambios marxistas; compara los porcentajes electorales promedios de Grove y Lafertte en 1932 con los de los dos partidos socialistas y con los comunistas en 1941. A nivel regional, desde 1932 a 1941 los porcentajes socialistas más altos registraron una variación, según lo muestra el Cuadro 21. Anteriormente, los conseguían en el Centro Urbano —que seguía siendo vital en números absolutos— pero cambió, posteriormente, al extremo Sur. En 1941, el PS se había constituido ya en un partido netamente nacional consiguiendo porcentajes respetables en todas las provincias y regiones. Aunque en 1937 los socialistas no habían registrado porcentajes electorales en diez provincias, todas apoyaron al partido en 1941. Los mayores avances socialistas se lograron en las zonas agrarias comprendidas entre el Centro Norte y Los Lagos; el Centro Sur siguió siendo, invariablemente, su peor región. En los Canales, su porcentaje bajó, pero siguió siendo la mejor zona. Al igual que en los años 30, a los socialistas les fue muy bien en 1941 en las tres provincias más urbanas y más ricas (per cápita), Aconcagua, Santiago y Magallanes. Sin embargo, a nivel nacional dependían menos de los porcentajes altos de las provincias urbanas y se caracterizaban cada vez más como fortalezas regionales, aun cuando no contaban con identidades socio-económicas fuertes⁵³.

CUADRO N° 20

VOTOS SOCIALISTAS Y COMUNISTAS POR TIPO DE COMUNA, 1932 Y 1941

	SOC. Y PST		COMUNISTAS	
	1932	1941	1932	1941
Comunas urbanas	25,2 %	23,2 %	2,6 %	14,1 %
Comunas rurales	4,7	23,6	0,8	10,4
Comunas de clase media o alta	31,8	15,9	0,8	9,5
Comunas de trabajadores industriales	47,3	33,1	1,3	15,4
Comunas mineras	12,2	16,9	3,4	39,0
Comunas campesinas	4,4	25,2	0,1	6,6
Total Nacional	17,7 %	20,7 %	1,2 %	11,8 %

⁵² Hoy, año X, N°485 (6 de marzo, 1941), págs. 25-26, N° 486 (13 de marzo, 1941), págs. 11-25

⁵³ Levine y Crocco, "La población chilena", págs. 49-50.

CUADRO N° 21

VOTOS SOCIALISTAS POR REGION, 1932-41

REGION	GROVE	SOC'S	SOC'S	SOC'S Y PST
	1932	1937	1941	1941
Norte Grande	11,9 %	15,4 %	15,7 %	18,6 %
Norte Chico	15,6	9,1	18,0	20,7
Centro Urbano	33,4	11,1	18,1	20,1
Centro Norte	6,0	2,8	18,1	19,8
Centro Sur	1,9	1,1	12,5	12,4
La Frontera	7,2	4,7	14,2	20,1
Los Lagos	5,4	1,9	29,9	30,6
Los Canales	—	56,9	42,8	42,9
Total Nacional	17,7 %	11,2 %	17,9 %	20,7 %

A nivel de comuna, los socialistas al igual que la Derecha, consiguieron porcentajes altos en los distritos campesinos y cifras relativamente bajas en las zonas mineras. A diferencia de la Derecha, tabularon porcentajes muy altos en las comunas de trabajadores urbanos; los más bajos correspondieron a las áreas de clase media o alta que figuran en los cuadros. Como los socialistas se consagraron menos a la movilización populista y más a la institucionalización, las comunas de trabajadores industriales siguieron otorgando al partido los porcentajes más altos y su base más amplia —en términos absolutos de votantes— desde los años de la Depresión, en la década de los 30, y durante los 40. Según esta evidencia ecológica muy limitada, los socialistas, a diferencia de los comunistas, siguieron siendo mucho más un medio de expresión para los trabajadores urbanos que para los mineros. Esta tendencia también se reflejó a nivel provincial, en los comentarios de los partidos y a través de afiliaciones sindicales. En 1941 los aumentos socialistas realmente impactantes procedieron de las áreas campesinas y rurales. Según señalaba el PS y como se indicó anteriormente respecto de los primeros años de la década de 1940 —a nivel de líderes, miembros y provincias— los datos de las comunas indicaban que se trataba de un partido cada vez más de clase baja, especialmente en la base.

La institucionalización interna y dentro del Estado burocrático —a pesar de las quejas de los disidentes— no hizo del PS más un partido de las provincias centrales y de la clase media o alta, al menos eso es lo más próximo que puede determinarse a partir de los datos de la elección de 1941. Su participación en el Gobierno no dañó electoralmente al partido en las áreas más claves de trabajadores y de campesinos. Dado el creciente apoyo de los electores al PS, el asunto de la colaboración alienó, aparentemente, mucho más a los líderes socialista, por razones ideológicas o personales, que a los seguidores de la clase trabajadora. Los resultados de 1941 sugerían un partido de masas en vías de una mayor definición como proyección de la clase trabajadora y con superioridad en el caleidoscopio multipartidista chileno. Los socialistas y los comunistas necesitaban mucha más

fuerza entre los trabajadores urbanos, y especialmente entre los rurales para hablar con autoridad en nombre de la clase baja y no tener que formar coaliciones dependiendo de los reformistas de centro. No obstante, ambos partidos marxistas habían progresado considerablemente desde la Depresión. Los socialistas estaban satisfechos con su grandiosa cantidad de votantes en 1941. Grové encabezaba la lista de candidatos y obtuvo el número más alto de votos que haya logrado candidato alguno en su reelección como senador. Sin embargo, la brecha entre el porcentaje socialista del electorado y su representación en el Congreso les enseñó los peligros de la independencia. Según el sistema proporcional de cocientes, la persona que recibía la mayor cantidad de votos en la lista de varios candidatos que más sufragios había obtenido, resultaba elegida por encima de la persona que reuniera más votos en forma individual en una lista con una cantidad total de votos inferior. Esto no sólo estimulaba a los partidos principales a formar coaliciones electorales para sumar votos en torno a una lista, sino que también permitía a los partidos pequeños, regionales o personalistas sobrevivir al interior de alianzas, porque todos los candidatos podían incrementar el total de la lista. En 1941, los socialistas fueron en lista separada del Frente original, de modo que los sufragios totales del PS en los distritos no fueron acumulativos ni se reflejaron en la cantidad de parlamentarios elegidos, como habría sido posible dentro de listas combinadas. Aunque el partido obtuvo casi el 18% de los votos nacionales para diputados, sólo eligió un 10%. Los comunistas, en cambio, gracias al sistema de listas multipartidistas, eligieron el 11% de los diputados con menos del 12% de los votos. Los radicales obtuvieron sólo unos pocos miles de sufragios más que los socialistas, pero eligieron casi el triple de diputados que ellos. En gran parte, debido a las reglas y presiones electorales, los socialistas no trazaron un rumbo nuevo y solitario basado en los desacuerdos con el Frente y en su popularidad entre los votantes. El problema a futuro, en cambio, fue qué tipos de coaliciones aceptaría el PS⁵⁴.

La alta votación marxista no apuró el paso del gobierno hacia una acción más izquierdista. Los apremios económicos propios de períodos bélicos internacionales seguían posponiendo la ejecución del programa de la administración. Sin embargo, los resultados parlamentarios sí disuadieron a la Derecha de tratar de debilitar subservivamente al Gobierno. El hecho de que empeorara la situación internacional y el deseo de los marxistas de un consenso amplio contra el fascismo favoreció también un clima doméstico de arreglos, de modo que la oposición conservadora buscó cada vez más una "tregua generosa" con Aguirre Cerda⁵⁵. Las dudas persistentes acerca del ahínco reformista del fortalecido Frente cesaron cuando Aguirre Cerda murió de tuberculosis en noviembre de 1941, nueve meses después de las elecciones parlamentarias. El experimento del Frente Popular había concluido en la cima de su poder político. Las inmensas multitudes que acompañaron con pesar a Aguirre Cerda en su funeral, indicaron, al igual que los resultados electorales, que él seguía siendo ampliamente popular entre la gente común⁵⁶.

⁵⁴ Cruz Salas, pag. 316; Partido Socialista, Una etapa de clarificación socialista (Santiago 1944), págs. 12-13; Partido Socialista, Chile, págs. 11-22; El Diario Ilustrado, 5 de marzo, 1941.

⁵⁵ El Diario Ilustrado, 2-6 marzo 1941.

⁵⁶ Cabero, Recuerdos, pag. 337.

CONCLUSIONES

La política de coalición del Frente Popular —una forma chilena de populismo— canalizó los deseos y campañas de las masas de bienestar social en apoyo a una industrialización inducida. A la vez, el Gobierno combinó el capitalismo estatal con reformas sociales graduales y con compensaciones a la inflación para las clases media y baja. La modernización económica contribuyó a algunos beneficios sociales generales, como la reducción de la mortalidad infantil; a pesar de que los trabajadores consiguieron escasos progresos materiales, lograron una mayor organización y participación propia y para sus representantes. La clase laboral no había sido usada tan sólo por políticos ambiciosos; los seguidores usaban también a sus líderes para crear aberturas a través de las cuales avanzar. La colaboración con el Frente era preferible, lejos a la represión crónica ejercida, heredada de administraciones anteriores. La participación también otorgó a los trabajadores una base organizativa más firme para el futuro, si bien ésta dependía de la tolerancia gubernamental y partidista⁵⁷.

La institucionalización siguió su curso más bien en forma llana dado el carácter de los partidos marxistas y del sistema chileno. A través de la asimilación electoral y administrativa, los socialistas y los comunistas intercambiaron su lucha anterior por el poder por una lucha por la participación. El conservantismo internacional de los comunistas y el populismo de los socialistas hicieron posible, en parte, su moderación e integración. Sus ideologías y su composición social eran lo suficientemente flexibles como para facilitar la integración. Además, el PS y el PC pedían ser incluidos en un sistema político deseoso de admitirlos, pero según las propias reglas del sistema.

La política chilena se adaptó para absorber a los marxistas modificándolos a ellos y a sí misma. Las elites flexibles, las instituciones y la clase media, estaban prestas —luego de un período de resistencia— a compartir algunos botines. Al admitir a los líderes de masas, pero no a sus ambiciosos programas, los grupos dominantes esperaban suavizar —no acentuar— el conflicto social-político. Esta era la segunda mejor opción después de la dominación directa. El agregar nuevos estratos y compartimentos al Estado para acomodar al Frente causó poco daño a las elites socio-económicas establecidas y protegidas. Subsiguientemente, las fuerzas de oposición podían dar la pelea dentro de los límites legales de la política burocrática y partidista a la vez que compartían un espacio común, aunque sumamente desigual, en el sistema. Chile se desarrolló políticamente permitiendo la expresión democrática de los antagonismos sociales. Esto desvió o reguló dichos antagonismos sin eliminar sus causas originales. Estas medidas permitieron compatibilizar la creciente participación política con la continuidad económica y las persistentes desigualdades sociales. La institucionalización política siguió yendo a la cabeza de la movilización limitando la sindicalización el derecho a voto⁵⁸.

⁵⁷ Cruz Salas, págs. 164, 319-320; Torres y Opitz, págs. 3-14; Valdés M., págs. 85-110; Alterman, págs. 38-39.

⁵⁸ Lechner, págs. 17, 22, 61-65; Kenworthy, págs. 121-139.

Las distribuciones informales creadas a través de la política del Frente Popular condujeron a Chile hacia un juego sin ganadores ("un juego suma cero"). La estabilidad dependía de la ausencia de asaltos frontales a la distribución del poder y de las garantías existentes. Por ejemplo, la rápida movilización marxista de los campesinos amenazó con recargar la capacidad del Estado para satisfacer simultáneamente a las clases alta y baja. La Derecha y la Izquierda siempre temieron que el otro bando pudiera tratar de resolver finalmente los pospuestos conflictos incapacitando o eliminando al oponente. Sin la licenciosa represión por parte de la Derecha, o sin más iniciativas revolucionarias por parte de la Izquierda, el futuro presagiaba un punto muerto.

Para el populismo y el socialismo, el Frente significó, tanto éxito, como frustración. La Izquierda chilena condujo la movilización populista de la clase baja a una estructura marxista pero también al sistema político establecido. Al hacerlo, los comunistas, y especialmente los socialistas, pueden haber dotado a la "política de masas" del potencial que lo constituiría en un agente de cambio más fuerte — aunque gradual y limitado — que en muchos países latinoamericanos. Sin embargo, ese proceso de cambio político no había probado todavía que podía originar reformas sociales o económicas sustanciales.

10. EL OCASO DEL PARTIDO SOCIALISTA: 1942-1952

El movimiento marxista, que se había movilizado en la década de los 30 e institucionalizado parcialmente a comienzos de los 40, estaba casi moribundo a comienzos de los años 50. En la década posterior a la muerte de Aguirre Cerda, el Partido Radical continuó en el Gobierno mediante innumerables coaliciones en las que frecuentemente se incluía a los marxistas. A pesar de que el Frente Popular formal nunca revivió, persistieron los patrones políticos fruto de esa experiencia. Esos patrones no lograron conseguir beneficios considerables para la clase trabajadora y finalmente causaron la desintegración de los socialistas y la proscripción de los comunistas. El populismo chileno decayó a pesar de que subsistieron unas importantes tendencias políticas de la década de los 30 durante las limitaciones de la Segunda Guerra Mundial y durante los consecuentes dificultades económicas. Los llamados disociadores, activistas y personalistas a las masas se hicieron menos frecuentes a medida que la política operaba principalmente a través de las organizaciones partidistas establecidas y a medida que se debilitaban los marxistas. Las amplias coaliciones sociales, que ponían de relieve a los trabajadores, se volvieron menos sustentables ya que los grupos de centro se alejaron del endeble movimiento laboral, se acercaron a las elites conservadoras y favorecieron la cooperación con Estados Unidos. Las políticas de acuerdos, en las que se integraban la promoción de la producción y de la redistribución, dieron paso a una dedicación casi exclusiva al desarrollo económico, ya que el industrialismo y las políticas en pro del bienestar parecían menos compatibles en una época en que la sustitución de importaciones se hacía cada vez más difícil y la inflación más implacable que nunca. A fines de la década de 1940, la política del tipo Frente Popular, a pesar de sus ventajas reales respecto a alternativas anteriores, había dejado un legado desalentador a sus participantes, especialmente a los marxistas y a los trabajadores.

EL PRESIDENTE JUAN ANTONIO RIOS MORALES (1942-1946):
"GOBERNAR ES PRODUCIR"

La decadencia socialista coincidió con un Gobierno de Segunda Guerra Mundial consagrado a la unidad nacional, a la estabilidad social y a la productividad económica. El sucesor de Aguirre Cerda perpetuó el énfasis que este último Presidente había puesto en la industrialización pero restó importancia a la relación

que ésta tenía con reformas para los trabajadores urbanos. A pesar de que la presidencia de Juan Antonio Ríos Morales no estaba basada en un pacto formal entre los partidos de Izquierda, representaba la prolongación de la política del Frente Popular con lineamientos más conservadores.

Ríos era empresario y se sentía más identificado que Aguirre Cerda con el ala derecha anticomunista del Partido Radical. La candidatura de Ríos de 1942 fue, estrictamente, una decisión del Partido Radical y no el resultado de una deliberación de la coalición. Sin embargo, para prevenir el retorno de la Derecha, los comunistas, los socialistas, el PST y los partidos de centro tales como los demócratas y la Falange, e incluso algunos renegados liberales —entre los que se incluía a Alessandri— dieron su apoyo a Ríos¹.

En la elección de 1942 los marxistas respaldaron de mala gana a la Alianza Democrática de Ríos. Según ellos, Ríos era por lo menos preferible al candidato de la Derecha, Carlos Ibáñez. Los afligidos conservadores y liberales eligieron a Ibáñez porque comprendían que un auténtico miembro de su mismo grupo tenía pocas posibilidades en una elección a dos bandas. Además algunos derechistas querían un gobernante autoritario². Los comunistas no confiaban en ninguno de los dos candidatos, pero consideraban a Ríos más idóneo para conducir un consenso generalizado hacia el grupo de Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Con Rusia y Alemania en guerra, el PC subordinó aún más las causas de los trabajadores y de los campesinos a la necesidad de unidad nacional contra el fascismo, la que comprendía cooperar con segmentos de las elites económicas y de la Derecha³. La CTCh —que estaba cada vez más bajo el control comunista, a pesar de tener como secretario general a un socialista— también trabajaba a favor de Ríos⁴.

En un principio, los socialistas tenían la esperanza de recobrar su independencia o al menos de negociar una mayor influencia presentando a Schnake como su propio candidato. De todos los nominados en 1942, Schnake era el que más favorecía los intereses de los Aliados y de Estados Unidos. Estaba muy bien considerado por algunos miembros de la Derecha y del Ejército debido a su hábil participación en el Gobierno. Para consternación de algunos socialistas, Schnake se retiró rápidamente en favor de Ríos porque consideraba que esa coalición ofreció la única garantía de la derrota de Ibáñez. Una vez más, las obstinadas lealtades y políticas multipartidistas chilenas parecían dejar poca opción a los marxistas⁵.

Ríos, que ganó al obtener el 56% de los votos, dedicó su administración a elevar la productividad en respuesta a las privaciones de los tiempos de guerra. Especialmente durante el primer año de Ríos disminuyeron la producción total, la prosperidad y el empleo. En el transcurso de su mandato hubo escasez, principalmente de bienes de capital. Entre 1942 y 1944, las restricciones del Gobierno y la guerra mantuvieron las importaciones bajo el 13% del ingreso nacional. El costo de vida sobrepasó con creces los aumentos de sueldo para los trabajadores. Entre 1942 y 1945; el índice general de precios creció tres veces más que había sucedido entre 1938 y 1941. Según cálculos posteriores de la CORFO, respecto a 1940-1945, el ingreso monetario nacional subió desmesuradamente 120%, mientras el ingreso nacional real aumentó sólo un 8%. La recesión de 1942-1943 se suavizó, sin embargo, con mejores relaciones económicas con Estados Unidos. Esta mejoría fue resultado del rompimiento de Chile con los países del Eje según lo habían aconsejado los socialistas y otros grupos. La guerra aumentó gradualmente las exportaciones mineras, la acumulación de divisas, las fuentes de empleo para los mineros y el deseo de mayor autosuficiencia industrial. El apoyo estatal a la empresa privada se vio favorecido por el comercio, por los créditos y por la asesoría económica, todos de Estados Unidos. Por ejemplo, las misiones económicas y los préstamos norteamericanos se destinaron a proyectos de la CORFO para aumentar la producción acerera, petrolera y pesquera. Ríos pudo sostener la economía sin interferir con los ingresos de los industriales, terratenientes o burócratas de alto rango gracias a la cooperación con los Aliados⁶.

El favoritismo hacia la industria de alto costo enriqueció a unos pocos a expensas de la masa consumidora. Mientras el índice general de producción se elevó de una base de 100 en 1938 a 108 en 1942 y a 112 en 1945, la industria subió de un índice de 112 en 1942 a 130 en 1945; la minería bajó de 116 a 111 y la agricultura aumentó de 95 a 105. El 33% de la población activa vivía de la agricultura, pero su contribución per cápita al ingreso nacional constituía sólo el 16%. Estas políticas obviamente beneficiaban más a las clases media y alta que a los trabajadores o a los campesinos. De acuerdo a estimaciones de la CORFO, el ingreso nacional en 1943 estaba distribuido de la siguiente manera; 48,3% para patrones, propietarios, arrendadores, inversionistas y trabajadores independientes (que no eran necesariamente de clase alta); 24,2% para quienes vivían de un sueldo (principalmente empleados) y sólo 21,2% para los obreros asalariados (el 6,3 restante se destinaba a los servicios sociales y a la minería extranjera). Los estratos medios también se

¹ Lafertte y Contreras, *El Frente*, pág. 6; Partido Socialista de Trabajadores, *El Camino*, pág. 39, U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 4 de diciembre, 1941 - 26 de enero, 1942, 825.00/1471 - 825.00/1568.

² U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 27 de noviembre, 1941 - 26 de enero, 1942, 825.00/1488 - 825.00/1568; Raúl Aldunate Phillips, *Sentido moderno del liberalismo* (Santiago, 1943); Wilfredo Mayorga, "La derecha deseaba la dictadura", *Ercilla*, N° 1693 (29 de noviembre, 1967), pág. 15.

³ Sergio Sotomayor A., *Carta abierta de un ex militante del Partido Comunista* (Santiago, 1953) pág. 56; Partido Socialista, *Una etapa*, págs. 74-83.

⁴ Partido Socialista, *Informe sobre posición política del Partido Socialista* (Santiago, 1943), págs. 15-16; U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 20 de enero, 1942, 825.00/1551.

⁵ U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 16 de diciembre, 1941, 825.00/1486, 11 de enero, 1942, 825.00/1525; Jobet, *El socialismo chileno*, págs. 48-49.

⁶ Sólo el 80% de los inscritos votó en 1942, a diferencia del 88% que sufragó en las elecciones de 1938, que fueron más acaloradas y más definidas ideológicamente. El patrón electoral del Frente Popular continuó; a Ríos le fue mejor en las provincias más apartadas que en las centrales y obtuvo más votos en las comunas seleccionadas mineras y de trabajadores urbanos que en las de clase media y alta. Chile. Dirección del Registro Electoral, "Elección extraordinaria de Presidente de la República" (Santiago, 1942); U.S., Dept. of State Archives, Santiago, 13 de enero, 1942, págs. 1-2, 825.00/1570, 7 de febrero, 1942, 825.00/1597, 11 de marzo, 1942, 825.00/1617.

⁷ Chile contribuyó también a la causa de los Aliados al aceptar un precio comparativamente bajo a las exportaciones de cobre, a la vez que pagaba precios cada vez más altos por las importaciones. Durán, págs. 314-382; Johnson, *Political Change*, págs. 84-86, Corporación de Fomento, *Geografía*, II, pág. 321, Loyola, *El hombre*, págs. iii-iv; Partido Socialista, *Informe*, págs. 6-17.

beneficiaron con la expansión de las rentas fiscales, de la burocracia y de la educación, pero los ingresos de la clase media aumentaron solamente un poco más que los de los trabajadores urbanos durante los años de la guerra. Sin embargo, los intereses de las clases media y baja diferían y los marxistas no lograban conformar una alternativa confiable a las políticas cada vez más conservadoras de la coalición de Gobierno⁸.

DESINTEGRACION DEL PARTIDO SOCIALISTA: 1942-1946

Durante el gobierno de Ríos y en el transcurso de los años 40, las alas derecha e izquierda del PS se incapacitaron mutuamente y al partido. La fragmentación y la desmoralización de los socialistas era un caso agudo de una enfermedad política mayor. Todos los partidos adolecían de propuestas trilladas, vacilaciones, riñas oportunistas por el poder y por prebendas, y faccionalismo. Los socialistas eran, sin embargo, más susceptibles que los radicales o que los comunistas a divisiones serias. Los radicales estaban menos convulsos ideológicamente que los socialistas y más satisfechos con los beneficios obtenidos por su participación en el Gobierno. La tensión entre sus aspiraciones programáticas y su comportamiento clientelístico era menor. Los comunistas eran más moderados y eficientes que sus rivales marxistas. Por tratarse de un partido ideológico, la composición social del PC era, en todos los niveles, más ortodoxa. Los comunistas estaban también más complacidos con sus avances en los sindicatos laborales y menos comprometidos en escaramuzas por las granjerías del Gobierno. Tanto los radicales como los comunistas confiaban menos que los socialistas en el personalismo para unificar sus filas⁹.

Los socialistas parecían haber sido arrastrados más lejos que nunca de sus amarras ideológicas cuando Grove los llevó una vez más a respaldar a un radical conservador y a ayudar a formar su primer Gabinete. Pusieron a tres socialistas moderados, dirigidos por Schnake como Ministro de Fomento otra vez, en los mismos tres puestos de menor jerarquía que se les había asignado durante el período de Aguirre Cerda; los comunistas apoyaron nuevamente a la administración pero no formaron parte del Gabinete. Entre 1942 y 1943, el PS compartió responsabilidades en un Gabinete conservador compuesto no sólo por democráticos y radicales derechistas, sino también por liberales aristócratas, entre los que se incluía el presidente de la SNA¹⁰.

Sin embargo, durante el gobierno de Ríos, los socialistas más jóvenes e izquierdistas intensificaron, especialmente en Santiago, su oposición a convivencias con un Gobierno cada vez más conservador y con los comunistas. En 1938 un 80% de los miembros del partido había aprobado tomar parte en la administración de

⁸ Francisco Méndez, ed., Chile, tierra y destino (Santiago, [¿1947?]), pág. 534; Durán, págs. 284-288; Vergara V., págs. 51-55, 108-112; Corporación de Fomento, Renta, I, págs. 16-17, 99.

⁹ Bermúdez, págs. 11-12.

¹⁰ Partido Socialista, Una etapa, págs. 74-80; U.S. Dept. of State Archives, Santiago, 1º de abril, 1942. 825.00/1635.

Aguirre Cerda, pero en 1942 Grove, Schnake, Bernardo Ibáñez y el liderazgo del PS derrotaron a los anticollaboracionistas sólo por diez y seis votos (74 vs. 58) en la asamblea del partido. Grove fue reelegido secretario general principalmente gracias a la lealtad de los socialistas de provincias. Los disidentes, dirigidos por la Juventud socialista y por Raúl Ampuero Díaz, exigieron una mayor dedicación al socialismo en la política nacional, a la democracia y a los trabajadores dentro del PS. Una vez más, los líderes contendientes de clase media prometían a los trabajadores una mayor participación a cambio de apoyo al interior del partido. Buscando tanto las reformas como el poder, los rebeldes querían al PS fuera del Gobierno y a los grovistas fuera del liderazgo del partido. Esta división interna era producto del caudillismo más que de conflictos definidos, ideológicos o de clase¹¹.

La alienación y la rebelión entre las masas que seguían al Partido Socialista eran relativamente limitadas y no podían considerarse las principales causas de rupturas al interior de éste. Por el contrario, el desmoronamiento de las bases se debió a las divisiones entre los líderes del partido. Estas divisiones en el partido no se distinguían claramente en términos de clases sociales. En la década de los 40, los socialistas rivalizaban con los radicales por los votos de la clase media y de provincias; con los comunistas competían por los votos de la clase trabajadora. El PS perdió terreno en ambos frentes¹². La inestabilidad del partido alejó a muchos adherentes de clase media. Los socialistas insurgentes—deseosos de abandonar la administración—tratando quizá de atraer a los trabajadores descontentos, ofendieron a los miembros que eran empleados públicos y que estaban interesados en un empleo seguro. Más exactamente, la clase media perdió, en general, interés en las cruzadas por cambios sociales. En cambio, quería cimentar sus puestos en el Estado burocrático y fortalecer sus lazos con él; éste era una fuente mucho más confiable de soluciones a los problemas que los inconstantés socialista. Entre los diversos partidos, los radicales resultaron ser una garantía más atractiva y segura de empleo y de favores políticos, por ejemplo para quienes trabajaban en obras públicas y para los sindicatos municipales. La participación socialista en el Gobierno servía como conducto para algunos grupos de clase media, como los profesores primarios, simplemente para unirse en forma más consistente con los radicales. A diferencia del PS en los años 40, los radicales eran más efectivos para reclutar a través de instituciones gubernamentales; los comunistas lo hacían a través de la movilización independiente¹³.

Poco a poco los comunistas ejercieron mucho más poder en la CTCh que los socialistas, especialmente después de que el PS abandonó sus puestos gubernamentales y se dividió en facciones. El PC ganó apoyo entre la clase trabajadora a pesar de haber cooperado con las elites conservadoras en nombre del antifascismo¹⁴. Los socialistas, al igual que los comunistas, renunciaron a las huelgas durante la Guerra; aceptaron arbitrajes en las disputas laborales, apoyaron a la fuerza pública

¹¹ Jobet, El socialismo chileno, págs. 48-55; Angell, págs. 140-141; Partido Socialista, Informe, págs. 14-15; Congreso extraordinario del Partido Socialista (Santiago, 1944), esp. págs. 7-14; Hoy, año XI, N° 537.544 (5 de marzo-23 de abril, 1944); entrevistas con Jobet, Almeyda y Charlín, Santiago, 1970, y Barría y Jobet, Santiago, 1973.

¹² Partido Socialista, Una etapa, págs. 11-13, 135-136; Cruz-Coke, págs. 83-85.

¹³ Partido Socialista, Informe, págs. 9-19; Casali, pág. 28.

¹⁴ Vergara V., págs. 221-227; Carlos Contreras Labarca, Unión nacional y partido único (Santiago, 1943).

extraordinaria del gobierno, favorecieron a los industriales y condenaron —aunque toleraron— la pobreza de las masas. Aunque eran mayoría en el Congreso entre 1941 y 1945, los partidos primitivos del Frente aprobaron muy poco de la legislación que durante largo tiempo habían prometido a los trabajadores urbanos y rurales; por ejemplo, una previsión con mayor cobertura. No obstante, mientras algunos trabajadores se alejaban de los socialistas, la mayoría seguía siendo leal a los partidos marxistas y a la política de coaliciones heredadas del Frente Popular.¹⁵

Los socialistas insurgentes consumaron su rebelión en la asamblea del partido de 1943, enfurecidos por el conservantismo de sus líderes y por la erosión a nivel de base. En esta asamblea, que fue el comienzo de un cambio fundamental, los jóvenes "turcos" eligieron a Allende como secretario general; éste derrotó a Grove por un margen aproximado de dos a uno. Allende era una opción de avenencia para llegar al poder interno que fue dirigida en gran medida por Ampuero. Este último había nacido de una familia de clase media, compuesta por profesores, en el extremo Sur del país; él había estudiado leyes en Santiago. Como líder juvenil, Ampuero no fue un orador brillante sino más bien un diestro negociador y polemista dentro del partido.¹⁶

Grove censuró a los vencedores por su impaciencia juvenil y por esconder ambiciones personales bajo principios ideológicos. Estaba más dispuesto que los rebeldes a cooperar con el Gobierno y con los comunistas; sostenía que la producción industrial tenía que aumentar aún más y que la Segunda Guerra Mundial terminaría antes de que pudieran promoverse los conflictos de clases y las costosas reformas en pro de los trabajadores. También defendía la dependencia de la ayuda norteamericana. Los adversarios de Grove, que no proponían alternativas claras, condenaban estos argumentos económicos e internacionales por considerarlos justificaciones respecto a las continuas privaciones del proletariado. Sin embargo, los esfuerzos de Grove por imponer disciplina dentro del PS fueron la causa principal de su caída, aun cuando su adhesión a las políticas conservadoras de Ríos también influyó. Inicialmente, los nuevos funcionarios trataron de mantenerlo en el puesto permanente de "líder máximo" como un totem carente de poder, pero carismático.¹⁷

El nuevo liderazgo retiró al PS del gobierno de Ríos. Aproximadamente el 80% de los miembros del partido apoyaron la independencia, con la esperanza de recobrar el ímpetu perdido y de purificar sus doctrinas. Ellos afirmaban que competir con los radicales haciendo favores desde sus puestos en una administración conservadora rebajaba no sólo al partido sino también a las clases media y

¹⁵ Partido Obrero Revolucionario, ¿A dónde va la C.T.CH.? (Santiago, 1944); La Confederación de Trabajadores de Chile, Memoria... (Santiago, 1946), pág. 15; Partido Socialista Auténtico, Primer congreso extraordinario (Santiago, 1946), pág. 9; Angell, págs. 110-111.

¹⁶ Castro, ¿Me, págs. 137-140; Jobet, El socialismo chileno, págs. 50-51; Partido Socialista, IX Congreso (Santiago?), 1943, págs. 3-13.

¹⁷ Grove, Grove, págs. 2-5; Congreso extraordinario, págs. 3-7; Salvador Allende, "Trayectoria del Partido Socialista", Partido Socialista, Boletín Interno... (octubre, 1943), págs. 3-7; Durand, Mis, II, págs. 244-249; Julio César Jobet, "El Partido Socialista y el Frente Popular en Chile", Arauco Nº85 (febrero, 1967), págs. 13-47; Thomas "Marmaduke Grove. A Political Biography", págs. 257-262, 330-334.

trabajadora, erradas al buscar la movilidad individual en vez de la lucha de clases. El retroceder de un clientelismo institucionalizado a una movilización de las masas a través de campañas independientes era riesgoso. El dejar a Ríos justo después de que había accedido al requerimiento de los socialistas y otros grupos de apoyar a los Aliados, negaría al partido su cuota de beneficios económicos que estaba por llegar desde Estados Unidos. El PS aseguró a los funcionarios modestos, a los trabajadores y campesinos que su ausencia de la administración —en la que el partido decía haber tenido menos del 5% del total de puestos públicos— no excluiría a los socialistas de las influencias, ayudas y empleos. Después de su partida, los líderes del PS anunciaron críticas selectivas y apoyo al Gobierno desde fuera.¹⁸

La división entre el nuevo grupo imperante en torno a Allende y los grovistas se basaba más en diferencias tácticas y personales que en aquellas estratégicas o ideológicas. Ni los programas del partido ni sus métodos se desviaron hacia la izquierda. Las nuevas demandas de Allende perseguían una planificación económica acelerada y mayores medidas de bienestar, y no de una redistribución inmediata del poder y la riqueza. Allende se describía a sí mismo y a su partido como marxista, pero se planteaba más a favor de un gobierno nacionalista democrático de las masas de clase media y baja que de la dictadura del proletariado. El abandonar el Gabinete no implicaba un rechazo hacia las coaliciones con los reformadores de centro; más bien, constituía un intento de redefinir los propósitos y las formas de colaboración y de ejercer una influencia mayor e independiente dentro de las coaliciones. Los socialistas seguían prefiriendo el ala izquierda de los radicales a los comunistas. El PS había dejado la alianza partidista pero había permanecido en la administración cuando gobernaba Aguirre Cerda, mientras que ahora se retiraba del Gobierno pero permanecía afiliado a la coalición que había elegido a Ríos. Además, los socialistas trataban de forjar lazos más estrechos con la Falange, que era de centro.¹⁹

GROVE Y EL PARTIDO SOCIALISTA AUTÉNTICO

El retirarse del gobierno de Ríos no ayudó a reavivar el crecimiento, la unidad ni la democracia interna de los socialistas. Los grovistas abandonaron inmediatamente el partido regular para formar, en 1944, el Partido Socialista Auténtico (PSA). La unidad socialista sufrió un golpe por partida doble ya que el PST de Godoy se integró formalmente a los comunistas justo antes del nacimiento del PSA. El PS regular y el PSA de Grove eran casi igualmente heterogéneos en su composición, aun cuando el último parecía ser más de clase media.²⁰

¹⁸ Congreso extraordinario, págs. 7-12; Partido Socialista, Informe, págs. 5-24; Partido Socialista, IX, págs. 3-15; Salvador Allende, La contradicción de Chile (Santiago, 1943), págs. 4-5.

¹⁹ Partido Socialista, IV, págs. 53-57; Partido Socialista, Informe, págs. 9-13; Partido Socialista, Una etapa, págs. 8-13, 69-76; Allende, La contradicción, págs. 3-40; Wilfredo Mayorga, "Primeros pasos falangistas en la Moneda", Ercilla, Nº1624 (20 de julio, 1966), págs. 17-19.

²⁰ Jobet, El socialismo chileno, págs. 51-53.

Ahora los destrozados socialistas se encontraban de pronto en su peor período de decadencia electoral. El partido regular perdió a sus dos líderes más famosos: aunque Schnake siguió siendo miembro nominal del PS, partió a México, como Embajador, y nunca volvió a figurar en la política nacional; Grove confundi6 a los seguidores socialistas con su partido propio. De las dos organizaciones, el PS mantuvo la mayoría de los partidarios leales y el liderazgo de los sindicatos. Mientras tanto, el viejo caudillo socialista y su PSA se extinguían. Los socialistas se habían multiplicado rápidamente en la década de los 30 principalmente por el magnetismo de Grove. La combinación fortuita de grovismo y socialismo había alcanzado un ímpetu que el hombre o el partido —actuando por separado— nunca pudieron recuperar²¹.

El PSA era una expresión del culto a Grove, ligeramente reformista y escasamente marxista. Siempre enfatizaba la necesidad de unidad de todos los socialistas, de todos los partidos de reforma y de los líderes de clase media con los seguidores de clase trabajadora. A diferencia de su partido madre, los socialistas auténticos forjaron alianzas más estrechas con los radicales, los comunistas y el Gobierno. Durante la administración de Ríos, el PSA mantuvo unos puestos en el Gabinete, como el Ministerio de Justicia, una Intendencia y seis Gobernaciones (1944); consideraban esos puestos como pruebas del éxito del partido²².

Luego de la Segunda Guerra Mundial y de desilusiones electorales, la mayoría de los socialistas auténticos se apartaron de la vida política o regresaron al partido madre. Grove ya no era el revolucionario de antaño, y había perdido su campaña senatorial en 1949. De ahí en adelante, se retiró y el PSA se evaporó. Marmaduque Grove, el caudillo bondadoso y fanfarrón del avión rojo, de la República socialista, del Partido Socialista, del Frente Popular y de los socialistas auténticos, había actuado como catalizador de la política chilena durante casi treinta tumultuosos años. Murió humildemente, solo, y políticamente olvidado en 1952 —a la edad de 75 años— luego de sufrir una infección pulmonar²³.

LA CAIDA SOCIALISTA EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1945.

En las elecciones parlamentarias de 1945, los partidos originales del Frente Popular, especialmente los socialistas, registraron bajas con respecto a 1941; los conservadores y liberales obtuvieron alrededor de un 6% más de votos. Los partidos de derecha en conjunto —que habían obtenido un 42% de los votos para diputados en las elecciones de 1937— subieron a casi un 44%. Los radicales, que no pudieron igualar su porcentaje de 1941, sobrepasaron su porcentaje de 1937 (18,6%) y

²¹ Jobet, "El Partido", págs. 37-39; Thomas, "Marmaduque Grove.

A Political Biography", págs. 330-336.

²² Grove, Grove, págs. 2-7; Partido Socialista Auténtico, Primer Partido Socialista Auténtico, Sobre la unidad socialista (Santiago, 1946); Manuel Eduardo Hubner et. al., Forjando la Unión Nacional (Santiago, 1944).

²³ Entrevistas con Blanca Elena e Hiram Grove, Santiago, 1970; Thomas, "Marmaduque Grove. A Political Biography", págs. 334-336; Jobet, "El Partido", págs. 38-39.

consiguieron un 20% en 1945; lo propio sucedió con los comunistas: pasaron de un 4,1% en 1937 a un 10,2% en 1945. La combinación de los partidos socialistas que reunió un 12,8% en 1945 caso retrocedió al nivel de 1937 (11,2%). Los radicales, comunistas y socialistas en conjunto representaron un 43% en 1945, con lo que volvieron a empatar con la Derecha, como antes de que la Izquierda aumentara sus votos, bajo la administración de Aguirre Cerda. El Cuadro 22 resume estos votos²⁴.

CUADRO N° 22

VOTOS PARLAMENTARIOS NACIONALES POR PARTIDOS, 1941 Y 1945

CON. Y LIBS.		RADS.		PS y PSA		COMS.	
1941	1945	1941	1945	1941	1945	1941	1945
30,7%	43,7%	20,7%	20,0%	20,7%	12,8%	11,8%	10,2%

En 1945, ni siquiera el Partido Socialista solo era tan poderoso electoralmente como los comunistas. El PS regular (7,2%) sobrepasó escasamente al PSA (5,6%). Según los socialistas, no era suficiente evidencia el que la participación o la no participación en el gobierno de Ríos fuera la clave de la supremacía electoral.

A nivel regional, donde menos bajaron los dos partidos socialistas desde 1941 a 1945 fue en el Centro Urbano y en el Norte Grande, sus fortalezas tradicionales. Volvieron —como antes— a ser débiles en el Centro Norte agrario y en el Centro Sur. En 1945, donde mejor les fue a los socialistas —nuevamente— fue en Los Canales y en el Centro Urbano. Los más altos porcentajes de votos del PS regular —por separado— correspondían a las provincias de Magallanes y Santiago. En 1945, los socialistas, que no lograron ningún porcentaje medible en algunas provincias, estaban retrocediendo hacia un patrón regional previo altamente selectivo, según lo indica el Cuadro 23. Tanto a nivel de comunas como de regiones, la baja de los socialistas los hizo más fuertes en sus áreas de popularidad tradicional, especialmente en las zonas de trabajadores urbanos, como se puede apreciar en los Cuadros 23 y 24. Desde 1941 hasta 1945, los socialistas en conjunto bajaron más en las comunas designadas como "altamente rurales" en el Censo Nacional, que en aquellas designadas como "altamente urbanas". En 1945, ambos partidos mostraron resultados levemente mejores en las comunas urbanas seleccionadas que en las rurales. En las comunas del Cuadro 24, donde más bajaron los dos candidatos socialistas fue en los distritos campesinos. Las comunas de clase media y alta —

²⁴ Chile, Dirección del Registro Electoral, "Elección ordinaria general de senadores y diputados al Congreso Nacional (Santiago, 1945)

normalmente más partidarias de los radicales que de los socialistas— y las áreas mineras, tradicionalmente centro vital de los comunistas, disminuyeron también su apoyo al PS y al PSA. Incluso en las comunas cupríferas, los socialistas —en especial el partido regular— desmejoraron bastante y sus porcentajes fueron más bajos que los anteriores. Quizá sea significativo que donde menos perdieron los socialistas ha sido en las comunas de trabajadores urbanos estudiadas. El apoyo a los socialistas fue inferior en todas partes, en 1941, con respecto a 1945, pero los datos regionales, provinciales y comunales indican que su respaldo más vigoroso, principalmente para el partido regular, seguía viniendo de las áreas obreras urbanas. Este apoyo relativamente estable se contradecía con la idea de que la institucionalización y la fragmentación habían perjudicado drásticamente a los socialistas en el proletariado. Algunos trabajadores lamentaban sin duda el reducido acceso del PS al Estado, debido a los sistemas de negociación política e industrial. Anteriormente, otros habían tomado a mal la ineptitud de la colaboración estatal para otorgar los beneficios prometidos; había otros que evidentemente seguían siendo leales al partido durante la participación y durante la no participación en el Gobierno. De no ser por los altos porcentajes del partido regular en los sectores urbanos compuestos por un número significativo de trabajadores, es muy posible que el grupo renegado de Grove hubiera derrotado a la organización madre.

CUADRO N° 23

VOTOS PARA SOCIALISTAS POR REGION, 1937, 1941, 1945

REGIONES	1937		1941		1945	
	PS	PS	PS y PST	PS	PS y PSA	
Norte Grande	15,4 %	15,7 %	18,6 %	6,5 %	14,9 %	
Norte Chico	9,1	18,0	20,7	4,2	7,5	
Centro Urbano	11,1	18,1	20,1	7,8	15,3	
Centro Norte	2,8	18,1	19,8	0,7	5,8	
Centro Sur	1,1	12,1	12,4	4,5	5,3	
La Frontera	4,7	14,2	20,1	4,8	8,2	
Los Lagos	1,9	29,9	30,6	3,5	13,7	
Los Canales	56,9	42,8	42,9	23,5	28,4	
Total Nacional	11,2 %	17,9 %	20,7 %	7,2 %	12,8 %	

CUADRO N° 24

VOTOS PARA SOCIALISTAS POR TIPO DE COMUNA, 1941 Y 1945

	1941			1945		
	PS	PSI	PS-PST	PS	PSA	PS-PSA
Comunas Urbanas	17,5 %	5,7 %	23,2 %	9,0 %	6,4 %	5,4 %
Comunas Rurales	22,7	0,9	23,6	6,9	5,9	12,8
Comunas de clase alta o media	14,4	1,5	15,9	3,9	6,3	10,2
Comunas de trabaj. industriales	26,1	7,0	33,1	17,1	7,1	24,2
Comunas Mineras	13,9	3,0	16,9	6,3	5,5	11,8
Comunas Campesinas	24,4	0,8	25,2	4,7	3,4	8,1
Total Nacional	17,9 %	2,8 %	20,7 %	7,2 %	5,6 %	12,8 %

EL TERCER FRENTE DE LOS SOCIALISTAS: 1945-1946

Después de la administración de transición de Allende como secretario general del PS en 1943, el partido regular eligió, para ese cargo, a Bernardo Ibáñez. Este provenía de una familia de clase trabajadora de los campos del Sur y había accedido a la clase media por la educación y por su liderazgo en sindicatos de profesores. Luego de su persecución y cesantía durante el gobierno de Alessandri —en la década de 1930— su ascenso como líder laboral y su afiliación a la Izquierda y a las causas obreras dejaron de basarse primordialmente en la ideología o en la confrontación. Por el contrario, Ibáñez, un ex-comunista, insistía que había que enfocar las campañas laborales en los asuntos pragmáticos de subsistencia. Su experiencia y sus relaciones laborales a nivel internacional ayudaron también en su carrera. En 1936, Ibáñez se convirtió en un líder de la CTCh; en 1938, se constituyó en fundador de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en México; posteriormente fue segundo vicepresidente de esa organización internacional, y su puesto aún más importante fue el de secretario general de la CTCh en 1939. En el intertanto, viajaba con frecuencia a Estados Unidos, donde visitaba universidades y organizaciones laborales; además, asistió a muchas conferencias invitado por la Federación Americana del Trabajo (AFL) y por el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO). Para ser líder del Partido Socialista, los fundamentos de Ibáñez —como un jefe sindical— eran poco comunes, pero su orientación de clase media y su perspectiva pragmática y moderada eran representativas²⁵.

²⁵ Aparentemente Bernardo no tenía relación de familia con Carlos Ibáñez, Bernardo Ibáñez, El socialismo y el porvenir de los pueblos (Santiago, 1946), págs. 47-51.

Entre 1944 y 1945, Ibáñez y otros líderes, impulsados por Ampuero y los socialistas más jóvenes, trataron de unir al partido contra coaliciones oportunistas, ya fueran éstas con los radicales o los comunistas. A fines de 1945, muchos socialistas comenzaron a apoyar un indefinido "Tercer Frente". Una vez más, retórica aparte, esta táctica no constituía un vuelco hacia la Izquierda. Era más bien un intento de establecer una posición reformista independiente, por ejemplo, en conjunto con la Falange, entre la Derecha y la alianza gubernamental de Ríos. A nivel internacional, esta "tercera posición" significó un contacto más estrecho del PS con el partido laboral brasileño de Getulio Vargas y con los peronistas argentinos, movimientos populistas que los chilenos calificaban como "partidos de tendencia socialista". El PS también fomentó los lazos personales e ideológicos estrechos con sus "partidos hermanos": Acción Democrática de Venezuela y APRA de Perú. A nivel nacional, los socialistas se dieron cuenta de la alternativa que tenían de aventajar a sus rivales comunistas y radicales participando oportunamente en el Gabinete de una administración señalada por sus violentas reacciones contra los trabajadores²⁶.

Alfredo Duhalde Vásquez, otro radical del ala derecha, asumió como Presidente Interino a fines de 1945 debido a la precaria salud de Juan Antonio Ríos. Su Gobierno tambaleante reaccionó violentamente a las huelgas del salitre en el Norte —llamadas por los comunistas— y frente a las concentraciones solidarias efectuadas en Santiago, la represión causó derramamiento de sangre y alienó a los socialistas auténticos, a la Falange e incluso a algunos miembros radicales y a partidarios de su administración. Después de la renuncia de casi todo el Gabinete, el Presidente Interino trató de restaurar el orden y de calmar a la Izquierda "armando" un Gabinete que incluía a miembros de las Fuerzas Armadas y a socialistas regulares. El PS, que había respaldado las anteriores protestas laborales contra Duhalde, aceptó luego cuatro ministerios y las promesas de respeto a los derechos sindicales. El PC y gran parte de la CTCh atacaron al Gabinete, que incluía a Bernardo Ibáñez. Cuando los comunistas ejercieron represalias con más demostraciones y huelgas, principalmente en el Sur, en la zona del carbón, Duhalde quebró su resistencia con tropas²⁷.

En gran medida, el episodio Duhalde-clase obrera fue consecuencia de conflictos al interior de la Izquierda. Cuando Ríos se estaba muriendo, los izquierdistas luchaban por posiciones más ventajosas para las elecciones de 1946 y por la supremacía sindical. A pesar de las declaraciones del partido contra la participación en cualquier Gobierno que no estuviese comprometido con el socialismo, el PS estuvo presente en la administración de Duhalde como forma de debilitar la hostilidad presidencial hacia los trabajadores, y para acosar a su rival en la CTCh. Los comunistas hicieron otro tanto, calificando —con buenos resultados— a muchos socialistas de traidores a la clase trabajadora. Al mismo tiempo, el

²⁶ Agustín Alvarez Villablanca, *El tercer frente* (Santiago, 1945), págs. 2-15; Partido Socialista Auténtico, *Sobre*, pág. 12; Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, I, pág. 194; Ampuero *La izquierda*, pág. 21; Weiss, *El drama*, págs. 46-52.

²⁷ Durán, págs. 400-405; Ibáñez, *El socialismo*, págs. 8-61; Partido Radical, *En defensa de los principios* (sin indicación de lugar, 1946); Alfredo Vásquez, *Gobiernos de izquierda* (Santiago, 1951).

PC se preparaba para entrar en la próxima administración y cambiar la suerte persiguiendo a sus rivales desde puestos ministeriales. Los socialistas pedían participar en el Gabinete como una forma de aminorar la contienda civil y de evitar un golpe de estado. Algunos líderes socialistas —al igual que los peronistas argentinos— tenían la esperanza de formar unapoco clara "tercera fuerza" en conjunto con los militares, ya que una nueva coalición partidista era poco posible. Sin embargo, la aventura con Duhalde no llevó a los socialistas ni a su programa al poder. En cambio, dejó al PS mucho más debilitado y vulnerable a una confrontación en la CTCh²⁸.

DIVISION DEL MOVIMIENTO LABORAL: 1946

La unidad laboral, forjada por los mismos partidos marxistas que la destruían en 1946, había durado casi una década. El término de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría pusieron fin a la cooperación dentro de la Izquierda. En la CTCh, la mayoría comunista ya no estaba dispuesta a aceptar a un socialista —Bernardo Ibáñez— como secretario general. Por lo tanto, una rama de la Confederación se alejó siguiendo a Ibáñez y a los socialistas. La otra partió con los comunistas y se ganó el reconocimiento de la antigua coalición de Ríos —radicales, falangistas y socialistas auténticos— como CTCh oficial²⁹.

Moscú y Washington contribuyeron a esta división del mundo laboral que dejó a los trabajadores menos capacitados para defender sus intereses. Los socialistas culpaban de la ruptura a la política de Guerra Fría de los comunistas, que incrementaba su control sobre los sindicatos latinoamericanos, aun a costa de dividir las federaciones. De acuerdo a una línea más dura de la Unión Soviética, el PC trató de aplastar a los socialistas. De la misma manera, la división de la CTCh fue producto de la determinación de los socialistas de limitar el papel de los comunistas en el movimiento laboral chileno y latinoamericano. Bernardo Ibáñez era un no-marxista —que administraba al estado benefactor y al gobierno del Partido Laborista británico— y dirigió la campaña anticomunista de los socialistas. Estaba influenciado por sus vínculos internacionales, particularmente con el APRA, la AD y los sindicatos norteamericanos. Al igual que Schnake en el pasado, Ibáñez rompió con los comunistas en 1946 inmediatamente después de un viaje por América Latina, Europa y Estados Unidos. Alababa la prosperidad, la democracia electoral y los sindicatos laborales estadounidenses. Al mismo tiempo, Ibáñez también se volvió en contra de la CTAL internacional de Vicente Lombardo Toledano de México debido a la influencia comunista en la organización. En

²⁸ Chelén, *Trayectoria*, págs. 106-107; Partido Socialista Auténtico, *Primer*, esp. págs. 9-11; Partido Socialista Auténtico, *Sobre*, págs. 1-4; Partido Socialista auténtico y Partido Comunista de Chile, *Pacto de acción política* (Santiago, 1946), págs. 3-14; Grove, *Grove*, págs. 8-12; Marmaduque Grove Vallejo, *Declaraciones del Senador Marmaduque Grove al "conflicto del carbón"* (Santiago, 1947); Bernardo Ibáñez, *Discurso pronunciado por el Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Chile* (Santiago, 1946), págs. 3-9.

²⁹ Angell, pág. 227.

respuesta, los comunistas acusaron a los socialistas de confabularse en una campaña por la Guerra Fría, dirigida por los norteamericanos y por la AFL para dividir a la CTCh y la CTAL³⁰.

En realidad, el gobierno de Estados Unidos, la AFL, los obreros mineros unidos y sus representantes internacionales aportaron organizadores y dinero, desde 1946 adelante, para ayudar a dividir al mundo laboral chileno y latinoamericano en grupos comunistas y anti-comunistas. El apoyo de la AFL-CIO era clave para la supervivencia de la división socialista de la CTCh. Ibáñez recibió con agrado la ayuda de Estados Unidos y la vinculación más estrecha con la AFL y con el Departamento de Estado; esta ayuda surgió en respuesta a la posición socialista pro Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. El definió la lucha interna laboral como una guerra entre fuerzas "totalitarias" y "democráticas". A pesar de que Ibáñez alineó a los socialistas con el liberalismo occidental y no con el marxismo, el partido no apoyó oficialmente a ninguna superpotencia en la Guerra Fría. Ibáñez también pasó ser un líder hemisférico en los esfuerzos de la AFL por crear una organización laboral interamericana no comunista opuesta a la CTAL. Entre 1946 y 1948, esta campaña culminó con el establecimiento de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), que contó con una activa participación de la CTCh socialista y de los apristas peruanos. Ibáñez quedó como presidente de la CIT y George Meany de la AFL, como vicepresidente. Estos vínculos internacionales pronto alejaron a Ibáñez de la política chilena; se involucró y participó —en forma permanente— con las organizaciones laborales interamericanas respaldadas por Estados Unidos y por la AFL-CIO en la década de los 50³¹.

El quiebre de la CTCh en 1946 dejó a muchos miembros del mundo laboral debilitados, desde el punto de vista de su organización, y parcialmente desilusionados por haber seguido a los marxistas e imitado sus preferencias presidenciales. Algunos líderes sindicales, que criticaban la política izquierdista, eligieron la autonomía con respecto a ambas ramas de la CTCh. Sin embargo, gran parte de los miembros de sindicatos adhería a una de las dos federaciones. La mayoría comunista de la CTCh estaba compuesta por mineros del carbón y del salitre, por obreros portuarios y de la construcción, por panaderos y por algunos trabajadores industriales. La CTCh socialista, que era más pequeña, contaba entre sus integrantes con los trabajadores del cobre, del transporte público, ferroviarios, textiles, obreros químicos y de algunas otras actividades industriales³².

³⁰ Con el cambio de la guerra contra el fascismo a la Guerra Fría, los comunistas reemplazaron, en 1946, a Contreras Labarca (secretario general) por Ricardo Fonseca, líder más combativo y más ligado a la mayoría obrera del partido. Sotomayor, págs. 57-59; Partido Socialista Auténtico y Partido Comunista, págs. 3-14; Ibáñez, Discurso, págs. 1-10; Ibáñez, El socialismo, págs. 3-63; Serafino Romualdi, Presidents and Peons (Nueva York, 1967), pág. 37.

³¹ La CIT fue la precursora de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), de la cual Ibáñez también llegó a ser un líder. Romualdi, págs. 37-42, 73-139, 323-332; George Morris, CIA and American Labor (Nueva York, 1967), págs. 48-91; Bernardo Ibáñez, El movimiento sindical internacional y la fundación de la C.I.T. (Santiago, 1949), págs. 5-12; Partido Comunista, El Tercer frente ha sido alquilado por el imperialismo norteamericano... (Santiago, 1946).

³² La Confederación de Trabajadores de Chile, Memoria, págs. 10-16; Ibáñez, Discurso, págs. 1-13; Angell, págs. 111-113.

DEBACLE SOCIALISTA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1946

Las elecciones especiales de 1946 para reemplazar a Ríos fueron una muestra de la transición de la política chilena: ésta pasó de las luchas sociales e ideológicas de los años 30 a un forcejeo más oportunista en provecho del partido, propio de los 40. Los conservadores ofrecían la opción más fresca con Eduardo Cruz-Coke, candidato social cristiano de centro. Este probablemente captó el apoyo de la Falange y del PSA de Grove casi en la misma medida que el de su propio partido. Los conservadores más tradicionales se unieron a los liberales en torno a Fernando Alessandri Rodríguez, luego de "jugar" un poco con una nueva nominación de su padre, Arturo. Incluso algunos radicales de derecha y algunos socialistas se unieron al joven Alessandri. Igualmente quebrada, la Izquierda vendió, una vez más, las promesas y los lineamientos del Frente Popular al electorado. Gabriel González Videla, radical del ala Izquierdista, apuntaló su campaña principalmente con el entusiasmo de los comunistas. Prometió revivir el espíritu reformista de 1938. El PC sostenía que todavía era necesaria la política del estilo del Frente Popular porque los trabajadores carecían de una conciencia de clases radical y seguían teniendo una fe inmensa en los caudillos electorales. Por esa razón y para asegurar el apoyo de la clase media, los comunistas respaldaron a González Videla, un antiguo aliado³³.

A pesar de que la mayoría de los socialistas regulares votaron por último por González Videla, el partido no lo respaldó oficialmente. El PS estaba demasiado dividido y desmoralizado como para tomar una decisión positiva y coherente acerca de la elección. Todos los candidatos a la presidencia —incluyendo al Conservador Cruz-Coke— pedían al PS su respaldo. Sin embargo, la mayoría de los líderes socialistas encontraban que era impensable aliarse con la Derecha o con los comunistas; por lo tanto, presentaron su propio candidato, Bernardo Ibáñez, en un vano intento por mantener unido a su partido, que se estaba desintegrando³⁴.

La menor concurrencia de votantes a la elección presidencial fue señal del desencanto político; la cantidad de inscritos votando bajó de un 88% (1938) a un 80% (1942) y luego a un 76% (1946). González Videla ganó la elección por pluralidad con un 40,1%. Sus resultados más bajos los obtuvo en las zonas agrarias centrales al Sur de Santiago, donde los candidatos derechistas registraban sus porcentajes más altos. Las victorias que González Videla consiguió en provincias provenían de las áreas donde la Izquierda era tradicionalmente fuerte, como los extremos geográficos y las zonas urbanas y mineras. Si Cruz-Coke (29,7%) y Alessandri (27,3%) hubieran combinado fuerzas, la Derecha podría haber derrotado a la Izquierda por mayoría de votos (57%)³⁵.

³³ Partido Comunista, El tercer; Partido Comunista, Ricardo págs. 124-141; Bermúdez, págs. 153-157.

³⁴ Ibáñez, Discurso, págs. 12-14; Partido Socialista Auténtico, Primer, pág. 10; Agustín Álvarez Villablanca, Objetivos del socialismo en Chile (Santiago, 1946), págs. 41-46; Chelén, Trayectoria, págs. 103-111; Jobet, El Partido Socialista de Chile, I, págs. 190-198.

³⁵ Chile, Dirección del Registro Electoral, "Elección extraordinaria de Presidente de la República" (Santiago, 1946); Cruz-Coke, págs. 83-85, 96-109.

A causa de la gran cantidad de deserciones, el candidato oficial de los socialistas fue favorecido por sólo un 2,5% del electorado del país. Ibáñez no obtuvo pluralidad de votos en ninguna comuna. Los líderes más antiguos del PS estaban desacreditados. Los radicales y los comunistas estaban apartando a los votantes del partido y a sus seguidores sindicales y una vez más estaban a cargo del Gobierno. En todo sentido, el año 1946 fue el nadir para el Partido Socialista.³⁶

Como consecuencia de la catástrofe electoral, Ampuero tomó el control directo del PS en calidad de secretario general. Allende y la generación joven, que estaban sumamente desilusionados, los respaldaron. Desde 1946 hasta 1952, el partido regular se dedicó a redefinirse en lo doctrinal y a reconstruirse en lo relativo a su organización, pero la recuperación no llegó rápida ni fluidamente, porque los socialistas volvieron a sufrir divisiones y aflicciones después de 1946. Sin embargo, la renovación iniciada por Ampuero rindió mayores dividendos políticos en la década de los 50.³⁷

El régimen de recuperación de Ampuero insistió en la independencia y en la disciplina interna del partido. Rescato al PS del personalismo y de los increíbles vuelcos políticos que sólo pretendían conseguir, con avidez, poder transitorio o influencia. Aunque la toma del mando de Ampuero fue el punto de partida para un distanciamiento del populismo y del clientelismo para acercarse a un socialismo más explícitamente marxista, sólo fue una evolución prolongada e inconclusa. El socialismo democrático naturalmente requería al menos un mínimo de conformidad con el código y conductas dictadas por el sistema político nacional. Aunque algunos opinaran lo contrario, el PS no se volvió completamente en contra de las ideologías no marxistas, de la clase media ni de los reformadores de centro; el partido no podía desechar su herencia. Los nuevos líderes socialistas prometieron cooperar con otros partidos reformistas sólo si las coaliciones no eran amplias o permanentes y si no requerían las componendas excesivas. De allí en adelante, decidieron participar sólo en gobiernos dedicados totalmente al socialismo y a la clase trabajadora. Por lo tanto, el PS rechazó la invitación de González Videla para colaborar en su administración. Sin embargo, aunque este momento de renovación no existía un firme rechazo marxista a las transacciones con grupos de reforma relacionados con la burguesía. Los socialistas seguían más dispuestos a aliarse con los partidos centristas de clase media que con los comunistas. En 1946, sólo desecharon específicamente alianzas de cualquier índole con los conservadores, los liberales y los comunistas. Los socialistas estaban más centrados en su reconstrucción recuperando los sectores de clase trabajadora del PC que en su oposición al gobierno radical que era cada vez más derechista. Su abstención de la administración de González Videla fue más producto de la inclusión de los comunistas en su Gabinete que de la designación de ministros liberales. Los

socialistas, al elogiar las promesas de la campaña presidencial, acordaron respaldar ciertas reformas desde fuera.³⁸

INCLINACION DE GONZALEZ VIDELA HACIA LA DERECHA: 1946-1952

En 1946, al igual que en 1920 y 1938, aumentó la tensión en el período comprendido entre el recuento de votos y la ratificación formal del nuevo Presidente. En ausencia de un ganador por mayoría absoluta, el Congreso podía elegir entre los dos candidatos que hubieran obtenido el mayor número de votos. González Videla garantizó su certificación prometiendo a los liberales puestos en el Gabinete y nuevas restricciones a la sindicalización campesina. Aparentemente, los comunistas aceptaron su negociación con la Derecha como necesaria por tratarse de su toma del mando.³⁹

El resultado político inmediato fue el Gabinete más extraño del que se tenga memoria: combinó "Manchester y Moscú". Por primera vez, el PC ocupó puestos en el Gabinete junto a liberales y radicales. Los comunistas, en el apogeo de su influencia, aceptaron tres "posiciones" relativamente secundarias: Obras Públicas, Agricultura y Tierras y Colonización.

Al menos, con González Videla existió la ilusión de una mayor prosperidad desde la recesión de 1947 hasta los años 50. A diferencia de las dos administraciones radicales anteriores, el consumo real per cápita aumentó durante los años que siguieron a la Guerra. Sin embargo, en ese período económico variable, comprendido entre 1946 y los primeros años de la década de 1950, las tasas de crecimiento real de la producción y del ingreso real per cápita disminuyeron en comparación con los años de la guerra. En realidad, las tasas totales de crecimiento de la producción nacional y de ingreso eran —entre 1930 y 1954— tan decepcionantes que a fines de los años 40 apenas se estaban alcanzando los niveles previos a la Depresión. El nivel de vida de las masas mejoró poco en los últimos años de la década de 1940. La distribución del ingreso nacional favoreció, en forma creciente, a los empleados y a los dueños de los medios de producción más que a los asalariados urbanos y rurales. Los recién llegados al mercado laboral forzaron la

³⁶ Partido Socialista, *La palabra del Partido Socialista en la lucha sindical* (Santiago, 1947); Eugenio González Rojas y Raúl Ampuero Díaz, *La controversia permanente: socialismo y liberalismo. El socialismo único fundamento de la democracia. Carácter de la revolución chilena* (Santiago, 1957), págs. 39-40; Oscar Waiss, *Nacionalismo y socialismo en América latina* (Santiago, 1954), pág. 121; Waiss, *El drama*, págs. 46-98; Humberto Mendoza, *Socialismo, camino de la libertad* (Santiago, 1945), págs. 79-93; Ibáñez, *Discurso*, págs. 13-14; Chelén *Trayectoria*, págs. 111-113; Halperin, págs. 127-129; Hochwald, págs. 61-66.

³⁷ Años después, el PC declaró haberse opuesto a la negociación de González Videla con la Derecha y lo acusó de hacer, en ese entonces, promesas secretas a los partidos derechistas y a Estados Unidos para expulsar a los comunistas de su administración en el plazo de meses. A pesar de que González Videla anuló la prohibición de Aguirre Cerda acerca de la sindicalización rural, cumplió su palabra a los liberales y las elites terratenientes al unirse al Congreso (1947) que estaba siendo dominado por los derechistas y aprobó una legislación restrictiva especial que sofocaría de manera efectiva la organización campesina hasta la década de 1960. Partido Comunista, Ricardo, esp. págs. 142-149; Alfonso et. al., I, págs. 42-63, 125-126; Partido Socialista, *La palabra del Partido*.

³⁶ Partido Socialista Auténtico, Primer, págs. 10-11

³⁷ Chelén, Flujó; entrevista con Garay, Santiago, 1970

capacidad económica, y la población y la inflación aumentaron más por año entre 1938 y 1950 que entre 1928 y 1938. Después de la Segunda Guerra Mundial, la inflación ascendente y el gasto de las reservas de divisas acumuladas contribuyeron a conseguir altas utilidades y a dar una impresión inicial de bienestar, pero los precios exagerados perjudicaron a la clase obrera, y en menor grado, a vastos segmentos de clase media. De una base de 100 en 1938, el índice general de precios subió a 238 en 1946 y luego se elevó repentinamente a 417 en 1949⁴⁰.

Ciertos sectores e indicadores obtuvieron beneficios notables durante el período de González Videla. Como el precio del cobre aumentó, los términos de intercambio de Chile con otros países mejoraron levemente. La productividad real de la minería opacó los logros de los años de guerra. Estados Unidos era el principal mercado para el cobre chileno y como parte de un esquema de mayor cooperación con la administración de González Videla acumulaba ese cobre para ayudar a mantener los precios. La inversión extranjera —casi un 70% norteamericana en 1948— aumentó también y superó al período 1940-1945 en más de un 7%. A pesar de que los norteamericanos otorgaron menos del crédito esperado por Chile, ya que éste había sido su aliado durante la Guerra, los préstamos a la CORFO facilitaron efectivamente la industrialización. Estos créditos y las ansias por obtener más, ayudaron a González Videla a volverse en contra de los comunistas y de la clase trabajadora⁴¹.

González Videla se alejó también de sus aliados electorales al acelerar su favoritismo por la industria y las elites urbanas. Al mismo tiempo, los grupos más prósperos de clase media defendieron sus beneficios. Apoyaron el desarrollo fabril y de la industria cuprífera, basados en las relaciones amistosas con Estados Unidos, más que las reformas socioeconómicas basadas en las coaliciones con los trabajadores. A la vez que aumentó la importancia de la industria y del sector servicios en el ingreso nacional, disminuyó la de la minería y de la agricultura. Bajo la administración de González Videla, la contribución del Gobierno al ingreso y gastos nacionales creció aún más que con Aguirre Cerda y Ríos. El crecimiento de la burocracia y la educación agradó a la clase media. El influyente Gobierno se financiaba cada vez más por medio de impuestos indirectos, los cuales subieron de un nivel general cercano al 55% de todos los impuestos entre 1940 y 1945 y a más de 60%, entre 1946 y 1952. (Los gobiernos creados por la "Izquierda" siguieron pagando las cuentas principalmente a través de impuestos indirectos sobre el pueblo y sobre las empresas extranjeras. Estos no exigían los costos del desarrollo a la clase alta del país⁴²).

Los radicales y muchos miembros de clase media llegaron a preferir la estabilidad a la movilización ahora que podían usar efectivamente al Estado para

favorecer sus propios intereses. Fueron posibles alianzas más estrechas con las elites tradicionales y los partidos derechistas. Sin embargo, en 1950 los precios —que se elevaban continuamente— generaron huelgas y protestas de los niveles asalariados más bajos de la clase media contra el gobierno radical que los había favorecido más que a los trabajadores manuales. El impacto diferencial de la inflación produjo variaciones en el esquema general de apoyo de la clase media a González Videla y a sus políticas conservadoras. Los sindicatos de empleados, que crecieron después de la Segunda Guerra Mundial, a menudo se oponían a las demandas de los obreros y al favoritismo inflacionario del Gobierno por las elites económicas. Por esa razón, se dividió la clase media a fines de la administración de González Videla⁴³.

A pesar de las deprimentes condiciones de vida, la represión gubernamental y la debilidad de los sindicatos y partidos marxistas contuvieron el activismo laboral entre 1946 y 1952. La colaboración de los sindicatos con la burocracia, especialmente con el Ministerio del Trabajo, sirvió más para reprimir que para dar cumplimiento a las demandas de los trabajadores. Un socialista se quejaba de que la institucionalización de la clase trabajadora, en cooperación con el Gobierno, en la década de 1940, había producido un movimiento sindical casi tan dominado por el Estado como aquellos protegidos por Vargas, en Brasil y Perón, en Argentina. A fines de la década de los 40, menos de 300.000 trabajadores, de los casi 6.000.000 de chilenos, estaban organizados⁴⁴.

Los trastornos económicos esporádicos provocados por las fluctuaciones del mercado internacional eran pagados por la clase trabajadora a través de la inflación, del alza de impuesto indirectos y de las medidas de austeridad gubernamentales. Se amplió la brecha entre obreros y empleados. Según cifras entregadas por el Partido Radical —no ajustadas según inflación— el jornal promedio de un obrero subió de 8 pesos en 1928 a 18 en 1938 y a 100 en 1950; el salario mensual promedio de un empleado aumentó de 200 pesos en 1928 a 600 en 1938 y 5.700 en 1950. En términos de poder adquisitivo real, los radicales calculaban que con el jornal promedio de un obrero se podía comprar 8,8 kilos de pan en 1928; 8,7 en 1938 y 11,1 en 1950; con el salario mensual promedio de un empleado, que había subido mucho más, se podía comprar 222 kilos de pan en 1928, 292 en 1938 y 633 en 1950. Usando el año 1938 como base 100, los radicales concluyeron que el índice de precios promedio de los productos básicos había aumentado a 532 puntos en 1950; mientras tanto, el índice de ingresos del jornal promedio aumentó 525 puntos en el cobre, 612 en el carbón, 622 en el salitre y 739 en los textiles; el índice del sueldo promedio de los empleados del sector privado de Santiago —que en un principio estaba muy por encima del ingreso de los obreros— subió 1.159 puntos; 591 en el caso de los burócratas estatales de grado 10, y 1.685 si se trataba de funcionarios públicos de grados superiores. Además se estimó que los sueldos de los empleados

⁴⁰ Partido Radical, 14 años de progreso, 1938-1952 (Santiago, 1952), págs. 40-47; Corporación de Fomento, Cuentas, págs. 27-59; Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 297, 321-324; Chile, Universidad, Instituto de Economía, Desarrollo, pág. 2; Pinto, ed., Antecedentes, págs. 34-35; Durán, págs. 382-386.

⁴¹ Corporación de Fomento, Cuentas, pág. 48-53; Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 299-304; Pinto, ed., Antecedentes, págs. 78-82; Johnson, Political Change, págs. 86-90.

⁴² Pinto, ed., Antecedentes, pág. 96; Pinto, Chile, un caso, págs. 136-139, 195-197; Corporación de Fomento, Cuentas, págs. 28-45; Durán, págs. 383-386, 546.

⁴³ Angell, págs. 152-163; entrevista con Germán Urzúa Valenzuela, Santiago, 1970. Para una mayor información acerca de los radicales de aquellos años y de años posteriores, véase Germán Urzúa Valenzuela, El Partido Radical (Santiago, 1961); Petras, págs. 131-138; Pinto, "Desarrollo" pág. 27; Labarca H., págs. 250-256.

⁴⁴ Weiss, El drama, pág. 52; Ibáñez, El movimiento, págs. 5-12; Petras, págs. 128-137.

triplicaban, en promedio, los salarios de los obreros; los campesinos seguían mucho más pobres que cualquier otro sector. Cuando la era radical se acercaba a su fin, al menos un 60% de la población activa seguía recibiendo ingresos inferiores al mínimo establecido por el Gobierno como necesario para subsistir. No más de un 8% de la clase trabajadora tenía este nivel de ingreso o más. Aproximadamente un 63% de la población activa ganaba a duras penas el 23% del ingreso nacional. El tercio más opulento de la población estaba constituido principalmente por las clases media y alta⁴⁵.

González Videla desatendió a las provincias y grupos sociales menos privilegiados; ambos habían sido considerados como trampolines para su elección. Desde 1946 en adelante, las elites económicas provinciales iniciaron un nuevo movimiento de protesta en contra de la centralización económica y administrativa. A pesar de estar dominado por la Derecha, este movimiento sobrepasó las líneas social-políticas e incluyó representantes de todos los grupos de interés nacionales, por ejemplo, la SNA, la SOFOFA, la SNM y la CTCh. Fue otra evidencia de la alienación pública de los partidos existentes como la solución a los problemas del país. Sin duda, podían encontrarse fundamentos adecuados para un movimiento de reforma en el descontento de las provincias, de la clase media y, especialmente, de la clase baja. Sin embargo, los marxistas y sus aliados no lograron generar una ofensiva en ninguna base a fines de la década de 1940⁴⁶.

SUPRESION DEL PARTIDO COMUNISTA: 1947-1948

Los comunistas, a través de su participación en la administración de González Videla, obstaculizaron la mayoría de las demandas laborales y distribuyeron pocos beneficios inmediatos entre sus partidarios pertenecientes a la clase trabajadora. Sin embargo, el crecimiento del partido a través de la participación en el Gobierno fue rápido. Las ganancias sindicales y los triunfos electorales fueron una demostración de la expansión del PC. Particularmente, el "salto" comunista de 10,2% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1945 a 16,5% en las elecciones municipales de 1947 (en las que el partido triplicó el número de votos obtenido en las elecciones municipales de 1944) confirmó los temores de los derechistas. En 1947, el PC recibió el doble de sufragios que el PS (el Cuadro 25 resume la votación de 1947). Los comunistas alcanzaron la cúspide electoral por participar en el Gabinete —al igual que había ocurrido anteriormente a los socialistas— y luego comenzaron a decaer bajo la represión⁴⁷.

Las ganancias electorales de los comunistas se consiguieron principalmente a costa de la fuerza de los socialistas en las zonas industriales urbanas. En contraste

con su alta votación en las comunas mineras, el PC registró un porcentaje muy inferior en las comunas urbanas seleccionadas de trabajadores industriales (generalmente próximo al 20% de los votos), pero de todas formas éste comúnmente fue superior a su porcentaje nacional. Las zonas mineras seguían siendo las que otorgaban los más altos porcentajes a los comunistas. Según un estudio realizado en Chile, a ellos correspondía, aproximadamente, el 71% de los votos registrados en las principales comunidades mineras del carbón, el 63% de las salitreras más importantes y el 55% de las comunidades cupríferas mayores. Estos distritos mineros e industriales más importantes constituían, en conjunto, menos del 10% del total de comunas del país, pero ellos concedían a los comunistas la mayoría de sus votos a nivel nacional⁴⁸.

CUADRO N° 25 VOTOS NACIONALES MUNICIPALES POR PARTIDOS, 1947

	VOTANTES HOMBRES	VOTANTES MUJERES Y EXTRANJ	TOTAL DE VOTANTES
conservadores	17,8	30,0	20,2
liberales	13,1	14,0	13,3
radicales	20,8	17,0	20,0
socialistas	8,8	8,3	8,7
socialistas Auténticos	0,2	0,2	0,2
comunistas	17,7	11,8	16,5

Al igual que había ocurrido anteriormente a los socialistas, los comunistas se vieron obligados a escoger entre movilización o institucionalización. El éxito en conseguir el apoyo de las masas pronto les costó su participación en el Gobierno. Los marxistas fueron aceptados como integrantes de la administración cuando sirvieron como válvula de escape ante el descontento de la clase trabajadora, pero fueron rechazados cuando usaron sus puestos en el Gobierno para movilizar a las masas y presionar a la administración desde abajo. Al igual que en Europa oriental, los comunistas aplastaban a sus rivales sindicales reformistas y socialistas. El PC extendió su influencia a la educación, a los ministerios agrícolas y a otras depen-

⁴⁵ Partido Radical, 14, págs. 37-47; Corporación de Fomento, Geografía, II, págs. 224-231.

⁴⁶ Primera Convención de las Provincias de Chile. Un paso hacia la descentralización administrativa del país (¿Valparaíso?), [¿1946?]; Cuadra, Prolegómenos, págs. 119-130.

⁴⁷ Un porcentaje relativamente alto del 84% de inscritos votaron en las elecciones de 1947. Los resultados de las mujeres y de los extranjeros residentes se registraron por separado porque, hasta entonces, sólo podían votar en las elecciones municipales. Chile, Dirección del Registro Electoral, "Elección ordinaria de municipalidades" (Santiago, 1948).

⁴⁸ Este estudio abarcó las comunidades cupríferas de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell, las comunidades salitreras de Iquique, Pozo Almonte, Lagunas, Toco y Pedro de Valdivia, y las comunas carboníferas de Coronel, Lota y Curanilahue. Cruz-Coke, págs. 18-19, 78-82, 106-109; Partido Comunista, Ricardo, pág. 152.

dencias fiscales, como departamentos relacionados con exportaciones, control de precios y obras públicas. Se temía que los comunistas estuvieran estrechando su control sobre la economía nacional desde arriba a través del Gobierno y desde abajo a través de los sindicatos. Mientras controlaban y fortalecían muchos sindicatos urbanos, reanudaban esfuerzos respecto a la organización campesina en el segundo año de la administración de González Videla. Una vez más, la nefasta posibilidad de una alianza obrero-campesina bajo los auspicios marxistas resultó ser más de lo que las elites tradicionales podían aceptar.

Las elites conservadoras, como lo habían tratado de hacer repetidamente desde 1936, convencieron a los líderes radicales de deshacerse de los comunistas. Los radicales respondieron ante la alarma derechista, en parte porque su propio partido estaba perdiendo votos mientras el PC los estaba ganando. Suprimiendo a los comunistas, dejaban también de justificarse los complotos militares del ala derecha contra el Gobierno. Además, muchos radicales se habían acercado a las elites acaudaladas desde los inicios de la política del Frente Popular. La intervención del Estado en la economía creó más intereses comunes que conflictos entre los dirigentes radicales y los grupos privilegiados tradicionales. El crecimiento económico —la principal política que los radicales habían compartido con los marxistas— los había llevado también a armonizar con la Derecha. Sin embargo, no todos los sectores de clase alta y media aplaudieron la persecución comunista de González Videla. Algunos preferían el respeto más estricto a los derechos del partido y del sindicato y consideraban más sabio el ajuste que la exclusión. Por ejemplo, el Gran Maestro de la Masonería denunció los ataques del Presidente contra el PC⁵⁰.

La traición de González Videla a los comunistas era también una campaña en contra de los trabajadores organizados. La proscripción del PC redujo las reclamaciones sobre escasos recursos de la clase trabajadora en un período de incertidumbre económica, tal como ocurrió, pero en forma más marcada, durante la grave recesión de 1947. Esta liberó al Gobierno de la interferencia laboral y le permitió implementar una política de industrialización vinculada con los intereses extranjeros. Además, alivió las presiones de una inflación galopante haciendo de la clase trabajadora la víctima más vulnerable. Los trabajadores y los sindicatos —no comunistas y a menudo socialistas— sintieron también el peso de la represión. Como producto de ello, la clase laboral se vio aun más forzada a acomodar sus salarios al elevado costo de la vida⁵¹.

Tal como esperaban quienes propusieron esa política, la expulsión de los comunistas mejoró las relaciones económicas con Estados Unidos. Los radicales del ala derecha —y también algunos líderes izquierdistas de ese partido, la Falange y los socialistas— pronosticaban ventajas económicas si se seguían los deseos norteamericanos. La asistencia tecnológica, los préstamos y las inversiones estado-

unidenses en Chile aumentaron, en parte debido a la desmovilización del PC. Las demandas y presiones sindicales por beneficios y por una mayor intervención estatal en las compañías cupríferas disminuyeron, mientras que la producción se elevó. También aumentaron los impuestos que las corporaciones multinacionales estaban dispuestas a pagar al gobierno, financieramente acosado. En 1950 González Videla visitó Estados Unidos, fijó nuevas medidas para la participación estatal en las compañías cupríferas y consiguió más créditos para la industrialización. En 1952, firmó también un pacto de ayuda militar con Washington, que se tradujo en equipos más modernos y en entrenamiento para las Fuerzas Armadas⁵².

Los comunistas, en respuesta a su expulsión del Gabinete en 1947, iniciaron protestas y huelgas, especialmente en las minas del carbón. El Gobierno respondió reprimiendo, con militares, a los huelguistas. Incluso algunos socialistas ayudaron a romper la huelga del carbón con la esperanza de obtener algunos sindicatos del PC. González Videla intensificó también el conflicto rompiendo sus relaciones con la Unión Soviética, arrestando líderes comunistas y persuadiendo al Congreso para que aprobara, en 1948, la "Ley de Defensa de la Democracia". Este proyecto de ley proscibía al PC y borraba a sus votantes de los registros electorales. Unos pocos socialistas violaron la disciplina del partido para votar a favor de esa ley, al igual que algunos conservadores y radicales rompieron filas y votaron en contra de ella. En general, sin embargo, fue aprobada con el respaldo de conservadores, liberales, radicales y partidos derechistas menores y con la desaprobación de comunistas, socialistas y falangistas. Esta ley mantuvo al PC en la ilegalidad durante una década. La movilización, las coaliciones y los programas populistas habían ido perdiendo importancia en el transcurso de los años 40; la política del Frente Popular estaba ahora claramente en retirada⁵³.

El hecho de que se les prohibiera participar no radicalizó a los comunistas. Cuando contestaron con huelgas, los militares aplastaron la resistencia. Esto profundizó la antigua enemistad de las Fuerzas Armadas con el PC y sus partidarios de la clase trabajadora⁵⁴. Algunos comunistas más izquierdistas, especialmente los jóvenes, estaban a favor del conflicto armado. Sin embargo, la política oficial del partido prescribía la retirada a la clandestinidad con el fin de preservar su grupo de líderes, de atraer a la ayuda de otros partidos y reconquistar así su condición legal. La explicación del PC para rechazar la confrontación y plantearse en favor de una reconstrucción gradual era que las masas no estaban preparadas mental, política o militarmente para la insurrección. Según el partido, la mayoría de los trabajadores estaban resignados y pasivos ante la agresión a los comunistas y al movimiento laboral por parte de González Videla. La estrategia de retirada del PC contradecía las declaraciones presidenciales de que los comunistas tenían que ser reprimidos bruscamente porque estaban planificando, en conjunto con la Unión

⁵⁰ Sotomayor, págs. 59-61; Partido Comunista, Ricardo, pág. 164; Durán, págs. 428-429; Alexander, Latin, pág. 100.

⁵¹ Olavarría Bravo, Chile, II, págs. 44-52; Durán, págs. 426-428, 478-497; Partido Comunista, Ricardo, págs. 152-157; Pinto, "Desarrollo", págs. 25-26; Petras, págs. 131-132; Clissold, Chilean, pág. 63.

⁵² Angell, pág. 59; Jobet, "El Partido", pág. 45.

⁵³ Morán, págs. 57-88, 174-179. Acerca de las relaciones chileno-norteamericanas en este período, véase Claude G. Bowers, Chile through Embassy Windows (Nueva York, 1958), esp. págs. 166-175, 309-329. Johnson, Political Change, pág. 88; Partido Comunista, Ricardo, págs. 157-166; Aranda y Martínez, pág. 111; Durán, págs. 428-429, 478-497, 549-589.

⁵⁴ Partido Comunista, Ricardo, págs. 159-161; Guíñez, pág. 175; Petras, pág. 129.

⁵⁵ Bravo Ríos, págs. 185-202.

Soviética, un violento levantamiento en contra del Estado⁵⁵. La continua aceptación de las reglas del juego político por parte de los comunistas, a pesar de su suspensión, se hizo evidente en las elecciones parlamentarias de 1949. Aquellos miembros que creían que el partido debería responder a su exclusión absteniéndose en un aislamiento revolucionario perdieron ante aquéllos que sentían que el partido debía cooperar lo más posible con su causa ejerciendo la influencia marginal que estuviere a su alcance en las elecciones. Los líderes del PC que representaban al ala de los obreros prevalecieron sobre los disidentes intelectuales en esta decisión de participar a través de cualquier grieta del sistema⁵⁶.

Además, el partido continuó llamando a una coalición de los marxistas con los partidos de reforma de clase media o alta. Seguía intentando iniciar una revolución democrática, industrial y burguesa en Chile como primer paso hacia el socialismo en un país dependiente y semi-feudal. Para el futuro, el PC sostenía que un frente heterogéneo finalmente podría tener éxito si el proletariado y sus partidos de vanguardia asumían más una función de liderazgo⁵⁷.

LA DIVISION SOCIALISTA DURANTE GONZALEZ VIDELA Y LA GUERRA FRÍA: 1946-1949

Durante la reconstrucción de Ampuero, los socialistas buscaban afanosamente un camino independiente entre los radicales y los comunistas, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Algunos líderes del partido, especialmente los más preocupados por las pérdidas de obreros, querían que el PS se definiera en términos marxistas más radicales. Otros, especialmente los más preocupados por las pérdidas de miembros de clase media, se inclinaban más por un populismo o un socialismo democrático para revivir al PS como partido de masas. El PS se alejó oficialmente de las antiguas hermandades populistas, principalmente el APRA, por no ser suficientemente socialistas, pero continuó buscando modelos alternativos, como el Partido Laborista británico, el peronismo, y el comunismo independiente de Tito en Yugoslavia⁵⁸.

Una vez más los socialistas, exasperados por la Guerra Fría, luchaban desesperadamente por tener su posición ante un Gobierno radical y ante el comunismo. Oficialmente, el PS se oponía a la represión de González Videla contra el PC y los sindicatos⁵⁹. Sin embargo, Bernardo Ibáñez y un pequeño grupo de

⁵⁵ Halperin, págs. 55-57; Partido Comunista, Ricardo, págs. 166-168.

⁵⁶ Luego de la muerte de Ricardo Fonseca, el antiguo dirigente de la clase trabajadora, Galo González Díaz llegó a ser secretario general en 1949. Partido Comunista, Ricardo, págs. 174-178.

⁵⁷ Partido Comunista, Ricardo, págs. 15-19.

⁵⁸ Partido Socialista, La palabra del Partido; Raúl Ampuero Díaz, En defensa del partido y del socialismo (¿Santiago?, 1948); Astolfo Tapia Moore, ¡El socialismo triunfará! (Santiago, 1948); Alvarez Villablanca, Objetivos; Chelén, Trayectoria, pág. 119.

⁵⁹ Eugenio González Rojas, El Partido Socialista Popular y la política del actual gobierno (Santiago, 1949), págs. 3-4; Partido Socialista Popular, El Partido Socialista Popular lucha contra las facultades extraordinarias (Santiago, 1949); Partido Socialista Unificado, Declaración de principios, estatutos y reglamentos, tesis política, tesis sindical e himno del partido (Santiago, 1947); Grove, Declaraciones: Partido Socialista, Por una democracia de trabajadores (Santiago, 1948.)

seguidores desafiaron al liderazgo regular. Los rebeldes querían participar en el Gobierno y en su cruzada anticomunista. Querían puestos en el Gabinete para poder disfrutar las gratificaciones del Ejecutivo, para equilibrar la influencia de la Derecha y para alejar a los sindicatos laborales del PC. Además, desobedecieron las órdenes del partido a causa de su resentimiento por la disciplina de Ampuero. Aunque los disidentes eran un poco más conservadores que el liderazgo del partido regular, la división no era fundamentalmente ideológica. La facción de Ibáñez estaba sólo un poco más dedicada al anti-comunismo y al crecimiento económico que al cambio social. Ningún bando se oponía inflexiblemente a coaliciones con los radicales o con la clase media. En realidad, el ala insurgente estaba más arraigada en el mundo laboral que el grupo de Ampuero y organizó a los trabajadores para atacar al liderazgo establecido. Como en el pasado, otro conflicto altamente personalista se transformó en ataques y contra-ataques ideológicos, que sin embargo, no lograron poner a ninguno de los dos bandos en una posición estrictamente purista ni imposibilitarse mutuamente para efectuar cambios posteriores en sus tácticas. Esta última fricción culminó en una de las peores rupturas en la historia socialista⁶⁰.

Antes de que finalizara el año 1948, Ibáñez abandonó el partido regular y se llevó a tres de sus seis diputados, pero a ninguno de sus dos senadores. Al participar en la administración, los rebeldes ganaron el reconocimiento legal del grupo separatista como Partido Socialista oficial de Chile. Por consiguiente, los socialistas regulares adoptaron el nombre del Partido Socialista Popular (PSP). Ibáñez se llevó no sólo el nombre del partido sino también gran parte de sus sindicatos y dejó al PSP con importante fuerza laboral organizada sólo entre los trabajadores del cobre. Sin embargo, los socialistas de Ampuero —entre los cuales se contaba Allende— conservaron a la mayoría de los líderes, miembros y votantes del partido original⁶¹.

Después del cisma, el PSP de Ampuero continuó rechazando invitaciones a entrar en el Gabinete y a apoyar los esfuerzos del Gobierno por reprimir las quejas de los obreros y los empleados contra el alza del costo de la vida. El PSP vaciló y fracasó, sin embargo, en sus intentos por fabricar una alternativa viable a la política del Frente Popular con radicales y comunistas. Los socialistas populares intentaron alianzas con los radicales disidentes y con los democráticos; también trataron de entablar relaciones más estrechas con los socialcristianos —nuevos vástagos de los conservadores— y con la Falange, sus antiguos vástagos. A pesar de las persistentes aprehensiones de los católicos respecto a la Masonería, los líderes de PSP manifestaban que la evaporación de los problemas constitucionales del clero había acercado a algunos reformadores católicos más a la Izquierda que a los liberales. A fines de la década de 1940, estos socialistas prescientes temían el surgimiento de un movimiento de reforma Demócrata Cristiano que compitiera con ellos por la clase media y por sectores de la clase baja. Por consiguiente, la mayoría de los

⁶⁰ Ampuero, En defensa, Ibáñez, El movimiento; Weiss, El drama, págs. 82-87.

⁶¹ Partido Socialista, Proyecto de programa del Partido Socialista chileno (Santiago, 1947); Chelén, Trayectoria, págs. 116-119; Angell, págs. 99-101.

líderes del PSP previó los renovados atractivos nacionalistas y populistas para un amplio espectro social como la mejor esperanza inmediata para el resurgimiento del partido⁶².

Una minoría de líderes del PSP, sin embargo, enfatizaba el giro hacia un marxismo más ortodoxo —una especie de “comunismo nacionalista”— que tenía como objetivo recuperar más el apoyo de los obreros que el de la clase media. A través de esta radicalización, algunos socialistas populares esperaban vencer la gran “apatía” e indiferencia hacia los partidos políticos de los trabajadores. Los frustrados organizadores del PSP se quejaban de que los años de oportunismo multipartidista hubieran puesto a los trabajadores aun más cínicos que los políticos. Por ejemplo, Ampuero lamentaba “la tendencia a olvidar nuestra razón de existir, nuestra misión revolucionaria”. Algunos líderes laborales socialistas habían adquirido —entre los trabajadores— la reputación de estar vendidos y corrompidos. Los críticos izquierdistas calificaban a Bernardo Ibáñez de amigo de los grupos imperantes, que estaba constantemente paseando por el extranjero. Su ala de la CTCh (que contaba con ayuda norteamericana) y los dos partidos socialistas atrayeron algunos nuevos sindicatos después de la proscripción del PC, pero muchos de los supuestos éxitos socialistas representaron solamente un refugio temporal para los grupos laborales comunistas. A pesar de la incapacidad de los socialistas de volver a encender en la clase trabajadora el entusiasmo propio de la década de 1930, el PSP siguió siendo un partido basado predominantemente en el mundo laboral. A los trabajadores les quedaban pocas alternativas, y las pérdidas del partido, aparentemente, habían sido aún mayores en el sector medio⁶³.

Los socialistas también trataron de revivir intensificando los atractivos a los grupos menos privilegiados de las regiones resentidas. Su objetivo principal eran las provincias de la zona de Los Canales, Aysén y Magallanes. Allende era senador por esa región, que llegó a ser uno de los últimos bastiones del disminuido partido⁶⁴.

MAYORES BAJAS SOCIALISTAS EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1949

Las elecciones parlamentarias de 1949 revelaron la desintegración política general. Proliferaron los partidos nuevos, efímeros y liliputienses. Además de los socialistas, todas las organizaciones mayores tenían grupos derivados que participaban independientemente del tronco principal. Por primera vez, las mujeres votaban por representantes en el Congreso. Contando todas las facciones conservadoras y liberales, la Derecha (42,1%) decayó levemente con respecto a 1945 (43,7%). Los

⁶² González Rojas, *El Partido*, págs. 2-5; Barria, *El movimiento*; Mayorga, “Primeros”, pág. 19; Partido Socialista, *Tareas para un buen militante* (Santiago, 1948).

⁶³ Ampuero, *En defensa*; Partido Socialista, *La palabra del Partido*, Chelén. Trayectoria, págs. 125-131. Angell, págs. 104-105; Hochwald, pág. 79.

⁶⁴ Salvador Allende, *Las provincias enjuician el porvenir de Chile* (Santiago, 1947); Salvador Allende, *Aysén, presente y futuro* (Santiago, 1948).

radicales —que estaban momentáneamente divididos en tres fragmentos electorales— subieron, en conjunto, su porcentaje de votos desde un 20,0% en 1945 a un 27,7% en 1949. Obtuvieron unos pocos sufragios aislados provenientes de comunistas proscritos y muchos de socialistas. Los socialistas regulares —en el PSP— bajaron de un 7,2% en 1945 a un 4,8% en 1949. Superaron escasamente al PS rebelde (3,4%) y al PSA en vías de extinción (1,1%). Aun combinando los segmentos socialistas, el movimiento obtuvo sólo el 9,3% de los votos nacionales, cifra bastante inferior al ya deprimido 12,8% de 1945⁶⁵.

A nivel de regiones, los socialistas eran débiles en todas, excepto en Magallanes, según figura en el Cuadro 26. En ella, el partido de Ampuero recibió la mayoría de los sufragios. En el transcurso de los años 40, las regiones que otorgaron porcentajes más uniformemente altos al partido regular fueron Los Canales y, a pesar de sus bajas considerables, el Centro Urbano.

A nivel de comuna, los tres partidos socialistas revelaron un patrón similar en 1949. Según este parámetro, no se distinguían claramente uno de otro en sus bases sociales. Además, el partido madre —cambiante y mitótico— no sufrió ninguna transformación drástica en su base electoral. En cambio, el patrón general de desintegración de esta década mostró a los socialistas regulares manteniendo su base más sólida en sus comunidades tradicionalmente fuertes; se debilitaron aún más en los distritos que se caracterizaba históricamente por un porcentaje bajo de votos para el partido. Los resultados de estas comunas seleccionadas indican que los socialistas sobrevivieron principalmente como vehículo para los trabajadores urbanos. Donde más apoyo perdieron fue en las zonas campesinas y en las áreas con ocupaciones de clase media o alta que figuran en el Cuadro 27⁶⁶. En 1949, los socialistas, especialmente el partido regular (PSP), retornó aún más que en 1945 a su patrón original de porcentajes de votos para diputados especialmente más altos en las comunas urbanas seleccionadas que en las rurales. Confirmando las tendencias provinciales y regionales, el PSP y los partidos socialistas en conjunto obtuvieron mayor cantidad de sufragios en estas zonas mineras y de trabajadores urbanos que en las áreas urbanas de clase media y alta o en los distritos campesinos considerados en el Cuadro 27. El gran aumento —entre 1945 y 1949— provenía de las comunidades mineras, quizá debido a la sumersión de los comunistas. En los distritos mineros, los tres partidos socialistas consiguieron porcentajes promedio bajos en las principales comunas carboníferas; el PSP regular obtuvo sus mejores resultados en la zona del cobre (12,5% de los votos). El PSA de Grove ganó en el área salitrera (14,0%). Al igual que en 1945, la facción rebelde supuestamente más conservadora

⁶⁵ En 1949, votó sólo el 79% de los inscritos, a pesar de que este porcentaje fue superior al de las elecciones parlamentarias de 1937, 1941 y 1945. La nueva coalición gobernante de González Videla mantuvo, con la Derecha, el control del Congreso. Los socialistas, al menos, obtuvieron un porcentaje de votos superior al de las elecciones presidenciales de 1945 o de las municipales de 1947. Chile, Dirección del Registro Electoral, “Elección ordinaria de Congreso Nacional” (Santiago, 1949); Cruz-Coke, págs. 12, 76-85.

⁶⁶ Como ejemplo de la continuidad de los socialistas en áreas tradicionalmente fuertes, en las mejores comunas socialistas regulares en la elección de 1941 (todas aquellas donde obtuvieron al menos el 40% de los votos), ganaron en promedio 13,2% en 1949, en comparación con 4,9% a nivel nacional y con el promedio de 1949 de 0,7% en las comunas en que recibieron menos del 5% de los votos en 1941.

(el PS en 1949) anduvo mejor, por lo general, que el partido regular en las comunas mineras consideradas. Las mejores áreas (por gran diferencia) para los socialistas fueron, como siempre, las comunidades seleccionadas de trabajadores industriales. Como en la década de los 30, los socialistas también terminaron los años 40 registrando porcentajes relativamente bajos en las zonas campesinas y rurales. En comparación con los primeros años del partido, en 1949 estos distritos mineros dieron a los socialistas porcentajes relativos y absolutos mucho más altos que antes, mientras que estas comunidades de clase media o alta los favorecieron en una medida muy inferior. El deseo de algunos socialistas de basarse además en sus adherentes urbanos y de clase trabajadora y el deseo de otros de despertar nuevamente la pasión de la clase media por el partido eran bastante comprensibles. La erosión de apoyo rural, campesino y de la clase media o alta reflejada en los cuadros —aunque no denotaba ningún porcentaje nacional preciso para los socialistas— sugería que los electores en esas áreas seleccionadas pueden haber respaldado al partido anteriormente por oportunismo o por lealtad a los caciques electorales. Esas comunas no estaban convertidas permanentemente al Socialismo, o aparentemente, a su ideología manifiesta. A través de penosas experiencias y de las vicisitudes de la década de 1940 y al declinar el populismo, todos los tipos de comunidades estudiadas retiraron parte de su apoyo a los socialistas. La lealtad de las comunas de trabajadores urbanos seleccionadas, sin embargo, resultó ser la más duradera. La interpretación cautelosa de la limitada información de estos cuadros, y de otro material, indica que los socialistas mantuvieron apoyo significativo en las zonas de clase trabajadora incluso en el punto más bajo del partido.

CUADRO N° 26

VOTOS SOCIALISTAS POR REGION, 1941, 1945, 1949

REGION	1941		1945		1949	
	PS	PS y PST	PS	PS y PSA	PSP	PSP, PS y PSA
Norte Grande	15,7 %	18,6 %	6,5 %	14,9 %	4,5 %	11,5 %
Norte Chico	18,0	20,7	4,2	7,5	8,1	13,2
Centro Urbano	18,1	20,1	7,8	15,3	4,9	9,9
Centro Norte	18,1	19,8	0,7	5,8	4,5	6,9
Centro Sur	12,5	12,4	4,5	5,3	1,1	1,4
La Frontera	14,2	20,1	4,8	8,2	3,5	5,9
Los Lagos	29,9	30,6	3,5	13,7	2,7	3,7
Los Canales	42,8	42,9	23,5	28,4	27,3	27,3
Total Nacional	17,9 %	20,7 %	7,2 %	12,8 %	4,8 %	9,3 %

CUADRO N° 27

VOTOS SOCIALISTAS POR TIPO DE COMUNA, 1941, 1945, 1949

	1941		1945		1949	
	PS	PS y PST	PS y PSA	PS y PSA	PSP	PSP, PS y PSA
Comunas Urbanas	17,5 %	5,7 %	23,2 %	9,0 %	6,4 %	15,4 %
			(-11,5 %)			(-33,6 %)
Comunas rurales	22,7	0,9	23,6	6,9	5,9	12,8
			(+402,1)			(-45,8)
Coms. clase media o alta	14,4	1,5	15,9	3,9	6,3	10,2
			(0,0)			(-35,8)
Coms. trabajad. indus.	26,1	7,0	33,1	17,1	7,1	24,2
			(-15,3)			(-26,9)
Comunas mineras	13,9	3,0	16,9	6,3	5,5	11,8
			(+38,5)			(-30,2)
Comunas campesinas	24,4	0,8	25,2	4,7	3,4	8,1
			(+72,7)			(-67,9)
Total Nacional	17,9 %	2,8 %	20,7 %	7,2 %	5,6 %	12,8 %
			(16,9 %)			(-38,2 %)

NOTA: Las cifras entre paréntesis muestran las variaciones en los porcentajes promedio desde la elección parlamentaria anterior para los partidos socialistas combinados. Las cifras de 1941 se refieren a variaciones con respecto a los porcentajes obtenidos por Grove en las elecciones presidenciales de 1932.

CONSECUENCIAS DEL REGIMEN RADICAL PARA EL SOCIALISMO Y EL POPULISMO

En 1952, los catorce años de régimen radical en gobiernos de coalición no había logrado la prometida cosecha de crecimiento económico y reforma social. A pesar de la expansión de un grupo potencial de votantes urbanos que tenía copiosos motivos de descontento, la fuerza del movimiento marxista disminuyó en los años 40. La Izquierda fue incapaz de movilizar efectivamente a las masas y a los grupos

⁴⁷ Chile, Universidad, Instituto de Economía, Desarrollo, esp. pág. 4; Partido Radical 14; Jorge Ahumada C., En vez de la minería (5a ed., Santiago, 1965), págs. 49-50, 87-183; Durán, págs. 600-605; Petras, págs. 132-135; Pinto, Chile, un caso, págs. 138-139; Cademártori, págs. 244-257; Varela, "Distribución del ingreso nacional en Chile"

regionales insatisfechos hasta la década de 1950; cuando opacó a la gastada propuesta del Frente Popular y volvió a ser oposición⁶⁸.

A fines de los años 40, los accidentes y decepcionantes resultados de la fórmula del Frente Popular culminaron en un desencanto político contagioso. A propósito de esa desazón, el electorado se volvió hacia personalidades fuertes —y no hacia los marxistas radicales— en busca de nuevas soluciones. Una vez más, al igual que en el período de la Gran Depresión, los encantos populistas se volvieron más atractivos para los votantes cuando se desacreditó la política multipartidista. En 1952, ante la reaparición personalista de Carlos Ibáñez, una vez más los partidos marxistas enfrentarían el dilema populismo vs. socialismo⁶⁹.

Desde los años 30 y durante los 40, tanto el surgimiento como la caída de los comunistas y socialistas tuvieron lugar a través de la participación en coaliciones políticas socialmente mezcladas. La mayoría de los críticos socialistas culpaba de la decadencia de su partido —en la década de 1940— a su obediencia a la cultura y tradiciones políticas chilenas y a su falta de obediencia a los principios marxistas. En retrospectiva, los diagnósticos socialistas planteaban que los triunfos electorales asegurados por medio de un liderazgo carismático y de coaliciones populistas eran contraproducentes. Tales victorias distraían, supuestamente, al partido de las luchas sociales revolucionarias. Según este punto de vista, el PS degeneró en poco más que otra maquinaria política y agencia de empleos. Según los críticos socialistas —principalmente del ala izquierdista del partido— las alianzas con los gobiernos de centro, consagrados cada vez más a un desarrollo industrial y económico capitalista, alienaban a los trabajadores. Sin embargo, dada la forma en que las elecciones medían las reacciones de la clase trabajadora, no quedaba realmente claro que ésta se hubiera alejado de los socialistas debido a la dedicación del partido a coaliciones multiclassistas moderadas y a la dedicación al personalismo por sobre el marxismo. En realidad, la caída electoral de los socialistas tuvo lugar después de que éstos habían descartado a su carismático líder y a la coalición del Frente Popular. Además, existen pruebas de que los trabajadores urbanos siguieron siendo más leales al partido que los demás sectores sociales. Las concesiones derivadas de la coalición y las deficiencias programáticas no pueden explicar por sí solas la alienación de los trabajadores y la caída del partido⁷⁰.

El complejo asunto de la participación en política tradicional y en el Estado burocrático afectó la situación de los socialistas —que iba empeorando— en tres formas distintas. En primer lugar, las restricciones y las componendas inherentes a la política electoral de la coalición explicaban, en gran medida, la incapacidad de los socialistas de cumplir sus metas sustantivas para los trabajadores. En segundo lugar, el debate acerca de la eficacia de la participación, que se centraba principalmente en los puestos del Gabinete, era una causa importante de las divisiones entre líderes socialistas, aunque otras causas, aparte de las diferencias ideológicas, eran igualmente importantes en estas disputas de liderazgo. En tercer lugar, el que no se hubiera logrado satisfacer las necesidades de los trabajadores era menos

significativo que las divisiones del partido al intentar explicar la pérdida del apoyo de las masas a los socialistas.

Casi inevitablemente, los métodos burocráticos y electorales convencionales que ganaron el respaldo popular a los socialistas y gubernamentales no lograron alcanzar sus mayores aspiraciones programáticas. En un país de industrialización tardía y con una democracia multipartidista, los socialistas y sus coaliciones eran social e ideológicamente mezclados. El movimiento laboral chileno tenía tradición más militante y mayor fuerza independiente que los trabajadores de la mayoría de los países latinoamericanos. No obstante, seguía siendo débil y altamente dependiente de las alianzas con las fuerzas de centro. En las décadas de 1930 y 1940, la clase trabajadora estaba suficientemente movilizadada como para ser participe importante junto a los sectores medios en coaliciones al interior del partido y entre partidos, pero no estaba suficientemente movilizadada como para reclamar un papel proporcional a su número o compatible con las ideologías marxistas. El mayor obstáculo era la ineficacia socialista y comunista de galvanizar a los campesinos en una acción conjunta con los trabajadores urbanos.

Las inhibiciones al interior de las amplias coaliciones de reforma no eran los únicos impedimentos para implementar un programa socialista. Factores particularistas, tales como el liderazgo, desviaron también a los socialistas. Las embestidas y las defensas de la oposición derechista eran a menudo devastadoras. Además, las influencias políticas y económicas internacionales, como comercio, guerra e ideologías, descarrilaron también las reformas radicales.

Los líderes socialistas dividieron al partido no sólo a causa de su insatisfacción ideológica por los resultados de la política de coalición para los menos privilegiados. Otras razones igualmente importantes eran los conflictos personales cruciales por el poder y los puestos. Además, a pesar de las apariencias, la disputa dentro del partido por la posibilidad de que los medios moderados logran fines radicales declarados era rara vez —si es que alguna vez lo fue— un debate acerca de participación en política tradicional versus abstención. El debate más bien decía relación con los tipos de participación. El partido se dividió, tanto por el asunto de colaboración con los comunistas, tanto como por el asunto de colaboración con los radicales. Sin duda, la esencia estratégica, social o teórica de gran parte de las discrepancias socialistas —desde 1932 a 1952— era, para los electores, difícil de discernir.

La insuficiencia de explicaciones altamente ideológicas acerca de las divisiones del partido quedó de manifiesto por las posiciones cambiantes de diversos líderes y facciones por el tema de la participación en el transcurso de los años; con raras excepciones, los puristas de antaño se convirtieron en los pragmáticos del futuro, como en todas las organizaciones políticas. Durante los momentos de resentimiento y de fragmentación entre los años 30 y los 50, pocas tramas ideológicas subyacieron a los cambios de los socialistas más prominentes. Por ejemplo, el PSP de Ampuero, aparentemente más izquierdista, se unió al Gobierno ligeramente reformista de Carlos Ibáñez —su antagonista de antaño— a principios de la década de 1950. Mientras tanto, los socialistas que habían seguido a Bernardo Ibáñez rechazaban ese enfoque populista integrador, multiclassista y personalista; se unieron —en cambio— a sus anteriores enemigos, los comunistas, en un "frente de trabajadores". Otro ejemplo fue el fracaso del PST de Godoy en su intento

⁶⁸ Chile, Universidad, Instituto de Economía, La migración págs. 1-9.

⁶⁹ Guñe, págs. 178-179.

⁷⁰ Chelén, Trayectoria, Jobet, El Partido Socialista de Chile; Waiss, El drama.

independiente de desafiar la política reformista de coalición. La reversión del PST a la fórmula del Frente Popular también suscitó dudas acerca de la capacidad práctica o del deseo ideológico de los socialistas disidentes de rechazar las tentaciones, las componendas y la competencia política ordinaria⁷¹.

Las tensiones entre personalidades, entre ramas nacionales y locales del Partido Socialista, entre sus compromisos ideológicos y clientelísticos, entre movilización e institucionalización y entre líderes y seguidores, dividieron a la organización en forma repetida. La oposición a la autoridad de Grove se mantuvo frenada durante la estructuración del partido, en la década de 1930, pero el éxito desencadenó ambiciones y aversiones en los años 40. Grove, Schnake, Godoy, Ampuero, Allende e Ibáñez —sin ser ideólogos eminentes— desempeñaron papeles personalistas importantes para los destinos del partido.

El resentimiento a causa del poder ejercido por el grupo privilegiado que se encontraba en la cúspide del partido y que tenía buenas conexiones con el Gobierno, rompió la unidad socialista. En una economía de escasez relativa y de oportunidades limitadas, la política era una vía crucial para la movilidad social. Esto era especialmente válido en el caso de la clase media o de la gente con aspiraciones de llegar a la clase media. El ascenso a puestos públicos por ser dirigente del partido o sus derivados tendía a mejorar el nivel socioeconómico de los líderes socialistas y también de los radicales⁷².

Las motivaciones de los líderes para dividir al partido y las motivaciones de los electores para desertar no pueden considerarse, automáticamente, idénticas. El hecho de que la política del estilo Frente Popular no lograra complacer los deseos de la clase trabajadora alienó, sin duda, a algunos partidarios y líderes socialistas. Sin embargo, la mejor prueba es que había otros factores más importantes en la erosión del apoyo de las masas. En distinta medida, tanto los socialistas de clase media como los de clase baja, orientaron sus pasos hacia otros partidos reformistas —a menudo los radicales— en vez de volverse contra el sistema de política de coalición. A los ojos de los trabajadores, los movimientos de reforma, desde los años 20 a los 70, no lograron cumplir sus promesas. No obstante, ellos siguieron participando, al menos electoralmente, en procesos políticos establecidos. En muchos casos, continuaron respaldando a los mismos partidos de reforma, principalmente a los marxistas. La clase trabajadora, al igual que sus dirigentes políticos, no resolvió el dilema entre medios y fines; tampoco estaban interesados generalmente en otras alternativas más radicales.

A principios de la década de 1940, el Partido Socialista alcanzó la cúspide electoral al participar en componendas políticas convencionales que no cumplían su palabra programática a los partidarios de la clase trabajadora. El renegado PST

⁷¹ Las personalidades cambiantes sobre diversos aspectos de los asuntos y divisiones del PS se pueden seguir, sin descubrir mucha continuidad ideológica, en Jobet, *El Partido Socialista de Chile*; Halperin, págs. 135-144, 229.

⁷² Petras, pág. 161; Chelén, *Trayectoria*, págs. 184-192; Michels, Weiss, *El drama*, págs. 3-7, 16-43; Gil, págs. 260-263, 284-290; Simón Olavarría Alarcón, *La gran culpa del Partido Radical* (Santiago, 1951); Mele KLing, "Toward a Theory of Power and Political Instability in Latin America", en Petras y Zeitlin, eds., *Latin America*, págs. 76-93.

fue rechazado en las urnas, por un segmento grande del mundo laboral, aunque denunció que la colaboración significaba no dedicarse a los problemas de los pobres. En los años 40, los comunistas estaban tan deseosos como los socialistas de tomar parte en la mayoría de los aspectos de la política multipartidista; el PC era a menudo más reservado para criticar públicamente los resultados. A pesar de eso —hasta su proscripción— los comunistas recibieron más adherentes del mundo laboral que los socialistas. Por ejemplo, durante las elecciones municipales de 1947, mientras los socialistas despreciaban trabajar en asociaciones políticas oportunistas, los comunistas estaban participando plenamente en el Gobierno radical; el PC superó con creces al PS en las urnas. En el corto plazo, al menos, la colaboración parecía ofrecer más ventajas electorales que la oposición autónoma. La movilización y la institucionalización siempre tuvieron sus beneficios y sus desventajas. Finalmente, la participación en coaliciones electorales gobiernistas ideológicamente cuestionables no explica a satisfacción la diferencia entre el apoyo de los trabajadores a comunistas y socialistas. La unidad del partido es, en cambio, la mejor explicación. La razón del colapso electoral del Partido Socialista podía descubrirse a través de la pérdida de su unidad y de Grove, más que por el repudio de las masas a la institucionalización del PS⁷³.

Se podría plantear, como lo han hecho algunos críticos de Izquierda, que los partidos marxistas y los trabajadores deberían haber rechazado entendimientos con el sistema político imperante debido a los desengaños de la década de 1940, pero casi no hay evidencia de que lo hayan hecho. Además, incluso los marxistas disidentes no aclararon totalmente cómo se debería o podría haber hecho, exitosamente, oposición al sistema; ya fuera debido a la tradición, al compromiso, a la ausencia de alternativas viables o a la falta de conciencia políticamente radical; la enorme mayoría de electores de la clase trabajadora y de líderes marxistas siguió unida a la cultura e instituciones políticas chilenas. Los fracasos de la era radical no forzaron una resolución de los conflictos entre éxito electoral y pureza ideológica, entre arreglos político-sociales y retórica revolucionaria o entre tendencias populistas y socialistas. Por el contrario, el dilema obviamente persistió. Después de todo, los socialistas obtuvieron su mayor éxito al ganar el apoyo de las clases media y baja en el periodo en que se entregaban a las formas populistas de participación en política tradicional.

Los niveles relativamente altos de desarrollo político y socio-económico de Chile en comparación con los latinoamericanos, inhibieron y a la vez ayudaron en alguna medida al socialismo. No sólo hicieron menos probable la revuelta social, sino también facilitaron la institucionalización del movimiento marxista, institucionalización que ocasionó la ira de algunos socialistas. Al mismo tiempo, concedió el partido ciertas oportunidades dentro de los límites establecidos por las elites tradicionales. A pesar de los grandes reveses, los socialistas lograron continuidad y permanencia. Aun cuando los rebeldes se separaron llevándose al líder

⁷³ Weiss, *El drama*, págs. 143-146, 166-184; Halperin, págs. 59-61, 117-162, 229; Sunkel, esp. págs. 130-134.

fundador o el nombre del partido, en el tronco principal permaneció, finalmente, el potencial para reconstruir⁷⁴.

Los primeros años del Partido Socialista (1932-1952) que se habían iniciado de manera vivificante, finalizaron amargamente. Desde 1946 en adelante, los socialistas se dedicaron a convertirse más en un partido marxista de vanguardia que en un movimiento populista de masas sin despojarse completamente de sus tendencias anteriores. Esta metamorfosis los condujo de la política del Frente Popular (años 40) a la política del Frente de Trabajadores en los años 50. Su transformación coincidió con una baja subsiguiente de la industrialización como sustituto de las importaciones, y de las crecientes rigideces en la economía. Al mismo tiempo, la urbanización y la industrialización, junto con un despertar gradual de los campesinos, hicieron viable para los marxistas una política más estrictamente de clase trabajadora. Como desde principios de la década de 1950, se enfatizó más el conflicto de clases que el de coaliciones y más el de redistribución que el de crecimiento, el socialismo chileno revivió por medio de pacientes esfuerzos.

El período entre 1932 y 1952 desarrolló una historia coherente acerca del surgimiento de un movimiento socialista populista en un país en vías de industrialización, acerca de su aculturización en la estructura de poder existente y acerca de su desintegración posterior. Así como en los años transcurridos entre la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión se sentaron las bases de esta experiencia política, en el período entre 1952 y 1973 se vieron las consecuencias. En esta época los socialistas en alianza con los comunistas, primero mejoraron su posición y luego cayeron una vez más. A pesar de nuevas tácticas, los marxistas volvieron a estar en el Gobierno a través del sistema multipartidista y por lo tanto, nunca resolvieron en forma satisfactoria los aparentemente ineludibles dilemas del pasado. La política de Frente Popular condicionó los modelos futuros. De muchas maneras, el PS y el PC trataron de emular o de superar su herencia, pero ni las coaliciones moderadas de los años 30 y 40, ni las combinaciones más radicales de los 50 a los 70 permitieron a los socialistas consumir sus sueños de "revolución".

⁷⁴ Hennessy, págs. 28-61; Love, págs. 3-24; Paul W. Drake, "The Chilean Socialist Party and Coalition Politics, 1932-1946", *Hispanic American Historical Review*, LIII, N°4 (noviembre, 1973), págs. 619-643

11. TRAGEDIA DEL SOCIALISMO Y DEL POPULISMO: 1952-1973

En sus segundas dos décadas, los socialistas y los comunistas volvieron a surgir a través de las cuatro campañas presidenciales de Salvador Allende y fueron anulados cuando intentaron gobernar por sí mismos después de su triunfo de 1970. Desde los años 50 hasta los 70, el electorado tendió hacia la Izquierda, según lo prueba la mayor cantidad de votos de los candidatos marxistas y los programas progresivamente más radicales, adoptados incluso por los partidos de Centro. En este período, la Izquierda trató de emplear medios democráticos para dar origen a cambios mucho más revolucionarios que los de la era del Frente Popular. El PS dejó de identificarse con el APRA y con el populismo, para hacerlo con la Cuba de Fidel Castro y con la revolución socialista. Los marxistas llegaron a poner más énfasis en la confrontación ideológica y social que en las componendas. En la práctica, esta radicalización significó que el PS y el PC confiaran en coaliciones dominadas por los marxistas y por sus partidarios del mundo laboral y no en aquellas gobernadas por los reformadores de centro y clase media. En respuesta, las élites y la Derecha, que estaban en decadencia, comenzaron a dejar de lado la flexibilidad. En los años 70, el sistema —basado en un ajuste desigual de fuerzas cada vez más hostiles dentro de la jerarquía establecida— se hizo más y más frágil. Los marxistas y sus adversarios amenazaban, en forma aparente, con aniquilarse mutuamente como contendores legítimos. Como los socialistas no fueron capaces de resolver —ni de trascender— sus eternas contradicciones, su trayectoria electoral concluyó en 1973 como había comenzado en 1932: con un golpe militar. Cuando el sistema comenzaba a derrumbarse, las Fuerzas Armadas expulsaron a los marxistas, sepultaron, así, al socialismo y al populismo.

El siguiente, y breve, tratamiento de la segunda era del socialismo chileno no pretende ser un reportaje completo, un análisis en profundidad, ni una investigación original exhaustiva. Aunque se basa en una amplia gama de materiales secundario, en fuentes fidedignas y en observaciones en terreno, las interpretaciones que se entregan en este corto resumen pueden ser en algunos casos modificadas y en otros, superadas por futuros investigadores con el beneficio de una percepción retrospectiva más valiosa. En particular, el resumen del episodio de la Unidad Popular debe considerarse un intento modesto y preliminar de insertar acontecimientos recientes en el contexto de la historia que ya se ha tratado en forma mucho